

# LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

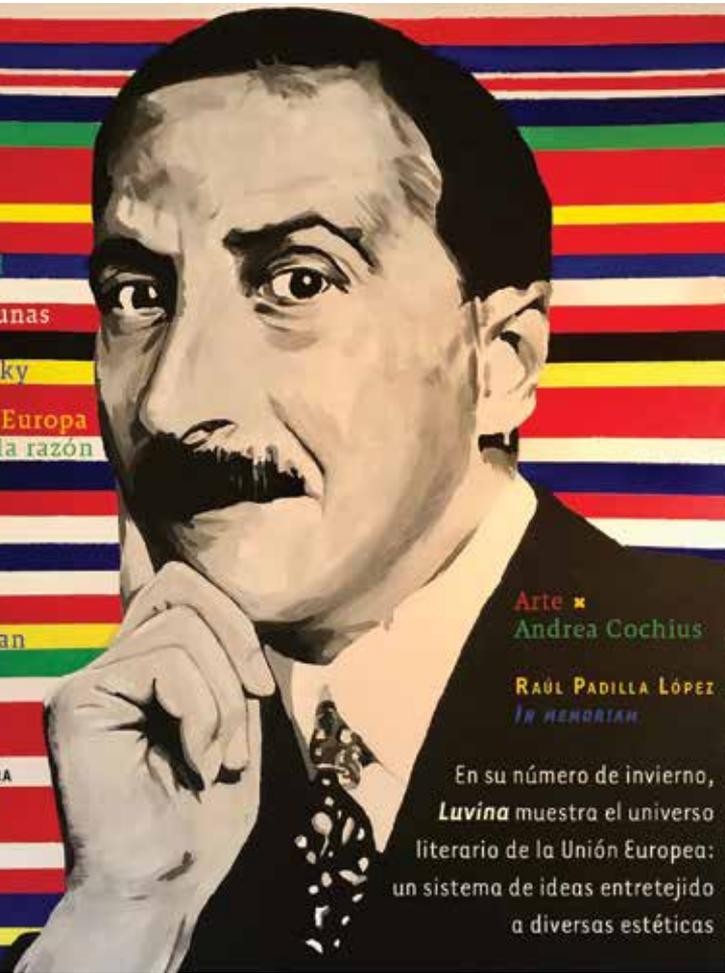
NÚM. 67 / ENERO-MARZO, 2024 / ISSN 01855727 / \$40.00



# Luvina

www.luvina.com.mx

- El amor el mar  
\* Pascal Quignard
- Inventario de algunas cosas perdidas  
\* Judith Schallansky
- E pluribus unum: Europa y el heroísmo de la razón*  
\* Javier Cercas
- Poemas  
\* Lidia Jorge
- Soy otra  
\* Svetlana Cârstea
- PREMIO FIL DE LITERATURA  
*Que ese recuerdo*  
\* Coral Bracho



Arte \*  
Andrea Cochius

RAÚL PADILLA LÓPEZ  
*IN MEMORIAM*

En su número de invierno, *Luvina* muestra el universo literario de la Unión Europea: un sistema de ideas entretrejado a diversas estéticas

# LITERATURAS DE LA UNIÓN EUROPEA

## el entusiasmo LIBROS

- el.entusiasmo.libros
- el.entusiasmo
- ElEntusiasmoLibros
- <http://elentusiasmolibros.com>

librería latinoamericana  
caribeña  
contemporánea  
narrativa  
ensayo  
poesía

LIJ

MIGUEL PALACIOS #32, ESQ. BELISARIO DOMÍNGUEZ. COL. CENTRO  
XALAPA, VER. LUNES A SÁBADO DE 12:00 A 20:00 HRS.

# LA PALABRA Y EL HOMBRE

## EDITORIAL

“Somos como el río”, dice en nuestras páginas Barbara Stawicka-Pirecka, para hablar sobre las mutaciones que ha sufrido la realidad desde que ella y el escritor ucraniano Oleg Polyakov establecieron un primer contacto epistolar –poco antes de la pandemia–, hasta la época en que ella se ha transformado en su traductora al español. Durante ese tiempo, además de las muertes y el confinamiento provocados por el Covid-19, ha estallado la guerra entre Rusia y Ucrania, nación de Polyakov. La entrevista en la que hablan de estos temas, así como de la historia literaria del novelista y de sus relaciones con México y Latinoamérica, es una de las dos colaboraciones especiales ligadas a Ucrania que se ofrecen en este número de *La Palabra y el Hombre*. La otra es un intenso y arriesgado reportaje hecho desde la línea del frente por el arqueólogo y fotoperiodista Héctor AD Quintanar.

No obstante, el paso del tiempo, ese transcurrir en el que van cambiando los seres, aparece también en las palabras de Miguel Espejo, Josiah Conder y Guillermo Cuevas. El primero, en su “Elegía por la muerte de Alberto Espejo”, evoca algunos instantes significativos y entrañables de quien fuera su hermano, ahora tan lejos de él como el primer ser humano y apenas visible en “el implacable borroneo de las fotos antiguas”. En “De Vera Cruz a México”, texto traducido de un original en inglés de 1825, los lectores podrán recorrer, con el apoyo de esa antigua memoria, el camino que va de las costas arenosas del Puerto, pasa después por el páramo peroteño, y llega finalmente a la ciudad de Puebla, tal como era a principios del XIX. “As time goes by”, por otra parte, es un poema de Guillermo Cuevas inspirado en la versión que el jazzista Dexter Gordon hace de la famosa canción de Herman Hupfeld, popularizada gracias a la película *Casablanca* (1942). Enriquecen la sección una crónica de Omar Trinidad sobre su ascenso al Pico de Orizaba, un cuento fantástico de Abisaí Jerez y dos poemas de Daniela I. de la Fuente Esquinca.

En la sección Arte, María Guadalupe Buzo Flores pondera la influencia de la escuela japonesa de escultura en Xalapa, principalmente siguiendo la labor de Kiyoshi Takahashi y sus alumnos, tanto mexicanos como nipones. Destaca que fue por iniciativa de algunos de los miembros de esta escuela que se fundó el Jardín de las Esculturas, museo al aire libre donde el mármol, el basalto, el metal y otros materiales son una muestra de cómo las obras humanas se integran con lo natural y quedan a la intemperie del tiempo. Ángel José Fernández, en cambio, se acerca a la práctica lírica de José Alfredo Jiménez. Si bien comenta que no es un seguidor ferviente de aquellas canciones donde se “había exacerbado su machismo”, valora positivamente la habilidad del José Alfredo compositor, de quien muchas obras siguen hoy vigentes en “ágapes y borracheras”.

En Estado y Sociedad se incluye una entrevista realizada por Iván Solano en la que se habla del proceso de rescate del río Sedeño, cuyas aguas afrentadas corren por la parte norte de Xalapa. Se cuenta el proceso de constitución de un grupo de cuidadores del río y el periplo burocrático y de investigación que atravesaron para mitigar la fuerte carga contaminante a la que esa corriente está expuesta.

Para el apartado visual *La Palabra y el Hombre* presenta a su público la obra de dos artistas: Gabriela Tosello –con obras que retoman la estética cubista– y Darío Díaz –con un estilo a caballo entre la figuración y la abstracción–. También, en el *Dossier*, podrán encontrarse las duras, descarnadas imágenes, que Héctor AD Quintanar capturó en Ucrania y que son el complemento exacto de su reportaje sobre esta ya larga guerra.

“Somos como el río”, es cierto. Y el lenguaje, la palabra, es también un río que corre y se modifica de manera paralela al río de los tiempos. Esta revista es una forma de asomarse, por un instante, a la enérgica corriente de la vida. **LPyH**

# LA PALABRA Y EL HOMBRE

Revista de la Universidad Veracruzana

ISSN 01855727

UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Rector:

Martín Gerardo Aguilar Sánchez

Secretario Académico:

Juan Ortiz Escamilla

Secretaría de Administración y Finanzas:

Lizbeth Margarita Viveros Cancino

Secretaría de Desarrollo Institucional:

Jaqueline del Carmen Jongitud Zamora

Director Editorial:

Agustín del Moral Tejeda

LA PALABRA Y EL HOMBRE

Fundadores:

Gonzalo Aguirre Beltrán, Fernando Salmerón,

Sergio Galindo (director)

Director:

Mario Muñoz

Editora responsable:

Diana Luz Sánchez Flores

Consejo de redacción:

Jesús Guerrero, Marianela Hernández,

Lino Daniel, Itzel Bruno, Germán Martínez, Carlos Rojas

Comité editorial:

Remedios Álvarez, Emil Awad, René Barffusón,

Rosío Córdova, Marilú Galván, Mercedes Lozano, Efraín Quiñonez León,

Beatriz Sánchez Zurita, Irlanda Villegas, Nidia Vincent

Comité consultivo:

Félix Báez-Jorge†, Francisco Beverido, Malva Flores,

Felipe Garrido, Gilberto Giménez, León Guillermo Gutiérrez,

Pepe Maya, Julio Ortega, Ricardo Pérez Montfort, Sergio Pitolt†,

Julio Quesada, Rossana Reguillo, Alberto Tovalín,

Eduardo de la Vega Alfaro, Héctor Vicario

Responsables de sección:

Palabra: Mercedes Lozano

Estado y sociedad: Remedios Álvarez

Arte y Dossier: Leonardo Rodríguez

Coordinador, editor de imagen

y diseño del dossier:

Leonardo Rodríguez

Asistente de edición:

Iván Solano

Distribución, ventas y publicidad:

Ana E. Reyes

Relaciones públicas y suscripciones:

Maricruz G. Limón

Diseño editorial y composición tipográfica:

David Medina

Voluntariado:

Aramahara Cervantes, Elizabeth Santos,

Selene Melchor, Irving Vásquez

Correspondencia:

Nogueira 7, col. Centro, 91000

Xalapa, Veracruz, México.

Teléfonos: 228-8181388-8185980

Correo electrónico:

lapalabayelhombre@uv.mx

Versión digital: lapalabayelhombre.uv.mx

Facebook: lapalabayelhombreoficial

Twitter: @PalabayHombre / Instagram: lapalabayelhombre

YouTube: <http://bit.ly/YouTubeLaPalabayelHombre>

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana.

Edición trimestral. Núm. de Certificado de Reserva: 04-2007-

120412293700-102. Número de Certificado de Licitud de Título:

14245. Número de Licitud de Contenido: 11818.

Impreso en PRIMASA, Promocionales e Impresos América S.A. de

C.V. Av. Jardín 258, col. Tlatilco, 02860, CDMX.

# núm. 67

## SUMARIO enero-marzo, 2024

### LA PALABRA

- 5 **Daniela I. de la Fuente Esquinca:** Poemas  
7 **Barbara Stawicka-Pirecka:** Somos como el río/Entrevista con Oleg Polyakov  
17 **Miguel Espejo:** Elegía por la muerte de Alberto Espejo  
19 **Omar Trinidad:** Piramidal funesta: ascenso al Pico de Orizaba  
21 **Abisaí Jerez:** Betabel  
22 **Josiah Conder:** De Vera Cruz a México. Fragmento de *The Modern Traveller*  
32 **Guillermo Cuevas:** As time goes by

### ESTADO Y SOCIEDAD

- 34 **Iván Solano:** Las llagas del agua (los sanadores del río Sedeño)

### ARTE

- 41 **María Guadalupe Buzo Flores:** Escultores japoneses en Xalapa  
46 **Ángel José Fernández:** Mis visiones de José Alfredo

### DOSSIER

- 49 **Héctor AD Quintanar Pérez:** El país de los vidrios rotos: Ucrania 2022 (dossier fotográfico y texto)

### ENTRE LIBROS

- 69 **Sofía Mercedes Piña Santoyo:** *Cuando los gatos esperan*, de Adriana Ortega Calderón  
71 **Itzel Bruno:** *El atuendo de los libros*, de Jhumpa Lahiri  
74 **Emiliano Amador Rodríguez:** *Las lluvias de Estocolmo*, de Edgar London  
76 **Patricia Oliver:** *Sonetos y una canción*, de John Milton  
78 **Edgar Humberto Paredes:** *El instante no atendido*, de Juan Miguel González

ISSN 0185-5727



67 >



## MISCELÁNEA

80 **Maricruz Gómez Limón:** Mujeres en la edición

83 **Donaji Cuéllar Escamilla:** La poesía de Aisha Cruz Caba: a propósito de *Liminal, emerge*

86 **Ramón López González:** Sobre la muerte de Dios en Nietzsche



Universidad Veracruzana  
Dirección Editorial

## ARTISTAS DE INTERIORES

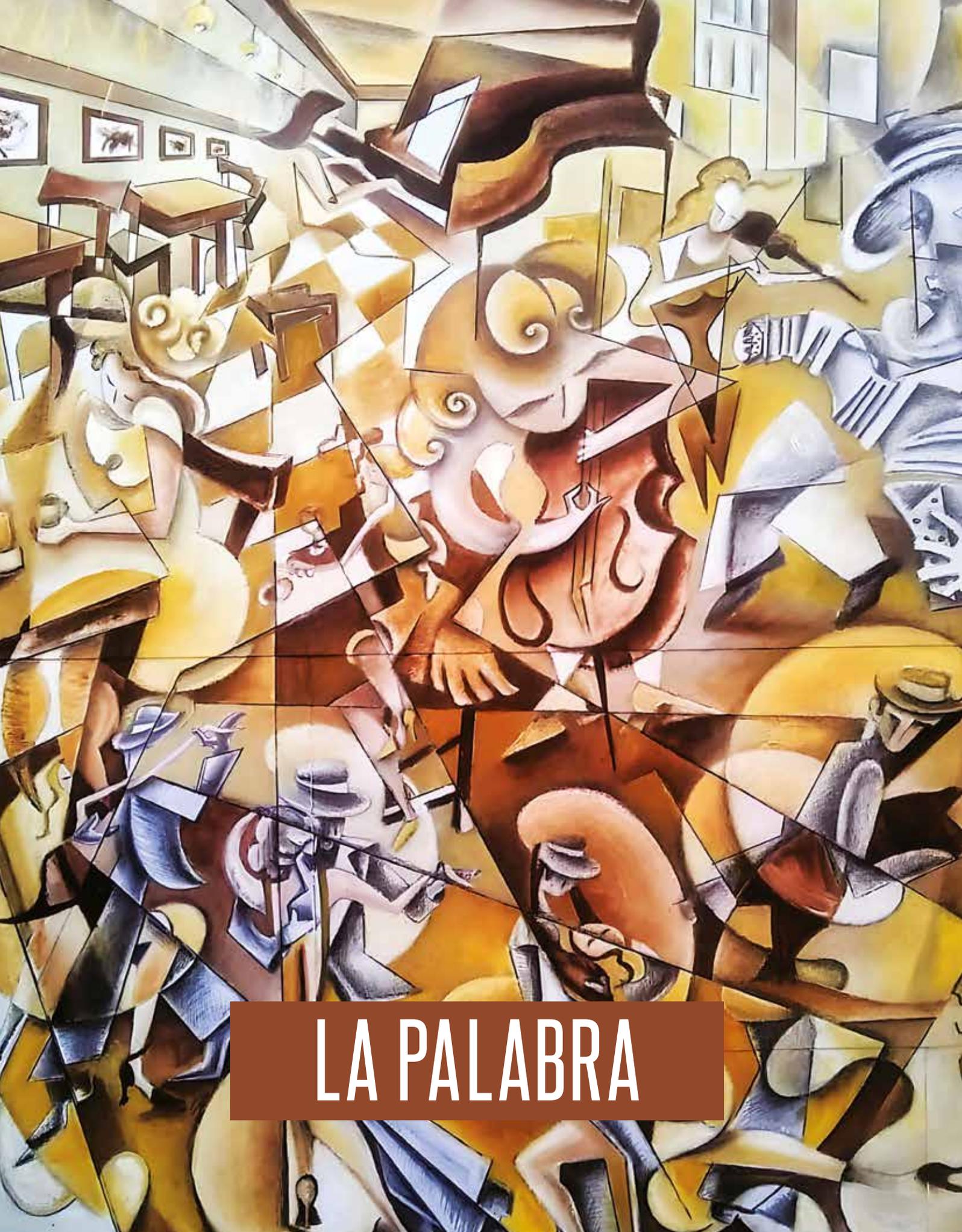
87 **Gabriela Tosello** (todas las obras pertenecen al proyecto ConfinArte realizadas en Xalapa durante el confinamiento)

88 **Darío Díaz González**

**Imagen de portada:** Héctor AD Quintanar Pérez: De la serie *El país de los vidrios rotos*

Héctor AD Quintanar Pérez: De la serie *El país de los vidrios rotos*





LA PALABRA

# Poemas

Daniela I. de la Fuente Esquina

TODOS LOS HOMBRES pasan  
por el mismo proceso  
cuando la mujer que llaman suya  
deja de amarlos;  
primero el derrumbe,  
la distorsión de la autoimagen,  
un rictus que desencaja el rostro  
que, en vez de abrir al llanto, se contrae.  
Luego, por años  
su carne no se inquieta,  
su pecho alienado  
no bombea suficiente sangre  
para emocionar los genitales.  
Y, sin embargo, como autómatas,  
ofrecen romances mediocres,  
entonces les adviene la fama de impotentes,  
y huyen como niños asustados  
ante cualquier atisbo  
de autoconciencia.  
A sus amantes las bombardean con un:  
*No quiero nada,  
no siento nada,  
no te quiero.*  
Pero cuando ellas se aburren,  
invierten el juego:  
*lo quiero todo,  
lo siento todo,  
quíereme.*  
Habrá alguna que, inadvertida,  
haga caso y la destruirán.  
En el vórtice  
que por corazón llevan  
no surge el remordimiento.  
Y un día, con suerte,  
se acostumbran al vacío,  
ya no les estorba

llevar la cara tiesa  
y el miembro flácido:  
se recubren en la paz  
que nace de quien se libera  
a partir de suprimirse  
y confinarse en sí mismo.

#### EXTRANJEROS

Me despierta el llanto del perro,  
que también duerme.  
Cepillo de su lomo el mal sueño,  
pero quizá me falta suavidad,  
porque despierta.  
Mi torpe mano no aprendió nunca  
el antiquísimo arte de consolar al tacto,  
que se aprende en los albores de la biografía.  
Me mira y percibo en los ojos de mi perro  
una cosa extraña, una serenidad inusitada,  
o la extenuación, tal vez,  
de quien se sabe incomprendido;  
una mancha de soledad  
de quien es siempre extranjero,  
incluso dentro de sí, en la tierra interior del espejo.  
Lo miro, le digo que comprendo,  
le enseño mis ojos,  
“observa”, le digo, “para que encuentres en ellos  
lo que he encontrado en los tuyos”, le explico.  
Reposa la cabeza a un lado de la mía  
y se vuelve a dormir mi imposible amigo,  
aliviado, tal vez, como el que descubre  
en su pequeña isla de orfandad  
que alguien más la habita.  
Me hallo a mí misma en la respiración  
de un animal que sueña.

# Somos como el río / Entrevista con Oleg Polyakov

Barbara Stawicka-Pirecka

Para Barbara  
y para La Palabra

Todo empezó el día 14 de abril del año 2020, a las 13:58 horas... Y sin ninguna predilección por la pedantería temporal de los hechos que suelen ser importantes en nuestras vidas, rescato ahora este apunte preciso revelado por el Messenger, acerca de una larga historia, de la que la entrevista que en estas páginas se ofrece no es más que una parte sensible. Se trata pues de una historia contada y escrita entre el escritor ucraniano de Kiev Oleg Polyakov y la que escribe ahora, en una casa de Puszczkowo –una hermosa localidad cercana a la ciudad polaca de Poznan, en la que yo nací, sumergida en este mismo momento en una noche densamente oscura del jardín que está cercando la vivienda–.

Sucedió pues que la editorial Anagram, de Varsovia, acababa de publicar en polaco la primera novela de este autor, *Esclavas y amigos de doña Vekla*, y en una página de Facebook se avisaba de la muy próxima Feria del Libro, planeada precisamente en la ciudad de Poznan, con la presentación de varios libros de autores europeos y no europeos

La editorial Anagram, de Varsovia, acababa de publicar en polaco la primera novela de este autor, *Esclavas y amigos de doña Vekla*, y en una página de Facebook se avisaba de la muy próxima Feria del Libro, planeada precisamente en la ciudad de Poznan.

publicados por la editorial, y también con la presencia viva de no pocos de ellos, entre los que se contaba Oleg Polyakov. Y como se dio el caso de que, no mucho tiempo antes, yo había traducido al polaco el poemario *La dulce Aniquirona*, del poeta colombiano Winston Morales Chavarro para la misma editorial –libro que también iba a ser presentado en la Feria–, sentí el impulso de saludar desde Poznan, por medio de una red social, al escritor de Ucrania, invitado por la editorial a visitar Polonia y mi ciudad natal. Mi saludo era cordial, breve y convencional. A decir verdad, casi ni esperaba respuesta, pero esta llegó a vuelta de “correo”, con un saludo igualmente cordial y breve, aunque también con una pregunta que me hizo sentir apenada, ya que de repente me di cuenta de que era casi una absoluta ignorante en lo que

a literatura ucraniana se refiere. El escritor me hizo una pregunta directa: si había yo leído ya su novela... Entre la pena y la vergüenza, me arriesgué a “salvarme” con una respuesta dudosamente diplomática. No me quedaba pues ninguna otra salida que decir “todavía no”. Pedí entonces con mucha curiosidad la novela por Internet y, de nuevo, la pedante precisión del Messenger dejó registrada, con la fecha 22 de abril del año 2020 y a las 15:47 horas, mi información fervorosa: “¡YA LLEGÓ VEKLA!”; así, como si se

tratase de un acontecimiento capaz de cambiar el mundo entero. Pero, qué decir, el mundo de verdad cambió. Estalló la pandemia por la amenaza del Covid; la planeada Feria del Libro en Poznan nunca llegó a tornarse un hecho; cambiaron los planes editoriales; se hizo humo la ilusión del posible encuentro; la vida quedó en parálisis...

El primer contacto epistolar para nada era fácil... Yo, sin saber escribir el ucraniano... El escritor, sin entender el polaco. Con el idioma ruso de por medio tampoco salíamos a salvo en nuestros realmente heroicos intentos de poder comunicarnos y entablar, por lo menos, una mínima plataforma de entendimiento elemental mutuo. Pero, qué digo, no muchos meses después, la prestigiosa revista polaca *Odra* publicó una reseña de mi autoría sobre la novela. Un ensa-



Oleg Polyakov

yo de Oleg, sobre la creación de los personajes de sus novelas, salió publicado en el número 53 de *La Palabra y el Hombre*, en 2020, traducido por Eleonora Szewkun, hispanista, traductora y maestra ucraniana de la Universidad de Kiev. Luego se publicó en ucraniano una reseña mía sobre *Es-*

*clavas y amigos de doña Vekla*, en una revista literaria de Kiev de perfil internacional: *Wseswit* (El Universo). Ambos entramos en el indetenible río de la escritura, del entendimiento mutuo, de las fascinaciones literarias y cinematográficas. Y en las aguas de ese río, de repente, navegaban

con nosotros los mejores escritores de América Latina, mis recuerdos de México, música que ambos amamos, detalles de la vida cotidiana, reflexiones, preocupaciones, desesperación por la muerte de las personas que han sido más cercanas en nuestras respectivas vidas...



Y como el vehículo del tiempo continúa, en Polonia salió publicada la segunda novela de Oleg Polyakov, *Krizana Karusel* (El carrusel de hielo), que obtuvo el más prestigioso galardón a un libro de escritor extranjero traducido al polaco: el Premio Literario Ángelus. De nuevo se avivó la

posibilidad de la llegada del escritor desde Kiev hasta Varsovia, pero otra vez el destino intervino con su horrible y casi inimaginable sombra... El 24 de febrero del año 2022, la “historia universal de la infamia” volvió a repetir su ciclo: Rusia invadió en una agresión militar a Ucrania. Todos los planes, todas las perspectivas, todo lo vital, quedó arruinado, masacrado, sin aliento. “Quieres aullar”, me escribió Oleg. “Pero ni eso puedes hacer... No hay palabras para describirlo. No hay argumentos para entenderlo...” De repente, sus noticias empezaron a volverse escasas; de hecho, se convirtieron en simples comunicados: “Estoy bien”, “Esta noche ha sido silenciosa”, “Mi hermana logró ser evacuada de la ciudad cercada de Irpín y, tras largas horas de caminar entre bombardeos constantes, llegó viva a Kiev y ya estamos juntos”. Es verdad... somos como un río. De aguas cristalinas, de aguas oscuras, de aguas de sangre... Así de variado, así de turbulento, de imprevisible y de maravilloso, es el telón de fondo de esta entrevista.

**Barbara Stawicka-Pirecka:** En algún momento de nuestro intercambio epistolar me habías contado un episodio de tu vida que ocurrió después de la publicación de tu ensayo sobre la creación de los protagonistas literarios, en el número 53 de *La Palabra y el Hombre* del año 2020, lo que me incitó a pensar que México te había buscado de modo irrechazable y también insólito...

**Oleg Polyakov:** Así es. México reclamó su presencia en mi vida de manera sorprendente y bastante extraña. Sucedió que, poco después de una agresión militar de Rusia a Ucrania, el 24 de febrero de 2022, nos vimos obligados –mi mujer, nuestra hija menor de

edad y yo– a salir de Kiev e irnos a un lugar menos peligroso. Así fue como nos mudamos a un pueblito de nombre Andrushiwka, en la cercana región de Zytomierz, donde viven los padres de mi esposa. Allá, en la casa particular de ellos, había un espacioso ático donde se acumulaban muebles viejos, ropa usada, platos antiguos, pero, sobre todo, libros viejos. A pesar del bochorno y del denso polvo que flotaba en el aire, no resistí la tentación de hurgar en aquel archivo olvidado. Después de casi dos horas de exploraciones entre volúmenes totalmente descuidados, me topé de repente con un libro nada llamativo y de una portada bastante desteñida por el sol, cuyo título era *Cuentos mexicanos*. El libro fue publicado en Leningrado, en el año de 1982. Bastante intrigado, miré su contenido: Juan Rulfo, Carlos Fuentes, Julio Torri, Jorge Ferretis, Juan José Arreola, Elena Garro, Sergio Galindo, Sergio Pitol, Elena Poniatowska, David Ojeda... A algunos de estos autores los conocía ya desde hace tiempo, pero había unos cuantos cuyos nombres aparecieron ante mi mirada ansiosa por primera vez. Este libro estaba destinado a mí desde hace cuarenta años, para tornarse una verdadera reliquia de mi familia... Menuda historia, ¿no crees?

**BS-P:** ¿Pero recuerdas tu primerísimo contacto con los escritores latinoamericanos?

**OP:** Fue en el año de 1989. Tenía en aquel entonces 18 años, y después de haber terminado el primer curso de mi carrera en la Facultad de Periodismo en la Universidad de Kiev, en el verano volví a casa, a mi provinciana ciudad de Pawlograd. Estando allí, un día entré en una librería. Mirando por encima del hombro de una vendedora, de repente vi un libro con una portada color vino desde la cual llegaban a mi vista

**Nunca me atrajo lo que comúnmente se considera “lo quimérico” [...] así como de igual modo no me atraen las rebuscadas manipulaciones con las categorías del tiempo y del espacio. Considero mucho más interesante llegar a las entrañas mismas de lo quimérico, ese que todos nosotros llevamos dentro.**

tres palabras desconocidas: “Jorge Luis Borges”. El irrefrenable sexto sentido me empujó a conseguirlo, a pesar de que su precio para un estudiante como yo en aquella época, con una capacidad económica bastante limitada, resultaba altísimo: 2 rublos con 60 centavos. Este precio equivalía a casi diez comidas en una cantina estudiantil. Llegué con el libro al hostel de estudiantes y allí, junto con unos compañeros, empezamos a adentrarnos en aquellos insólitos mundos borgesianos. Esto nos llevaba a veces a discutir vivamente durante horas enteras sobre algunos cuentos que eran de una brevedad de tan solo media página... Pronto llegó el turno a los cuentos de Márquez, también a su *Cien años de soledad*. Así, Aureliano Buendía, Delia Elena San Marco, Pedro Páramo, Artemio Cruz, pronto llegaron a ser nuestros amigos entrañables. Solíamos citar sus palabras; componíamos canciones sobre ellos que luego cantábamos con la guitarra.

**BS-P:** ¿Y por qué te atraieron tanto los escritores latinoamericanos?

**OP:** Después de los protagonistas estereotipados y de las tramas novelescas demagógicas del realismo socialista, ¡aparecieron, por fin, personajes literarios auténticos, con vidas auténticas y pasiones verdaderas! Y a pesar de que después llegamos a con-

cientizarnos de que esta literatura era de corte “mágico”, para nosotros, gente de la generación postsoviética, era sinónimo de lo verdadero y lo honesto. Así lo concebíamos, incluso cuando en las narraciones actuara la divinidad cruel de Chac-Mool en la prosa de Carlos Fuentes, o cuando el protagonista contara su historia desde la tumba en la novela de Juan Rulfo o se consumiera de amor por una palmera en la obra de Miguel Ángel Asturias. Recurro a ese plural de “nosotros” ya que tuve la suerte de tener en mis tiempos estudiantiles a tres amigos con los que compartía mi pasión por la literatura latinoamericana.

**BS-P:** Los críticos literarios en tu país te consideran un creador de una “nueva prosa quimérica” en la narrativa ucraniana de los últimos años. ¿Qué opinas tú sobre esto?

**OP:** Como te habrás dado cuenta, yo para nada me había propuesto llegar a ser el fundador de una “nueva prosa quimérica”. Ni siquiera se me había ocurrido pensar en eso. Simplemente, trabajando sobre mi primera novela *—Esclavas y amigos de doña Vekla—* había intentado sacar el máximo potencial tanto de los protagonistas presentados al comienzo de la narración como de algunas ideas esenciales de mi trama noveles-

ca. Todo el tiempo estaba atento a los posibles puntos cruciales de la trama (al comienzo conté casi veinte de estos núcleos, pero después rebasaron la centena) y fue así como surgió una nueva prosa quimérica... Así sucede siempre en la vida: los descubrimientos más importantes llegan a uno de modo inesperado. Colón tampoco se proponía descubrir América.

**BS-P:** ¿Podrías indicar en qué difiere la prosa quimérica del realismo mágico?

**OP:** Como no hay criterios claramente definidos de ambos géneros, tampoco es posible indicar una clara diferencia entre ellos. Si quisiera bromear un poquito, llamaría a este estilo mío el “magismo realista”. Pero, en serio, a mí nunca me atrajo lo que comúnmente se considera “lo quimérico”: los “zombis”, los monstruos o los fantasmas, así como de igual modo no me atraen las rebuscadas manipulaciones con las categorías del tiempo y del espacio. Considero mucho más interesante llegar a las entrañas mismas de lo quimérico, ese que todos nosotros llevamos dentro.

**BS-P:** Entonces, cuéntanos un poco sobre cómo nacían tus protagonistas quiméricos...

**OP:** Sabes, yo de verdad no hago ningún esfuerzo especial para que mis protagonistas sean vistos como “quiméricos” o, digamos, un tanto “extraños”. Simplemente, en el proceso de construir el mundo novelesco paralelo a lo circundante, la realidad, de manera desapercibida pero a la vez inevitable, se torna deformada y este es el momento en el que ante el escritor se plantean dos caminos: el primero sería seguir escribiendo, intentando acoplar el texto a la “realidad visible”, y el segundo, dejarse llevar por la gravitación intrínseca a la obra y sobre



**BS-P:** ¿Podría decirse que los personajes de tus novelas tienen sus prototipos en la así llamada “vida real” o más bien son las proyecciones de tu imaginación?

**OP:** A veces decide la casualidad. Por ejemplo, al prototipo de Vekla lo había encontrado en una cafetería muy concurrida de Kiev. Estaba yo parado allí algún día en una fila, detrás de una mujer, y secretamente, pero con insistencia, la miraba, fascinado por las llamativas curvas opulentas de su cuerpo. Diríamos, una actitud masculina típica... Pero cuando ella volteó la cabeza y me miró como si hubiera estado sintiendo la intensidad de mi mirada, pude ver su nariz, larga, de verdad larguísima, pero que, a la vez y de manera casi inverosímil, armonizaba con la hermosura de su rostro entero. En el mismo instante capté su inteligencia, su perspicacia, su fuerza de voluntad... Si se le hubiese ocurrido pedirme algo, seguro que no lo hubiera pensado por completo bajo su dominio. A esta mujer, sin vacilación alguna y desde el primer instante, uno deseaba poder complacerla en todo, obedecerla sin límite alguno. Tal vez, en otro tiempo, ella había sido una princesa de verdad y dictaba órdenes a sus siervos... Esta sensación traspasó mi mente a la velocidad de un rayo, pero persistió en mi ser de modo tan dominante y obsesivo que, guiado por la intensidad de la emoción, logré por fin escribir la novela *Esclavas y amigos de doña Vekla*, para, de esta manera, poder volver a la “vida normal”. También me tocó conocer otro protagonista a quien solían llamar Basilio-Australia. En su vida cotidiana lo llamaban Basilio, así a secas. Era un triste borrachín vagabundo de un suburbio de Kiev que incluso en pleno verano caminaba con zapatos para esquiar y siempre lle-

vaba puesto un gorro de invierno apropiado para las temperaturas bajas... Desde la madrugada hasta la tarde solía deambular por las calles, recogiendo colillas y latas de cerveza vacías que los transeúntes tiraban en las aceras... Y cuando algún día me tocó de nuevo toparme con Basilio, surgió en mi mente una proyección fantástica un tanto extraña. Me imaginé así que Basilio se quedaba dormido en alguna banca cercana a su morada, pero despertaba en... Australia, con un traje de color blanco radiante, camisa blanca y un sombrero en la cabeza. Lo “vi” en alguna costa desértica de Australia, sentado bajo una sombrilla de playa, también de color blanco, fumándose a bocanadas un buen cigarro y saboreando un vino de primerísima marca... ¿Acaso semejante metamorfosis sería factible en la vida real? No lo sé... Sinceramente, lo dudo mucho. Pero me parece que en la novela logré hacer bastante verosímil un cambio tan vertiginoso en la vida de uno de los protagonistas. Simplemente, te comparto ahora a ti mi experiencia de intervención en el proceso creativo que estoy tramando, de este misterio que yo llamaría “la magia de un demiurgo”, pues ¿de qué modo más preciso podría llamarse todo esto? Cosa obvia, por lo general, a la mayoría de mis protagonistas los había inventado yo. Pero ¿cómo nacen en la fantasía las imágenes de los héroes?, ¿cómo se cristaliza el mecanismo de invención de los personajes de la novela? Esto, a ciencia cierta, no soy capaz de definirlo con precisión. Podría decirte también que, en el transcurso del trabajo, me voy acercando en mi obra a un, diríamos, cierto lugar en el que parece no haber “nada” y donde me encuentro de lleno ante el vacío... como si se tratase de un fragmento de

algún cuadro de un pintor que el artista hubiera dejado en blanco... Y para que la obra pueda adquirir vida y proseguir adelante, es necesario ubicar precisamente allí a un personaje. Esto es lo que necesita la obra. Pero proceder conforme a esta exigencia estructural dentro del texto no es para nada una cosa fácil. De verdad es muy difícil encontrar un personaje absolutamente único e imprescindible, capaz de responder de lleno a las necesidades del texto en todos los niveles de la trama novelesca. Pero este personaje anhelado nace en mi imaginación sin mucha tardanza, como por el conducto del sueño: por la gracia de un chispazo veo los rasgos de su rostro, se me revela algún episodio importante de su biografía y, en verdad, presiento con toda la lucidez posible el papel que este personaje va a desempeñar en el texto. Por supuesto, a lo largo del proceso de la escritura surge la necesidad de introducir las correcciones en cuanto al perfil completo de mi héroe. Pero lo más esencial ya se había dado: surgió una nueva e importante entidad literaria...

**BS-P:** Tu primera novela, *Esclavas y amigos de doña Vekla*, ha sido traducida al polaco por Witalij Miskov. ¿Qué significa para ti la experiencia de haber participado en el proceso de traducción?

**OP:** Ha sido una experiencia increíble. ¿Te das cuenta? Se trataba de la primera traducción de mi obra a un idioma extranjero y a la vez era también mi primera novela. Witalij Miskov literalmente “se metía” en casi cada frase del texto, aceptándola o poniéndose en su contra. Cuando algo no le convencía, proponía alguna otra variante del texto y este era el momento en el que ambos empezábamos a dar primero una y después repetidas e

interminables vueltas a lo ya escrito... Nuestro “taller epistolar” de trabajo en común cuenta con casi cien páginas de comentarios intercambiados. A veces llegábamos a discutir bastante fuerte y yo casi temía que pudiese romperse nuestra colaboración. Por suerte, nunca llegamos a eso. Ambos hemos tenido suficiente paciencia y la conciencia mutua de que la novela debía quedar en su traducción al polaco en la mejor versión posible. Como resultado de esta colaboración, *Doña Vekla* quedó luciendo su sentido del humor, su ingenio y sabiduría... Me atrevo a creer que, en esta novela traducida al español, nuestra Vekla podrá ofrecer lo mismo y con todo el carisma posible que merece un lector de México.

**BS-P:** En nuestras conversaciones, no pocas veces me habías insinuado tu pasión juvenil por el cine a través de los guiones cinematográficos.

**OP:** Y con justa razón... Mi camino hacia la literatura comenzó con el cine. Junto con algunos amigos de los que ya te había contado, hemos escrito, si mal no recuerdo, una docena de guiones, los cuales han sido, más que obras con valor, producciones digamos de carácter “casero” que para nada tenían una calidad significativa. Tal vez “en las circunstancias favorables” (¡ay, cuántos guionistas de todo el mundo suelen justificar su derrota artística con estas palabras!) podrían convertirse en creaciones de arte de buena calidad. Pero sea como fuese, aquella experiencia era invaluable para mí, ya que después de todo me enseñó la técnica para conceptualizar, para ver y concebir a mis protagonistas no como unos seres distantes, irreconocibles o incomprendidos del todo sino como criaturas muy llamativas de carne y hueso a las que uno puede acercarse, con su propio tac-

**La novela debía quedar en su traducción al polaco en la mejor versión posible. Como resultado de esta colaboración, *Doña Vekla* quedó luciendo su sentido del humor, su ingenio y sabiduría... Me atrevo a creer que, en esta novela traducida al español, nuestra Vekla podrá ofrecer lo mismo y con todo el carisma posible que merece un lector de México.**

to, calor y perfume... También la experiencia del cine me hizo llegar a una conclusión que resulta casi mágica para mí y que suelo aplicar a mi obra: “Puede haber muchos caminos buenos, pero el mejor es siempre uno”. Y esta fórmula la aplico siempre tanto a mis protagonistas como a las tramas, tanto a los conflictos dentro de la materia narrada como a los detalles contados y, al final de cuentas, a todo lo que tiene que ver con este mundo.

**BS-P:** Pero no deja de ser intrigante saber de qué trataban tus guiones...

**OP:** Bueno, pues, entre otros, sobre un intelectual modesto a quien sus vecinos ricos le juegan una mala pasada, dándole por muerto de modo ficticio y fingiendo su entierro en vida... Cuando se hace factible su “resurrección”, el hombre enfrenta un terrible e incurable vacío emocional dentro de sí mismo, frente al cual una venganza sobre sus opresores no le resulta una reacción de más envergadura que un simple chillido, para nada significativo, de un niño... Otro de los guiones se desarrolla a finales de los años cuarenta del siglo xx en Rusia, y trata sobre el conductor de un tren de carga cuyos excrementos habían sido robados y que él está buscando de estación en estación,

atravesando así simultáneamente por una fuerte transformación espiritual... Hay otro sobre la fundación en los Estados Unidos de una ciudad de personas discapacitadas que tiene sus propias leyes y reglamentos, su propia estética, costumbres y normas, y a la que llegan por millares, en una especie de “tours”, personas inválidas románticas de diferentes partes del mundo... De todas maneras, vale la pena recordar nuestra primera historia cinematográfica sobre el “soldado caído” de la Primera Guerra Mundial, gravemente herido en el campo de batalla, y quien se ha quedado allí en un abandono absoluto, totalmente innecesario, tanto por parte de los suyos como de los agresores... Parece increíble que aquel debut cinematográfico, al paso de los años, revelara cruelmente su naturaleza de signo premonitorio de la actual guerra de Rusia en contra de Ucrania, en particular, en lo que se refiere a la espantosa indiferencia y crueldad de los dirigentes rusos hacia sus propios soldados y también hacia los ucranianos, y que en verdad no hay palabras para expresar... En uno de los últimos informes de la Organización de las Naciones Unidas, se hace saber que 90% de los prisioneros ucranianos de guerra son sometidos a torturas para las que no hay

El 24 de febrero del año 2022, alrededor de las cinco de la madrugada, me despertó el fuerte rugido de los aviones y el potente estruendo de unas explosiones en el aeropuerto de Gostómel. Yo vivo en el barrio de Kiev colindante con Gostómel, ciudad que recibió el primer golpe del agresor. Desde entonces, estos sonidos se pueden escuchar en cualquier lugar y en todas partes.

absolutamente ninguna justificación humana posible... Se trata de torturar por torturar.

**BS-P:** Y en tu caso, ¿cómo empezó esta guerra?

**OP:** El 24 de febrero del año 2022, alrededor de las cinco de la madrugada, me despertó el fuerte rugido de los aviones y el potente estruendo de unas explosiones en el aeropuerto de Gostómel. Yo vivo en el barrio de Kiev colindante con Gostómel, ciudad que recibió el primer golpe del agresor. Desde entonces, estos sonidos se pueden escuchar en cualquier lugar y en todas partes: en el sueño, durante una tranquila cena familiar o un paseo por la ciudad. La guerra en tu país es una infección metafísica que infecta a todos y nada puedes hacer en contra de eso. Cada guerra tiene su propia mística, y esta, sin duda alguna, también. Daré un ejemplo: el día primero de julio del año en curso, murió una colega mía –una escritora ucraniana de 37 años de edad, Victoria Amelina– herida de muerte por un misil ruso, durante el almuerzo con unos amigos suyos, escritores colombianos, en un restaurante de la ciudad que estaba en la primera línea del frente: Kramatorsk. Poco antes de su

muerte, Victoria había buscado el diario de otra víctima de esta guerra –un escritor de 50 años–, Wolodimir Wakulenko, quien fue torturado y asesinado por los rusos en la región de Kharkiv y quien nació... el primero de julio. Según los estándares humanos puede parecer una coincidencia fatal de una estafeta de la muerte, pero desde el punto de vista de la Eternidad, todo se puede ver de una forma completamente distinta. Y estas son las últimas noticias de los combatientes de primera línea; cuando comenzaron a liberar territorios ucranianos, la densidad de la artillería, de los tanques y otras armas ha sido tan intensa e incansable durante las 24 horas del día, que no había posibilidad alguna para vaciar las trincheras de los cadáveres de los ocupantes. Era necesario dormir sobre sus cuerpos ya sin vida. Y con este calor insufrible... Y al mismo tiempo se celebran muy cerca congresos científicos, festivales de cine, desfiles de moda y competiciones deportivas... ¿Es el mismo mundo? ¿De verdad, ningún esfuerzo humano puede detener una guerra tan terrible y demencial? ¿Qué es lo que estamos haciendo mal en nuestro planeta y por qué? Desafortuna-



damente, no conozco las respuestas a estas preguntas.

**BS-P:** Si aceptas, volvamos al cine. Mientras leía *Esclavas y amigos de doña Vekla* no podía dejar de pensar que esta novela es bastante cinematográfica.



Gabriela Tosello: *La muralla*

**OP:** Más de una vez he escuchado palabras similares sobre *Doña Vekla*, y con lo que dices me lo confirmas. Al escritor siempre le resulta interesante saber si están o no funcionando estas historias, estos mecanismos, trampas psicoló-

gicas y emociones *minadas*... (¡date cuenta de cómo la guerra se hace presente incluso en el nivel léxico de la conversación!). El autor desea saber cómo se mueve, cómo actúa dentro de su obra todo el potencial creativo que él había dado a su

creación. En cuanto a *Vekla*, te voy a confesar que yo también percibo en esta novela una fuerte energía de la imagen, de la plasticidad del texto que se acopla fuertemente al potencial y a la muy singular vivacidad y estética del cine, de una pe-

**En cuanto a *Vekla*, te voy a confesar que yo también percibo en esta novela una fuerte energía de la imagen, de la plasticidad del texto que se acopla fuertemente al potencial y a la muy singular vivacidad y estética del cine, de una película: percibía sus fragmentos en la imaginación, y luego describía mis emociones dentro de la narración.**

lícula: percibía sus fragmentos en la imaginación, y luego describía mis emociones dentro de la narración. Hubo incluso algunas situaciones críticas cuando la historia se detenía como en un estado de estupor... Me sentía desesperado, sin saber cómo seguir adelante... Y precisamente en esos momentos el cine me prestaba su ayuda con sus técnicas de composición de las secuencias fílmicas, del montaje, de las imágenes retrospectivas, también con algunos fondos musicales. Y, aquí puedo decirte muy concretamente, esta novela fue escrita con el acompañamiento de algunos grupos musicales de Occidente, por lo que, a modo de agradecimiento, hago mención de estos grupos y de sus canciones entre las líneas del texto. Resumiendo, puedo decirte que por un lado estoy muy contento de que la novela nunca haya llegado a convertirse en un guion cinematográfico, pero por el otro espero que algún día se pueda llevar a la pantalla, ya que así nacería un largometraje de un alto valor artístico.

**BS-P:** Tu novela *Esclavas y amigos de doña Vekla* está proyectada como el primer libro de un escritor ucraniano publicado en México. ¿Qué puedes decir acerca de esto?

**OP:** La idea me encanta, eso está claro, al ser México un país

tan enorme, tres veces más grande que Ucrania en términos de población y de territorio. Pero, por supuesto, lo más importante es la increíble historia de este país que dio a luz a civilizaciones tan grandiosas como los olmecas, los aztecas, los mayas... Y ahora, ante un libro ucraniano, con sus protagonistas de carne y hueso ucranianos, se abre de repente una perspectiva maravillosa de llegar a este territorio tan grandioso. Me siento feliz. Sobre todo, pensando que mi misión como escritor será totalmente opuesta a la de Cortés... y también por el hecho de que *Vekla*, con sus esclavas y amigos –eso creo–, podrá ofrecer a México, desde la orilla ucraniana, algo bueno y de un valor que no perecerá... En los registros más profundos, todas las naciones del mundo se entienden de maravilla unas con otras. Yo espero poder contribuir, dentro de mis propias posibilidades como escritor, a esta verdad irrevocable. Muchísimas veces busco en internet una información certera: ¿es verdad que la traducción de mi novela al español sería la primera publicación de un libro ucraniano en México? ¿No es una broma, una fantasmagoría? Por supuesto, sería un acontecimiento sin precedente. Y especial-

mente ahora. En este tiempo de esta terrible e inhumana guerra de Rusia en contra de nosotros. Cualquier aliento, cualquier signo de que se nos entiende a nosotros, los ucranianos, es de un valor inapreciable. Y sobre todo, que sea en este espacio de cultura tiene un valor sin igual.

**BS-P:** Y como nuestra conversación llega a su final, ¿qué tipo de lector te gustaría encontrar en México?

**OP:** Ya que México es en sí un país inexplorado y misterioso para mí, que me es conocido solamente a través de los libros, también el lector mexicano es para mí un enigma insondable. ¿Cómo podrá percibir a *Vekla*? ¿Qué será lo más importante para él en este libro? ¿Qué historias del libro serán para él de verdad sustanciales y cuáles le resultarán sin trascendencia alguna? Estoy pensando que me esperan muchísimas cosas que descubrir sobre mi propio libro, muchas nuevas perspectivas sobre su (re)lectura e interpretación. Estoy listo para salir al encuentro, para escuchar con atención máxima a cada uno de los lectores de mi libro en México.

**BS-P:** Muchas gracias, Oleg, por esta conversación.

**OP:** *Duze diakuju Wam*, Barbara. **LPyH**

(Traducción del ucraniano) Puszczukowo, Polonia, 4 de octubre de 2023

**Barbara Stawicka-Pirecka** (Poznan, Polonia) es poeta y traductora. Ha traducido del español al polaco a Sergio Galindo y Carlos Fuentes. Actualmente traduce para la Editorial UV la novela *Esclavas y amigos de doña Vekla*, del escritor ucraniano Oleg Polyakov.

# Elegía por la muerte de Alberto Espejo

Miguel Espejo

observo detenidamente la vieja foto, sus detalles  
tomada bajo un sol radiante y porvenir seguro  
en ese Ingenio que fue a veces trópico y a veces sangre  
donde estamos solo tres hermanos montados a caballo  
cuando todavía éramos niños sin visos de orfandad

Alberto, transformado ahora en eternidad de cenizas  
tenía unos nueve años, nuestra hermana algo más de doce  
yo apenas seis, listo a testimoniar, ya de viejo  
el persistente viento que sopla sobre la especie entera  
y nuestro veloz deslizamiento hacia la nada

por esa época comenzabas tu carrera de Saxo Grammaticus  
imitando con osadía a nuestra madre  
maestra de escuela, directora luego,  
hasta culminar en el Consejo Superior de Educación  
en tierras donde la ruinas son más persistentes que los edificios

al igual que ella, tenías afición por las normativas  
por el bulto bello y las sucesivas figuras de la retórica  
con seguridad me corregirías ahora  
argumentando que esto poco tiene que ver con el dístico elegíaco  
y que son apenas quintillas de verso libre

de niño yo obedecía sus instrucciones  
pues le gustaba dar clases con un puntero  
y sus alumnos, aparte de mí,  
eran los tarros de aceite de cinco litros  
que asistían en silencio a su saber y enjundia

fue también él quien publicó mi primer poema  
en la remota aldea de San Salvador de Jujuy

revista que había fundado a sus 21 años  
cuyo primer número apareció empapelando el villorrio  
porque el nombre adecuado para esos muros era *Piedra*

arte mayor o arte menor dictaminaba en su laberinto  
a modo de sextinas octosilábicas o perimidos alejandrinos  
de sístoles o diástoles, de metonimias o sinécdoques  
con la argucia de quien domina las palabras  
hasta en el vacío *ad nauseam* o en el hedor cercano

poco antes de su muerte reímos a carcajadas  
cuando por teléfono discurríamos sobre qué faltaba  
en su casa de Jujuy que no era otra que la casa de nuestra madre  
¿a qué preocuparse por manteles de hilo, dije yo,  
si a nuestra edad solo pueden servirnos de sudario?

poco nos quedaba ya de tantas cosas compartidas  
de tantos viajes, lecturas y recuerdos  
de los camarones de exportación que preparabas  
con alta maestría, aportados por tu diligente alumna  
que tanto, tanto, te admiraba allá en Xalapa

hoy solo me resta cumplir con la tarea  
de la esfumación, la desaparición forzada  
de quienes tuvimos progenitores en común  
justo ahora que nuestro otro hermano sobrelleva,  
si el verbo es justo, su larga y lenta agonía

él pronto se reunirá contigo en ese inefable reino de la ausencia  
que nos abrirá a todos sus jardines majestuosos  
los sueños del paraíso y de todo lo que no existe  
mientras a mí me toca por el momento  
aguardar enmudecido ante las puertas de la ley

yo ni siquiera logro acompasar  
el verso de Eliot musitado muchas veces como una plegaria  
y no alcanzo a morir con un poco de paciencia  
nada más atestiguar cual fantasma de Macondo  
el implacable borronero de las fotos antiguas

París, abril de 2023

**L**a incesante búsqueda, y no el hallazgo, sostiene en gran medida nuestra espiritualidad; el perseguir lo que se escapa, lo que de todos modos se olvida. ¿A qué sitio iremos a buscar los dioses de nuestra cabeza? A través de los siglos, el hombre ha soñado los caminos sagrados. El hallazgo de lo divino requiere un sacrificio transitorio que purifica su intención; de tal manera nuestro chamán es enviado con la mansedumbre del moribundo a las entrañas de la Tierra, y nues-

# Piramidal funesta: ascenso al Pico de Orizaba

**Omar Trinidad**

**El ascenso es el sueño vigente de los hombres, pero en dicha tentativa radica una prohibición mitológica: nadie debe subir, nadie debe pretender superar los límites de la razón práctica. Pero deseamos subir, y el anhelo de ver y ser como los dioses edificó la torre de Nimrod. La confusión fue el precio. Nadie resiste la revelación que busca.**

tros videntes encuentran en la altura la esperanza de observar con la mirada de dios. Según Joseph Campbell, el camino de nuestros héroes implica la transformación irreversible de un estado de conciencia. La revelación profética es siempre individual. La visión mitológica patriarcal muestra en la civilización humana una predilección por las alturas. Nuestro origen telúrico se transformó en espacio de condenación, de modo que la madre Tierra recibió en su seno el Tártaro infernal, y con ello la enemistad ante el dios celeste, a quien se le entregó la santidad y el cetro de lo invencible. Entonces, es en la cima del Olimpo y no con Gea, es pues en la elevación de Sion y

no en los antros profundos de Satán, en donde el hombre busca y prefiere las epifanías. Así, los antiguos santos fueron arrancados del seno de Abraham y llevados a la nueva gloria; y para encontrar la perpetuidad, la sabiduría ancestral de la serpiente fue extirpada hacia los aires, y Quetzalcóatl recibió el plumaje y se volvió una estrella. La eternidad del milenarismo cristiano suplantó con éxito a la eternidad cíclica que ofrecía la Tierra.

En las sendas de ambas dimensiones míticas, telúrica y aérea, se pierde un poco el juicio. El entendimiento madura fatalmente en la demencia, en el nuevo desconcierto que ofrece el saber. El *ascenso* es el sueño vigente de los hombres, pero en dicha ten-

tativa radica una prohibición mitológica: nadie debe subir, nadie debe pretender superar los límites de la razón práctica. Pero deseamos subir, y el anhelo de ver y ser como los dioses edificó la torre de Nimrod. La confusión fue el precio. Nadie resiste la revelación que busca.

Llevado por el desafío ascendí a principios del año 2023 el Pico de Orizaba, y como representante de esta sociedad materialista y competitiva, mi primera reacción fue la de asumir el reto. Sabía de la dificultad y la experiencia se convirtió en una lucha contra el fracaso. Todos ahí pensaban lo mismo; la montaña fue para nosotros una conquista de nuestro ego.

Pero al llegar al Refugio Piedra Grande, la idea del desafío se sustituye por la del “respeto”. La presión y falta de oxígeno sobre los 4 230 metros sobre el nivel del mar realizan la primera selección, y mientras algunos miran entre el espacio abierto de las rocas la blancura fantástica del Pico, otros piensan seriamente en volver. Desde las alturas el bosque apenas es un sueño de nubes verdes cortadas por la niebla; crece la antigua sombra y un fantasma inmenso oculta nuestras vidas. El forastero observa el indiferen-

te espectáculo de las piedras y el viento. Yo recuerdo en silencio a Díaz Mirón, en donde dice “volcán enhiesto y cónico alardea, / como en robusta madre teta erguida”. No es lo mismo. A las seis de la tarde se finge el sueño para resucitar cansado a medianoche y comenzar la ruta.

Según nos narra Jacob Burckhardt en su libro *La cultura del Renacimiento*, Petrarca fue el primero en subir una cumbre por el único placer de la observación. Sin embargo, absorbido por la introspección en plena cúspide, buscó lo trascendente en sí mismo; en su pensamiento medieval aún no emergía la estética del espacio, que permitía pensar a la naturaleza como paisaje en el ámbito artístico, como ocurrió más tarde en el Renacimiento. Pero es Humboldt quien nos concede una sensibilidad nueva ante el paisaje; el cosmos fue para él la concentración lógica de los fenómenos vivos dinámicamente organizados. El acto de ascender la cima revela pues el síntoma espiritual de cada época, y si en un principio significó un atentado a la privacidad divina, pasó a ser un asunto estético en los sueños del hombre. Pero el hombre de hoy, ¿qué hace en las alturas del cielo? ¿Qué dice ahora de nosotros esta peligrosa empresa?

La sangre explota silenciosamente en mis párpados, no logro despertar a la experiencia de existir. Y mientras un mar celeste de luces duerme por siempre, en mis pasos descubro la fortaleza de mis años; avanzo como si fuera un muerto, “¿qué es estar en el presente?” Uno de los constantes pensamientos es el de volver a casa con la experiencia, pero ¿cuál experiencia? Los pasos son cortos pero efectivos para vencer el ascenso interminable. De pronto, se adivina la elevada presencia de murallas rotas que cortan

como espejos el imperio oscurecido de los astros; no es posible pensar en existir. Buscamos con urgencia el laberinto de rocas: nos absorbe con todo y sombra. La luna permite ver el blanco distante de una prominencia sagrada, glaciar de Jamapa. A los dominios del hielo arribamos con la voluntad intacta; comienza el verdadero ascenso, y mientras se ajustan las sogas a los cuerpos estatuarios, yo contemplo las luces artificiales del mundo esparcidas sin gracia. Prepara tu alma, sube.

Cuando José María Heredia pisó las alturas del Nevado de Toluca, describió un espectáculo expresionista de tintes prehistóricos que explican nuestra levedad; al buscar las huellas de Humboldt en el Chimborazo, Simón Bolívar recibió el mensaje de liberación de los pueblos. Y en estos días de incertidumbre, ¿qué tiene para nosotros el gran espectro de la cima? En la época de los dioses muertos o ausentes, ¿cuál es el vaticinio? ¿Acaso el ascender ya no tiene para el hombre un nuevo asunto? Las pisadas son vigorosas sobre el hielo. Mi espíritu dormido está sensible a la revelación. Caminamos de prisa; no hay tiempo para construir detenidamente el equilibrio mental. Los rostros son estatuas de ojos vivos en tanto que el frío devora nuestros dedos. Cada seis pasos llegan nuevas fuerzas; la urgencia de sobrevivir me impide comprender aquellas bellezas pálidas; mientras la escarcha del aire destruye mi garganta abierta, la existencia duele en la piel. Y cuando la cúspide imposible esboza nubes dolorosas, el horizonte sorprende al ojo abierto con la revelación de inmensas luces: hiere con espadas de sobriedad blanquísima, severos brillos del incendio; el amanecer alpino de Richard Strauss se mira en el aire, y en la distancia la “pirami-

dal, funesta, de la tierra nacida sombra” proyecta el espectro de fuego sobre la tierra de los vivos; abajo, arde furiosa en escarlata la firmeza erguida del risco, y en la quietud universal del cielo avanzan los sonidos de una sinfonía naranja, himno lejano y breve en donde se construye el día.

Aquí a mis pies, la cima, hago acto de presencia con un cuerpo medio vivo; en un movimiento contemplo con fuerza los abismos del cráter; ya los ojos cincelan el recuerdo insuperable. ¡Levanta el rostro!, un solo trazo construye las complejidades del espacio: el amarillo central de un fugaz pincel giratorio protagoniza en el azul distante los destellos transparentes del día. Y en las distancias laterales se descuidan en una sencillez borrosa los confines arqueados de la tierra.

Para los hombres que se preguntan en qué montaña está el dios, yo les digo que en ninguna. El ascenso a las cimas del mundo actual evidencia de todas formas nuestro estado espiritual. Las montañas se beben la angustia de los hombres; ellas son el lugar donde se ha de encontrar aquello que nos permita seguir buscando, que nos mantenga ascendiendo mientras persista el mito. Aun Sísifo asciende las colinas, lo impulsa la idea de buscar, de seguir subiendo. Es un héroe que no busca respuesta, sino la pregunta que lo mantiene ocupado por siempre. Y desgajado en vidrios milenarios, el glaciar de Jamapa resiste los calores de la negligencia humana, actividad constructora de ciudades, peregrino ignorante de sus misterios. **LPyH**

**Omar Trinidad** es egresado de la UV; escribe ensayo, practica la autoeducación y se dedica a la docencia.

...Un dulce pálpito  
La clave íntima  
Se van cayendo de mis labios...  
GUSTAVO CERATI

*A Jessi, mi Corazón Delator*

# Betabel

Abisai Jerez

**Ningún médico o herbolario quiso atender a Victoria, pues temían las represalias de la gente del pueblo. León, en un acto de desesperación, robó libros antiguos sobre medicina, escritos en latín. La cura [...] no estaba ahí, pues en los libros rara vez se halla solución alguna a la muerte.**

El aire de la mañana era frío, cargado de humedad. El aliento de León se condensaba en el ambiente con cada exhalar furioso, producto de la violenta carrera. Atrás quedaban las desacompasadas sístoles y diástoles en el pecho de Victoria. Nada aliviaba los problemas cardíacos de quien, sin estar casados, era su mujer. La soledad de la cabaña, el crepitar del brasero en el interior de esta y la neblina que rodeaba siempre aquellos parajes los aislaban aún más de esa sociedad que los condenaba por vivir en amasiato, lejos de las leyes de Dios.

Ningún médico o herbolario quiso atender a Victoria, pues temían las represalias de la gente del pueblo. León, en un acto de desesperación, robó libros antiguos sobre medicina, escritos en latín. La cura, como era de esperarse, no estaba ahí, pues en los libros rara vez se halla solución alguna a la muerte. Aquella mañana, León despertó con la idea, según él, salvadora para su consorte. Era una idea que lo había perseguido desde chico, cuando veía a la madre trocear las remo-

lachs en la cocina; siempre había tenido la impresión de que estas hortalizas eran corazones aún latientes. TUM TUM. Al verlo atento, su madre le confesaba que consumir betarragas ayudaba a reemplazar la sangre vieja en su cuerpo por la del vegetal.

Victoria gimió levemente a su lado y una tos débil, pero continua, comenzó a aquejarla. Él acercó una oreja a su pecho y apenas pudo escuchar sus latidos; el pulso era casi imperceptible y de la boca un esputo rosáceo se asomaba por las comisuras. Fue entonces cuando, calzándose botas y cubriéndose con aquel viejo y raído abrigo marrón, corrió hasta los campos en donde cultivaba sus verduras. Rascaba la tierra como un cánido enloquecido, el rostro desencajado y los ojos perdidos más allá de su realidad. Estaba cerca, sentía las pulsaciones en el suelo y el leve rumor de un tambor se lo confirmaba. Las yemas de sus dedos lo palparon durante la diástole, el agua de la tierra era bombeada por las raíces al interior del violáceo tallo. Con los cuidados de un cirujano, desenterró el rizoma y levan-

tó por los peciolos al vegetal aún batiente. TUM TUM.

Regresó a casa. El pecho de Victoria subía y bajaba débilmente. Calentó el cuchillo en las brasas y lo enfrió con un chorro de licor casero, destilado de papa; vertió otro poco sobre el pecho de la mujer moribunda y realizó el corte. Victoria no se inmutó, no había fuerzas en su ser para nada más. Y estaba ahí, rodeado por lo que parecían raíces, latiendo apenas, negro en esas partes donde la enfermedad se había encostrado. La operación de remplazo fue rápida, eso sí lo había aprendido en los libros robados. Habiendo ligado venas a raíz y peciolos, esperó. TUM TUM. Zurció a Victoria, comenzó a ver cómo se volvían a teñir de rosa las mejillas de su amada. La betaína humana era bombeada por las venas cavas al interior del floema y el xilema, y fluía hacia las venas pulmonares, intercambiando el bióxido de carbono por oxígeno.

La mañana resplandecía, el sol alejaba la niebla. León cuidaba de Victoria sentado en una silla al lado de la cama, exhausto. Su cuerpo comenzaba a caer en un profundo sueño cuando una mano teñida de clorofila apretó la suya, aún manchada de pigmento y sangre, mientras una voz dulce susurró: "León". LPyH

**Abisai Jerez** (Veracruz, Ver., 1994) es licenciado en Biología. Becario por la Academia Mexicana de Ciencias en 2018 y 2019. En la actualidad, es maestro en Ciencias Bioquímicas por la UNAM.

# De Vera Cruz a México

## Fragmento de *The Modern Traveller*

Josiah Conder

Traducción de Panayitza Georgina Sierra Ramos

La colección de *The Modern Traveller*, que tiene un gran total de 30 volúmenes publicados en diversas fechas del siglo XIX, es de la autoría del abolicionista y escritor inglés Josiah Conder (1789-1855), quien nunca viajó al extranjero. La citada colección contiene recopilaciones de textos –elaborados por viajeros– sobre diversos países de distintos continentes, pertenecientes al muy gustado género de los relatos de viaje, que en aquella época tuvo gran aceptación entre el público británico decimonónico, con impresores en Londres, Glasgow y Dublín. El fragmento que aquí se reproduce, “De Vera Cruz a México”, narra parte del trayecto de la mencionada ciudad a la capital del país. Originalmente, el tomo al que pertenece este fragmento fue publicado en Reino Unido en 1825, como parte del volumen I, y no tiene antecedentes de traducciones directas al idioma español previas a la presente, realizada a fines de 2016 y principios de 2017 y revisada en 2022. El título completo traducido de la portada es: *El viajero moderno. Una descripción popular, geográfica, histórica y topográfica de diversos países del globo. México y Guatemala. Vol. I.* Consta

El fragmento que aquí se reproduce, “De Vera Cruz a México”, narra parte del trayecto de la mencionada ciudad a la capital del país. Originalmente, el tomo al que pertenece este fragmento fue publicado en Reino Unido en 1825, como parte del volumen I, y no tiene antecedentes de traducciones directas al idioma español previas a la presente, realizada a fines de 2016 y principios de 2017 y revisada en 2022.

de dos tomos, y es un texto originalmente orientado al público viajero británico de aquella época. En este capítulo, que abarca las páginas 228 a 243 del original inglés, Conder hace una descripción narrativa y utiliza fragmentos del *Ensayo político* del Barón de Humboldt. Los comentarios de viaje principalmente mencionados por el narrador en dicho capítulo son del Sr. Bullock. De acuerdo con lo investigado al respecto, este personaje es William Bullock (1773-1849), autor de *Six Months' Residence in Mexico*, de 1824, miembro de la Linnean Society of London, esto es, Fellow London Society (FLS

por sus siglas en inglés), sociedad que es reconocida por ser la de mayor antigüedad en su género a nivel mundial. También se mencionan en esta obra comentarios escritos de Joel Roberts Poinsett, quien firmó sus *Notas sobre México* simplemente como “un ciudadano de los Estados Unidos”, y a quien en este volumen el autor llama “el ciudadano americano”. Cabe mencionar que, todavía en 1825, el territorio mexicano era llamado Nueva España, pues el movimiento independentista aún no era reconocido en Europa; incluso en el texto se llama “guerra

de revolución” a la guerra de Independencia iniciada en 1810.

Se ha procurado conservar los símbolos de la edición original para los pies de página de la traducción, con la finalidad de facilitar a los lectores de *La Palabra y el Hombre* el cotejo de la versión traducida de manera directa al español con las páginas de la versión original en inglés.

### “De Vera Cruz a México”

En línea recta desde la costa, la llanura arenosa no se extiende más de tres millas; pero el camino a Xalapa recorre la costa en dirección sureña hasta el conjunto de

chozas llamado poblado de Santa Fe, a una distancia de dos horas y media. Durante casi todo este recorrido, no hay camino ni viviendas, ni señales de naturaleza viva; las únicas señales de que ha sido transitado son los esqueletos de caballos y mulas que puede ver el viajero mientras es llevado lentamente en un *volante*, una especie de cabriolet, suspendido con correas de cuero retorcidas, y jalado por mulas, el cual es el medio de transporte usual. El Sr. Bullock, al que ahora nos unimos, declara que dejó la costa en un lugar llamado *Vera Agua*, donde hay un arroyo con un puente. En Santa Fe, les disparó a diversas aves, entre las cuales estaba la alondra encrestada de los prados de América, un ave comestible grande y magnífica, y extraordinariamente amansada. Las aves y las liebres de diminuto tamaño se volvieron muy numerosas, y el campo comenzó a mejorar por la vegetación, conforme se aproximaba a San Rafael. Aquí, encontró el primer espécimen de una hostería mexicana (*posada*), la cual, aunque no muy inferior a un *ranchito* brasileño, fue contrastada con mucha emoción por nuestro naturalista con un pesebre inglés o un pajar de heno; uno u otro, dice él, habría sido el Paraíso comparado con esta. La *posada* es “un gran cobertizo, techado con hojas o carrizos, parcialmente cerrado como una jaula de pájaros, y que deja correr libremente el aire; tan poco atrincherado que permite ver desde fuera lo que pasa dentro; y con el techo considerablemente proyectado hacia los lados”. Habiéndose procurado difícilmente unos tablones para colocar sus colchones, los viajeros se prepararon para dormir; pero, ¡ay!, el ruido de los innumerables perros ladrando, las mulas pateando y peleando, los muleteros maldiciendo, la temperatura

sofocante, el zumbido y la picazón de los mosquitos, así como la presencia de miríadas de moscas, hacían imposible dormir profundamente. Un mejor camino, considerablemente dispendioso, evita los intransitables terrenos pantanosos que conducen a *Paso de Ovejas*. Este es parte del magnífico camino de Perote a Vera Cruz, mencionado por Humboldt como emprendido por orden del *consulado*, el cual, dice él, promete rivalizar con aquellos de Simplon y Mont-Cenis; y si hubiese sido finalizado de la misma manera que fue comenzado, dice el Sr. Bullock, no habría sido superado por ninguno de los dos. Pero, después de ser gastadas inmensas sumas, el proyecto fue abandonado, y ahora está en ruinas.\* En *Paso de Ovejas*, hay una mansión inacabada de considerables dimensiones y con cierta belleza arquitectónica, comenzada por el propietario de la finca antes de la revolución,<sup>1</sup> pero ese evento detuvo la construcción. El terreno en los alrededores parece rico, y está cultivado con caña, frijol y maíz. En el viaje de este día, el Sr. Bullock observó muchas diferentes especies de buitres, halcones, orioles, cuervos, cuclillos y el ruiseñor de Virginia. Después de dejar *Paso de Ovejas*, un camino muy insignificante conduce por una extensión miserable y yerma, cubierto de *mimosas* bajas, hasta que, al final de dos leguas, baja serpenteando por una colina empinada hasta la orilla del río Antigua, el cual pasa por una calzada extensa y bien construida, y un puente magnífico con arcos de piedra, llamado *Puente del Rey*.\*\* Este puente está construido inmediatamente debajo de la unión de dos hermosos arroyos que caen con gran rapidez y cuya agua colisiona con las rocas, y se separan en un cabo elevado y abrupto.

Las orillas del río son escarpadas y rocosas pero ornamentadas con abundantes arbustos florecientes que se elevan a través de las fisuras de las rocas. El “promontorio” rocoso y elevado está coronado y flanqueado por un cañón, y se le da alguna importancia como puesto militar. En el momento de la visita del Sr. Bullock, estaba ocupado por las tropas republicanas bajo el mando de los generales Victoria y Santana.† Frente al puente y a cada lado del camino, se yergue un poblado de pequeñas chozas con una iglesia de la misma ruda construcción a poca distancia. Estas viviendas están construidas con pequeños palos clavados en el suelo, lo más cerca posible unos de otros, a una altura de ocho pies. Están sujetos por dos estacas de caña, o soportes, colocados horizontalmente, uno de aproximadamente cuatro pies desde el piso y el otro directamente bajo el techo. La estructura del techo está formada con largos bambúes, cañas y pequeñas varas; y la figura que toma depende de la longitud y calidad de los materiales. Logran darle un nivel elevado, y cubren el techo con hojas de palma, las cuales eliminan el agua de una manera notable. “A menudo”, dice el viajero americano, “cuando estuve en Chile, veía la luz trémula a través de un techo de palma, mientras caía un aguacero torrencial, y nunca observé la más mínima gotera en el techo”. Las áreas frente a las puertas de estas chozas se barren con gran cuidado, y a veces tienen sombra con un encañado cubierto con parras; y el domingo, los habitantes pueden ser vistos sentados en sus puertas, con sus burdos, pero limpios, vestidos blancos formando una agradable y pintoresca escena. El viajero sale de este poblado por una parte del nuevo camino, el cual está en perfectas condiciones, y por todas partes el

campo es plano: está cubierto por una fuerte mezcla de cemento y cal. Espesos bosques de mimosa obstruyen la vista de cada lado, los cuales, además de sus propias flores, producen una infinidad de plantas parásitas de los más brillantes colores. Al haber iniciado con luz diurna, el Sr. Bullock llegó, a las dos en punto, a *Puente del Reyna (sic)*, donde, a orillas del río, está otro respetable poblado. Al día siguiente, llegó a Xalapa tras cuatro largos días de viaje, mientras que a una diligencia inglesa en caminos ingleses, según comenta, le hubiese tomado entre siete u ocho horas. Pero, ¡ay!, no hay diligencias inglesas en el nuevo mundo. Como este viajero nos falla aquí con respecto a los lugares entre Puente del Rey y Xalapa, debemos aprovechar las notas del ciudadano americano.

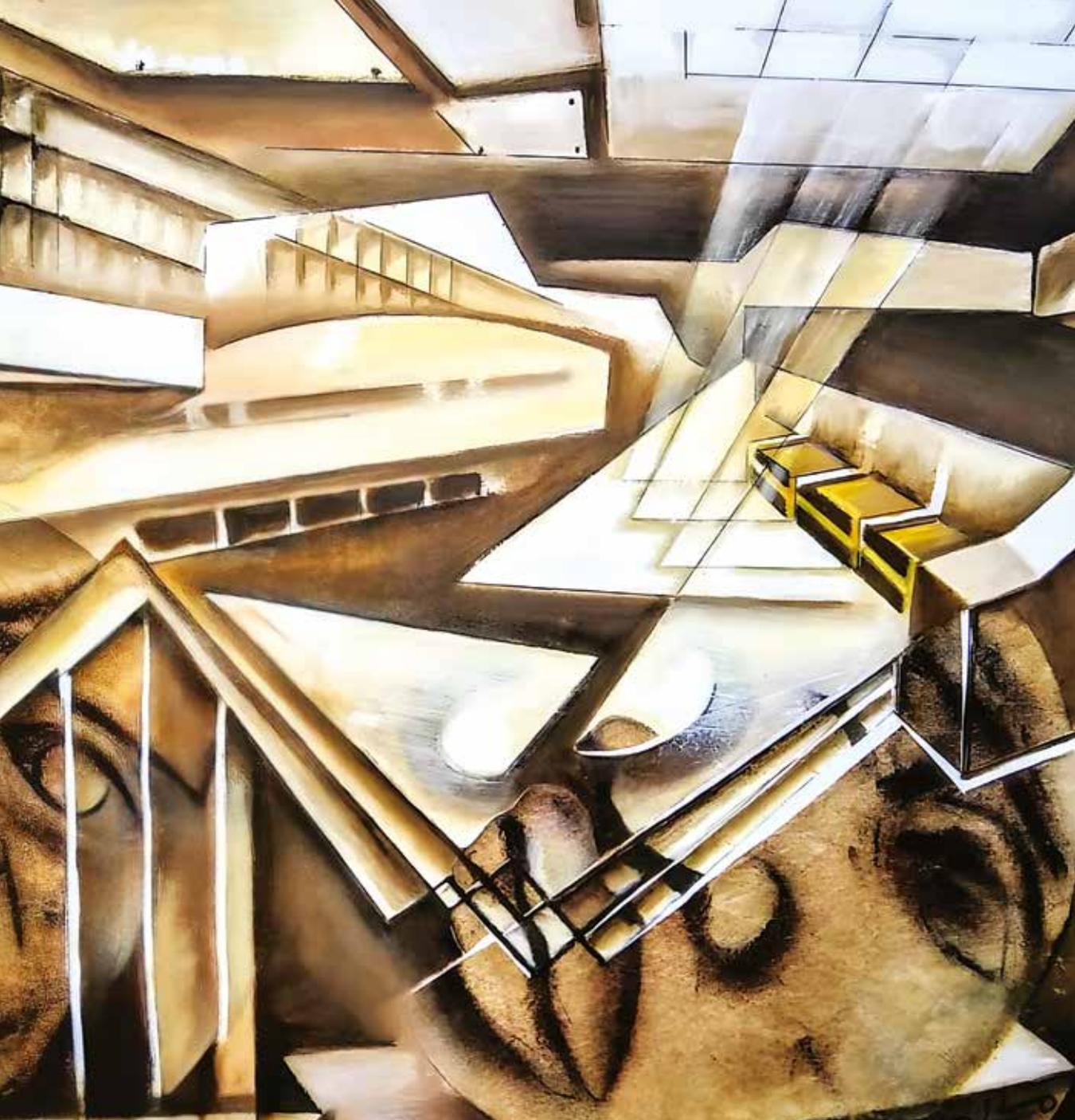
Aproximadamente a una distancia de tres horas de Puente del Río está la barranca de *Plan del Río*, donde el camino pasa sobre una magnífica calzada enlosada, parte del nuevo camino que se inició en 1804. Hay un gran poblado, y un hermoso puente ha sido construido sobre el ancho y rápido, aunque muy poco profundo arroyo. “La gente aquí”, dice este viajero, “tiene la misma apariencia de limpieza y satisfacción que noté en Puente del Rey”. Un campo miserable y un camino feo se extienden durante las siguientes dos o tres horas. A casi seis leguas de Plan del Río, está el pueblo del Encero.<sup>2</sup> Aquí hay un edificio grande, antiguamente una *venta*, u hostería, la cual durante la guerra revolucionaria<sup>3</sup> fue convertida en una fortaleza, y parece haber soportado un sitio, pues está toda en ruinas. El viajero ha llegado ahora a la región de los robles, y comienza a respirar aire más puro; puede, por lo tanto, descansar de manera segura en este lugar, pues la jornada del

día siguiente es ardua. Durante una hora y media, tiene que viajar por el camino más escabroso, en un ascenso continuo. Enfrente, se ve una montaña llamativa y escarpada, coronada por una singular roca en forma de cofre que le da su nombre; y a la izquierda, el cono nevado de Orizaba, de impresionante blancura, sobresale por encima de los cerros oscuros que bordean sus faldas. Un gran abrigo es ahora indispensable. Después de ascender durante dos horas, entra de nuevo en un camino enlosado, a través de un campo cultivado, principalmente con maizales; y enseguida se descubren los muros blancos y las torres de Xalapa, en excelente contraste con el profundo verdor de los cerros adyacentes, y con un magnífico fondo de montañas oscuras y escarpadas. “Disfrutamos la vista por unos momentos”, dice nuestro americano, “y entramos al pueblo por la calle de la Preciosa Sangre de Cristo. Para nuestros oídos protestantes, estos nombres suenan muy profanos: no así en los países católicos romanos”.

Xalapa está situada muy románticamente al pie de las montañas basálticas de Macultepec. No está ni tan limpia ni tan bien construida como Vera Cruz, pero la situación es descrita como “encantadora.” Desde el convento de San Francisco, el cual, como todos aquellos fundados por Cortés, comparte el carácter de una fortaleza, hay una vista espléndida del declive de la Cordillera hacia el Encero, el Río Antigua abajo, e incluso del océano. La altitud de este pueblo es de 4 264 pies sobre el nivel del mar. El cielo aquí es hermoso y sereno en verano; pero, cuando el viento del norte sopla en Vera Cruz, los habitantes de Xalapa se ven envueltos en una espesa niebla, y el sol y las estrellas son invisibles durante dos o tres semanas con-



secutivas. El termómetro descendiéndose entonces a cerca de 60° Fahrenheit; y desde el mes de diciembre hasta el mes de marzo, Humboldt asegura que los cielos tienen un aspecto mayormente melancólico. Por otra parte, mientras la costa se hace casi inhabitable por los mosquitos, la temperatura abrasadora y la fiebre amarilla, los mercaderes ricos de Vera Cruz disfrutaban aquí, en



Gabriela Tosello: *Musepia*

sus casas campestres, de un fresco y agradable retiro. Los bosques espesos de arbustos *styrax* y helechos arborescentes, las orillas del pequeño lago *de los Berrios*, y las cumbres con dirección hacia el poblado de Huastepec,<sup>4</sup> ofrecen los más deliciosos paseos. El pueblo tiene muchas casas de dos plantas, construidas a la antigua usanza española, en forma cuadrada, con un patio con flores y

árboles plantados, con una fuente en el centro. Los techos son de teja, que no es plana como en Vera Cruz, sino que se proyecta a los lados, con el propósito de proteger la casa del sol y la lluvia. Muchas casas tienen ventanas de cristal. Hay ocho iglesias con un estilo arquitectónico ecléctico, pero se mantienen limpias, y los interiores están profusamente decorados con grabados, oro-

pel y pinturas. El altar mayor de la catedral es de plata, y los muros están cubiertos con ornamentos dorados. En el período de la visita del Sr. Bullock, todos los conventos y casas religiosas estaban cerrados, excepto uno. Era Cuaresma, y él se encontró con una procesión religiosa que llevaba una figura de Cristo cargando su cruz. "Las calles por las que pasó habían sido barridas, limpiadas

**La población de Xalapa se estima en 13 000. Los habitantes tienen el carácter de ser muy corteses y hospitalarios con los extranjeros. El Sr. Bullock los encontró extremadamente mal informados. “Ellos creen que el continente de Europa está bajo el dominio de España; que Inglaterra, Francia, Italia, Holanda y Alemania son estados tan insignificantes en los cuales el Rey de España señala a los gobernadores”.**

con agua y adornadas con hojas y flores de naranjo; y muchas de las casas tenían pequeñas cruces decoradas con flores y mercería, colocadas sobre las puertas. Las tiendas y almacenes no tienen una apariencia visible, pues no exponen nada en los escaparates. Las peluquerías, no obstante, son una excepción; hay muchas, y tienen un respetable exterior. Un yelmo de Mambrino se coloca como señal sobre sus puertas.”\*\*\*

La población de Xalapa se estima en 13 000. Los habitantes tienen el carácter de ser muy corteses y hospitalarios con los extranjeros. El Sr. Bullock los encontró extremadamente mal informados. “Ellos creen que el continente de Europa está bajo el dominio de España; que Inglaterra, Francia, Italia, Holanda y Alemania son estados tan insignificantes en los cuales el Rey de España señala a los gobernadores. De las guerras de Europa, ellos conocen tan poco como su estado general. El nombre de Wellington les parece difícilmente conocido, aunque ellos han escuchado de los bucaneros, y hablan de nuestros ilustres Drake y Sir Walter Raleigh como piratas.” Algunos grabados de los edificios públicos de Londres despertaron su asombro; y cuando se les informó del propósito para el que

fueron construidos, exclamaban con asombro: “¡Sin embargo, esa gente no es cristiana! ¡Qué lástima que no sean cristianos!” Este viajero llevaba un volumen de las Modas de Ackermann que dejó olvidado en Xalapa. A su regreso a México, seis meses después, tuvo la satisfacción de encontrar que este volumen había obrado maravillas. Las damas, en lugar de aparecer vestidas unánimemente de negro, iban ataviadas a la última moda de Inglaterra, con blancas muselinas, percales impresos, y otros productos de Manchester y Glasgow; y los paseos públicos presentaban una apariencia de alegría hasta entonces desconocida. La llegada de una dama inglesa a la provincia, quien se había paseado con su guardarropa recién importado, no obstante, hay que admitirlo, contribuyó de alguna manera a esta transformación; y podría pensarse que las especulaciones de nuestros comerciantes e industriales británicos deben haber tenido una participación en este efecto —relacionada, sospechamos, con una reducción de los anteriores exorbitantes precios de todos los industriales europeos—. El Sr. Bullock describe a las damas de Xalapa como alegres, animadas, y afables, viviendo, aparentemente, en excelentes términos unas

con otras. La charla animada, la música y el baile llenaban la mayor parte de las tardeadas que él pasó aquí con varias familias respetables, hasta que aparecían los naipes, conclusión de toda fiesta española, en donde las sonrisas y los chistes daban paso a los demonios de la avaricia y la discordia.

El Sr. Bullock dejó Xalapa en un carruaje; el viajero americano, en una litera;\*\*\*\* la velocidad del viaje fue, por lo tanto, muy diferente. El primero llegó a Puebla al segundo día. Al seguir el diario del último, a dos horas de Xalapa, a través de un magnífico campo, está un pequeño poblado llamado *La Cruz de la Cuesta*. Desde este lugar hasta el poblado de la *Hoja*,<sup>5</sup> el ascenso es en extremo escarpado, y el paisaje muy romántico y bellamente diversificado. Abajo, hay un valle cultivado, que produce todas las frutas tropicales, tachonado con cerros cónicos con bosques hasta sus cumbres. Del lado opuesto, el valle es encerrado por una pared de roca desnuda elevada y perpendicular, desde la orilla de la cual, y a lo largo de la cumbre, se extiende una amplia planicie cultivada con trigo y cebada, y todas las frutas de Europa. En la planicie, y cerca de la orilla de las montañas, se yergue el pueblo de Maulinjo,<sup>6</sup> cuyas paredes blancas y chapiteles relucen al sol; y el río que fluye a lo largo de la planicie en la cumbre pasa cerca del pueblo, y cae precipitándose y centelleando por el precipicio hacia el valle. Todo se ve nítidamente, pero está bastante distante para verse en una sola mirada. Entre los árboles de esta región, que están constantemente variando, el nopal o higo chumbo crece con una altura de veinticuatro pies. Desde el poblado de la Hoja, el cual consiste en chozas de adobe, todo el paisaje cambia, y el viajero entra en la región de los

pinos. Dejando ahora el camino enlosado, comienza a ascender por un estrecho sendero que serpentea gradualmente hacia arriba entre dos cerros arbolados profusamente con pinos, intercalados con fanerógamas *viburnum* y una gran variedad de arbustos florecientes. Aquí el pino, aunque no tan elevado como es ese árbol en Norteamérica, es muy hermoso, con hojas largas y colgantes; su copa termina en un cono. Unos cuantos pinos de hojas cortas están esparcidos entre los demás. Al emerger de este desfile boscoso, la escena cambia nuevamente y presenta una extensión cubierta con lava. Vista desde la distancia parece tierra recién arada. Por todas partes, pueden verse unas cuantas yucas y pequeños aloes; y en algunos puntos, pinos bajos y pequeños arbustos alzan sus copas a través de las grietas en la lava. Este paisaje singular es descrito así por el Sr. Bullock: "Todo el campo durante leguas era una completa masa de carbonillas, escoria volcánica, lava y piedra pómez apiladas con todas las figuras que uno pueda imaginarse, y que permanecen todavía en el mismo estado en que fueron dejadas por primera vez por una horrible explosión de un volcán desconocido: en algunos lugares enormes peñascos amenazan con caer y aplastar al viajero que cruza; en otros, la lava líquida parece haber explotado como una inmensa burbuja, dejando arcos de corteza sólida de sesenta a ochenta pies de alto, y de tres o cuatro de espesor, completamente huecos por debajo, y esparcidos en el fondo con carbonillas sueltas. Este valle está limitado a la izquierda por una cresta o pared de inmensa altura, como si la gran inundación de materia mezclada hubiese sido enfriada y detenida en su curso. En algunas partes, parece como si la lava y la escoria volcánica se

**A dos horas de Xalapa, a través de un magnífico campo, está un pequeño poblado llamado *La Cruz de la Cuesta*. Desde este lugar hasta el poblado de la *Hoja*,<sup>5</sup> el ascenso es en extremo escarpado, y el paisaje muy romántico y bellamente diversificado. Abajo, hay un valle cultivado, que produce todas las frutas tropicales, tachonado con cerros cónicos con bosques hasta sus cumbres.**

hubiesen desintegrado en parte; y en estas, diversas especies de aloes, yuca, *dracaenas* y otras extrañas y pintorescas plantas hubiesen crecido voluptuosamente. En otros lugares, miles de troncos de enormes árboles, muertos y volviéndose polvo, añaden un aire agreste al paisaje de desolación. Sin embargo, más lejos a la izquierda, la montaña de Pinos, de talla extraordinaria, y otras cubiertas con robles raquíuticos, servían de contraste para exhibir la escena de esta región salvaje de aspecto tremendo con mayor fuerza. Después de viajar cerca de cuatro millas sobre esta capa de materia eruptiva, la cual fue constantemente variando en su aspecto, llegamos de repente a un suelo arcilloso y arenoso, e inmediatamente, al poblado indio de Los Vegos,<sup>7</sup> construido con tablones y leños de madera, y cubierto de tejas, del mismo modo que los poblados montañeses de Noruega y los Alpes".

Aquí el viajero americano se detuvo para pasar la noche. Al partir la mañana siguiente antes del amanecer, encontró que había un frío intenso. La vegetación ahora parece de nuevo declinar y el bello panorama se pierde, hasta que, al alcanzar la altura de la meseta, el pueblo y el castillo de Perote pronto aparecen en medio de una extensa planicie, parcial-

mente cultivada y cubierta con piedra pómez. "Conforme avanzábamos", dice el escritor, "el panorama se volvía excelente. Ante nosotros estaba la montaña de Pizarra, aislada en medio de la planicie, y presentando una vasta masa de rocas que rematan en un cono elevado; a la izquierda, a la distancia, se yerguen los volcanes cubiertos de nieve, y frente a ellos, una cadena de llamativas y escarpadas montañas. La atmósfera era muy clara, y cada objeto estaba nítidamente definido. El primer plano del paisaje contrastaba de manera impresionante con la vista de la montaña. Estaba constituido por el pueblo de Perote, con sus torres blancas y el castillo (de San Carlos), una fortaleza regular de cuatro bastiones, en buenas condiciones, así como por campos cubiertos con la más rica vegetación, y con ganado, tierras recientemente aradas, con labradores guiando 'su equipo de campo', y de todas las bellezas de la naturaleza, suaves y placenteras". El equipo consiste, no obstante, ya sea de una o dos mulas, guiadas por un muchacho. El arado tiene una construcción simple, parecida al "arado de pala" usado en los Estados Unidos. Cerca de Perote se ven las primeras grandes plantaciones de aloe americano o *maguey*, del cual se elabora la bebida mexicana-



Gabriela Tosello: *La pianista*

na favorita llamada *pulque*.

Perote (el antiguo Pinahui-zapan) está a 7 719 pies sobre el nivel del mar, justo debajo de las montañas. El pueblo es pequeño, las calles estrechas, y las casas de una sola planta, pero muchas de ellas son grandes y cómodas, con patios en el interior. Son de piedra, y, por el modo en que están construidas, tienen más la apariencia de una prisión que de una

vivienda; apenas puede verse una ventana o una chimenea. Hay un extenso *mesón* o *posada* (hostería o casa de huéspedes), pero los únicos artículos de menaje visibles son bancas para dormir y una enorme mesa de madera barata, que parece coetánea al edificio y que tiene sus patas enterradas en el piso de tierra a una distancia inconveniente de las bancas, las cuales están fijadas de la misma ma-

nera. Las paredes alguna vez fueron blancas, pero es dudoso que la mesa haya sido lavada alguna vez "Nos procuramos una vela", dice el Sr. Bullock, "pero el lujo de un candelero era impensable: un agujero en la mesa, rodeado por la grasa acumulada, señalaba los medios para remediar la deficiencia." Para el viajero lo suficientemente imprudente como para no traer provisiones, las *tortillas* con



*frijoles* (guisantes, o lo que los americanos llaman “guisantes rojos”) son probablemente el único desayuno o cena. Cerca de la hostería hay una magnífica fuente con agua excelente bajo la protección de una estatua del ángel Gabriel; y a poca distancia crecen muy excelentes nopales de veinticuatro pies de diámetro, con hojas perfectamente suaves y redondas, de dieciocho pulgadas de diámetro.

Después de dejar Perote, durante tres horas el camino sobre la planicie uniforme, la cual tiene la apariencia de estar bien cultivada, hasta el pie del Monte Pizarra.<sup>8</sup> “En el momento que rodeamos la base de esta montaña”, dice el viajero al que estamos siguiendo, “pensamos que veíamos un extenso lago a la izquierda del camino a unas tres millas de distancia”. Aunque preparados para encontrarnos con un espejismo en esta planicie, y aunque yo había visto este singular fenómeno en Asia, pasó largo tiempo antes de que yo me convenciera de que lo que vi era una ilusión óptica. Mi compañero estaba mucho más convencido de que debía haber una gran extensión de agua, y se sorprendió mucho más, conforme nos aproximábamos, al ver que el lago se había convertido en una extensa zona de suelo movedizo y arenoso, sobre el cual los rayos del sol parecían temblar y ondular a través de una atmósfera extremadamente enrarecida. La base del Monte Pizarra, alrededor de la cual continuamos serpenteando en un suave ascenso, está compuesta de lava, casi enteramente oculta por el nopal, o *cactus* de hoja ancha, el cual limita el panorama por ambos lados del camino. Causaba melancolía dejar el panorama magnífico de los volcanes, y las montañas y los campos cultivados, y precipitarnos en seguida en esta escena sombría. En medio de esta desolación, entramos a Tepe Agualco,<sup>9</sup> un poblado miserable de chozas de adobe; la única apariencia de cultivo cercano, unas cuantas plantas de *maguey*”. Aquí los viajeros pasaron la segunda noche, atormentados por enjambres de pulgas. Al partir a la mañana siguiente a las siete en punto, ellos siguieron por una planicie seca y yerma hasta la una, cuando llegaron a *Ojo de Agua*, a siete leguas de Tepe Agualco. El manantial cáli-

do que le da nombre a este poblado sale a borbotones desde el pie de una colina. En su venero, tiene aproximadamente cuatro pies de ancho y es muy poco profundo; pero, a muy corta distancia, se convierte en un gran arroyo, de un pie de profundidad y de cincuenta pies de ancho. El agua continúa ascendiendo y burbujando desde el suelo hasta una gran distancia de su venero. Después de seguir su curso a través de la planicie, el arroyo parece perderse en las montañas cercanas a Orizaba. Cuando el Sr. Bullock llegó aquí, la abundancia de aves en esta parte, dice él, era prodigiosa, consistiendo principalmente en orioles negros y rojos, en su migración hacia el norte; y donde el arroyo “se extiende hasta un pantano”, estaba “cubierto por parvas de aves acuáticas, patos, garzas, y agachadizas, los cuales son raramente molestados por los habitantes”. Al terminar el desierto, al aproximarse a Ojo de Agua, donde la vegetación comienza a reaparecer, observó varios árboles que producen goma arábica, diversos aloes, y en un lugar una fila de cipreses. Más allá de ese pueblo, el páramo salvaje y yermo vuelve a comenzar, y se extiende, con una pequeña interrupción, en Nopaluca, a una distancia de dos horas. Durante la última media hora de la jornada de viaje, las tierras de la región parecen de una mejor calidad, pero cultivadas de una manera muy descuidada.

Nopaluca es un pequeño pueblo situado agradablemente en una cresta de tierra, y los valles a cada lado de ella están bastante bien cultivados con trigo, maíz y el agave. Las casas son de una planta, construidas de *tapia* (tierra apisonada), o lo que los franceses llaman *pisé*, y hay una bonita iglesia, construida con buen estilo. Aquí los viajeros fueron lo bastante afortunados para

Xalapa, dice el Sr. Bullock, “es justamente famosa por la excelencia de su *lavandería*. ¡Muchos de los habitantes de Vera Cruz envían aquí a lavar su ropa!” Una fuente del agua más pura abastece una lavandería pública, llamada *Techacupa*...

encontrar alojamiento (la tercera noche) en un *mesón* donde la habitación estaba pavimentada con baldosas, la mesa era móvil, y el *huespede* (anfitrión) estaba en verdad persuadido de proporcionar a sus invitados una silla. Durante la jornada de viaje de este día, los viajeros notaron varias parvadas de patos salvajes, algunas agachadizas, y, a una gran distancia, los cenizales, que se ven, colgados en jaulas, en casi todos los pueblos del camino.\*\*\*\*\* En Nopaluca, ellos intercambiaron una litera por una diligencia que venía regresando de Vera Cruz a México,†† y por este medio, viajando a la muy rápida velocidad de cinco millas por hora, pudieron llegar a Puebla en siete horas. La mayor parte de la ruta del día recayó en caminos feos, en los que ningún carruaje inglés, dice el Sr. Bullock, se hubiese arriesgado a entrar; y el campo yermo está notoriamente infestado de bandoleros. El camino, poco después de salir de Nopaluca, atraviesa cerros de arena blanca; entra entonces a un desfiladero que serpentea alrededor de la base de un cerro con bosques de pinos y abetos en la cumbre, y que tiene al otro lado un bosque espeso de pinos y robles. Esta parte del camino, llamada el *Pinal*, se considera el pasaje más peligroso en las montañas. Al emerger del bosque, el viajero desciende al lecho de un torrente montañoso, a lo largo del cual su camino continúa durante un trecho serpenteando entre los

cerros bajos y yermos, hasta que finalmente entra en una planicie extensa y elevada, donde los volcanes de Puebla irrumpen en su paisaje. Entre ellos, el estupendo cono del Popocatepetl, la montaña más alta de Norteamérica, se ve sobresaliendo con sus 11 156 pies por encima de la planicie, y la montaña nevada del Iztaccíhuatl, de forma accidentada e irregular, parece presentar una elevación casi igual.

La planicie misma tiene 6 560 pies sobre el nivel del mar; es arenosa, y está salpicada por grandes moles y piedras sueltas de pórfido. Unos cuantos pinos y robles, esparcidos al lado del camino, y aquí y allá, se halla una gran *hacienda* con algunas señales de cultivo. El camino lleva a través del pequeño pueblo de Acaxete, y, a tres leguas de Puebla, otro pueblo ordenado y bien construido, llamado *Omosoque*.<sup>10</sup> A partir de aquí, el campo se cubre de una apariencia más poblada y cultivada, y la cercanía con la capital de la intendencia se indica por el bullicio y el tráfico que siempre distinguen las avenidas que llevan a una gran ciudad. El camino se vuelve más amplio, y la gente de campo, una raza morena, puede ser vista en gran número, llevando sus fardos en la espalda, sujetados por una banda sobre la frente, o arreando manadas de asnos con fardos y cestas. El Sr. Bullock, que entró a Puebla en la víspera del Domingo de Ramos, encontró muchos grupos de indios vestidos de fiesta, provistos con velas, cuetes, flores artificiales,

arbustos y otros artículos, preparándose para las próximas fiestas de Semana Santa. **LPyH**

## NOTAS

\* “En caso de que los ingleses establezcan una comunicación con las minas de México”, dice el señor Bullock, “este camino será de la mayor importancia. Poco falta para terminarlo, ya que la parte más difícil ya ha sido efectuada, y los materiales son abundantes”.

\*\* Durante el corto reinado de Iturbide, su nombre fue cambiado a *Puente Imperial*; pero cuando el Sr. B. estuvo allí, había recobrado su antiguo nombre.

† El autor de “Notas sobre México” lo presenta como una muy mala posición militar, ya que puede ser fácilmente interrumpido el suministro de madera, agua y provisiones. Había sido alguna vez ocupado por Victoria, pero fue obligado a abandonarlo ante la aproximación de los realistas.

\*\*\* Xalapa, dice el Sr. Bullock, “es justamente famosa por la excelencia de su *lavandería*. ¡Muchos de los habitantes de Vera Cruz envían aquí a lavar su ropa!” Una fuente del agua más pura abastece una lavandería pública, llamada *Techacupa*, en la cual 144 personas pueden ser empleadas al mismo tiempo. La operación se realiza con agua *fría* y jabón.

\*\*\*\* “Una litera es un armazón de seis pies de largo y tres de ancho, con tres postes verticales fijos a cada lado, para soportar un techo y cortinas de tela de algodón. El armazón es transportado por medio de largos postes que pasan a través de correas de cuero, las cuales están suspendidas de la silla de montar de las mulas de la misma manera que un carruaje sedán es transportado por mozos. Un colchón se extiende al fondo, sobre el cual el viajero se reclina. Es un modo muy lujoso de pasar las montañas, a menos que las mulas se muestren indisciplinadas, pues entonces la litera es sacudida de manera extraña.” *Notas sobre México*, pág. 29.

\*\*\*\*\* “Esta encantadora ave canora”, dice el viajero americano, “habita en ambas Américas del Norte y del Sur, y se encuentra desde Virginia hasta Chile, donde las he visto frecuentemente, y donde, durante mi larga ausencia de los Estados Unidos, su canto actúa en mí como el *Ranz des Vaches* en el suizo, recordándome dolorosamente mi hogar.”

†† “Estos son vehículos incómodos, pero



Gabriela Tosello: *El Cofre*

fuertes y seguros. El carruaje del que alquilamos mide doce pies de eje a eje, y la carrocería es capaz de incluir a seis personas. Nuestras maletas y colchones fueron apilados por delante y por detrás del carruaje, que es tirado por diez mulas; dos cerca de las ruedas, con un postillón que dirige a cinco más al frente, mientras que otro postillón conduce a las tres delanteras”-*Notas*

sobre México, pág. 36.

<sup>1</sup> Independencia (N. de T.).

<sup>2</sup> El Lencero (N. de E.).

<sup>3</sup> Guerra de Independencia (N. de T.).

<sup>4</sup> Coatepec (N. de E.).

<sup>5</sup> La Joya (N. de E.).

<sup>6</sup> Naolinco (N. de T.).

<sup>7</sup> Las Vigas (N. de E.).

<sup>8</sup> Pizarro (N. de E.).

<sup>9</sup> Tepayahualco (N. de E.).

<sup>10</sup> Amozoc (N. de E.).

**Panayitza Georgina Sierra Ramos** es licenciada en Derecho por la UV, Special Multilingual Participant en ONU, Académica Nacional de Historia y Geografía. Actualmente maestranda MDEIT.

# As time goes by

Guillermo Cuevas

I

Tantas noches cerca de Hamlet  
(el de la *Crónica danesa*, no el de Shakespeare).  
Tantas otras próximo a la isla de Tycho,  
en diálogo sin fin con Ørsted-Pedersen,  
a veces con Tete y otras con Kenny,  
como si todas las voces de este mundo  
buscaran su canción en Copenhague.

II

Un lento amanecer.  
Un gélido desierto.  
El sólido silencio interminable,  
intermitente, inabarcable.  
La soledad expansiva,  
inextinguible.  
Todo ha quedado atrás,  
pero la vida regresa hecha sonido.

III

Y ahora, justo aquí,  
fulgura ya la luz sobre Manhattan.  
No aquella que exige el consumo  
desbocado de lo prescindible,  
sino la que también alcanza el oído  
cuando vibran las moléculas del aire  
contaminado por el dolor del dólar,  
purificado, una vez más,  
por la respiración alquímica de Dexter:  
bautizando –bendiciendo–  
el eterno retorno de otra nueva mañana.

“As times goes by” es una canción de Herman Hupfeld compuesta en 1932. Se hizo inmensamente popular diez años más tarde gracias a la película *Casablanca*, protagonizada por Ingrid Bergman y Humphrey Bogart. Favorita de muchos jazzistas, una de sus mejores versiones es la que aparece en el álbum *Manhattan Symphony* (Columbia pc 35608), publicado en 1978 con Dexter Gordon, saxofón tenor; George Cables, piano; Rufus Reid, contrabajo, y Eddie Gladden, batería. Los nombres completos mencionados en el poema son: Tyge [Tycho] Ottesen Brahe y Niels Henning Ørsted Pedersen, astrónomo y contrabajista daneses, respectivamente, Vicenç [Tete] Montoliu, pianista catalán, Kenneth [Kenny] Spearman Clarke, baterista estadounidense. Y Shakespeare es, desde luego, Shakespeare.

**Guillermo Cuevas** ha desempeñado diversas actividades en la Universidad Veracruzana: Orquesta Sinfónica de Xalapa, radio y televisión universitarias, Facultades de Música y de Historia, Jazzuv y grupos thNB, Orbis Tertius y Jazz o menos. Sus apariciones en *La Palabra* y *el Hombre* son esporádicas, imprevisibles.



# ESTADO Y SOCIEDAD

# Las llagas del agua (los sanadores del río Sedeño)

Iván Solano

Sobre la corriente turbia se arrastran enormes “islas” de espuma y, en la ribera poblada de plantas raquílicas, pueden verse botellas, llantas, trozos de ropa y otras inmundicias. En la época seca, el lecho de rocas y arena queda casi totalmente expuesto y por las noches se levanta un hedor que se instila en las casas más cercanas al Sedeño, al norte de la ciudad de Xalapa. Es así como recuerdo al río durante mi infancia. Han pasado unos veinte años y ahora, aunque el agua todavía no es pura como antaño, la basura es más infrecuente en las orillas y algunas plantas se cultivan cerca de una construcción de madera: el Módulo Comunitario Quetzalcalli. Es allí el centro de operaciones de la asociación civil Desarrollo Sustentable del Río Sedeño-Lucas Martín.

Francisco Vázquez y Ana Lilia Suárez son dos de sus fundadores, a quienes he visto implicados a través de dos décadas en el mantenimiento del río. Ya que en los últimos años el abismo del desastre ecológico parece cada vez más cercano, ha aumentado la inquietud de la gente por hacer algo en favor del planeta, para recuperar un estado más equilibrado entre personas y mundo. Ver la forma en que las aguas del Sedeño han sanado algunas de sus llagas, gracias a los

Ver la forma en que las aguas del Sedeño han sanado algunas de sus llagas, gracias a los esfuerzos de los integrantes de la asociación, hace pensar en que, si la mayoría se uniera para realizar este tipo de labores y, también, para aprender de personas con muchos años de experiencia, como Francisco y Ana Lilia, podría ser más fácil evitar la catástrofe.

esfuerzos de los integrantes de la asociación, hace pensar en que, si la mayoría se uniera para realizar este tipo de labores y, también, para aprender de personas con muchos años de experiencia, como Francisco y Ana Lilia, podría ser más fácil evitar la catástrofe.

En los últimos tiempos, mi interés por la Tierra y su degradación ha aumentado. Pareciera que ya no solo son los miasmas de las fábricas y los desechos de nuestras casas los que deben preocuparnos, sino nuestra forma de vida en general. En muchos casos nuestra cotidianeidad es un marasmo de objetos a la venta, bromas en medios digitales sin mayor objetivo que la diversión simple y la molicie, el hartazgo. Lejos quedan los días en que la naturaleza era concebida como un conjunto

equilibrado de fenómenos vivos, de energía, interrelacionados, o como manifestación de lo sagrado; ni siquiera hemos aprendido a verla como una agrupación de seres y condiciones que son nuestros acompañantes en el infinito del universo.

En esa ocasión, durante el verano de 2023, sentado en un tronco bajo un recio techo de madera, escuchaba las primeras palabras que Francisco Vázquez compartía respecto a la historia del río y su

exterminio. A nuestro lado corrían las aguas afrentadas donde los peces han muerto y, no muy lejos, se divisaba el bosque donde los animales han sido cazados o exiliados. A pesar de esto, no hemos sido capaces de percibir los horrores de esa lenta agonía. Ciertamente que los finales son inevitables, pero ¿eso justifica la indiferencia y el daño que perpetramos en el presente contra otros seres?

**Francisco Vázquez:** El máximo elemento ordenador sería la hidrología. El cómo llueve, cómo escurre, cómo se van formando nacimientos, pequeños afluentes, que van dando lugar a cuerpos de agua, a ríos más grandes, y es el caso del Sedeño. El Sedeño nace en el Cofre, viene escurriendo por Acajete, Rafael Lucio, Tlalnelhua-

yocan, Banderilla, Xalapa, Emiliano Zapata; pero recibe aguas también de la parte que está entre la cascada de Naolinco y Plaza Cristal. Desde donde pasa uno el puente, en Lázaro Cárdenas, se ve la cascada de Naolinco, o bueno, se veía, porque ya no está ahí. Está seca. Es el caso del río también, que solo tiene un hilito de agua estacionalmente. La cuestión es que hay una división por cuencas. La Comisión Nacional del Agua (Conagua) tiene por parte del gobierno federal este ordenamiento de todo el territorio nacional por cuencas. Nosotros estamos, dentro de la parte administrativa de agua, en la Gerencia Regional Golfo-Centro, que tendría las cuencas que desembocan en Veracruz, fundamentalmente, y cuyos escurrimientos se forman desde Puebla, Hidalgo y Oaxaca, como con el Papaloapan, que viene de ahí. Nosotros, aunque somos chiquitos, son más de 30 000 hectáreas de la cuenca del río Sedeño, que es afluente del río Actopan, que es el que desemboca ya en Chachalacas y que al ir a desembocar hasta el Atlántico, el Golfo de México, sería ya un río de aguas nacionales. Nuevamente, esta es una clasificación político-administrativa sobre todo. Entonces, nuestro río, como afluente del Actopan, es un río de aguas nacionales también. Cuando se hizo todo este esfuerzo por preservarlo, que nos llevó a lo que es actualmente (área natural protegida, Parque Lineal Quetzalapan-Sedeño), en algún momento pedimos a la Conagua, formalmente, la delimitación de la zona federal, o sea, los famosos 10 metros a cada lado de la corriente, que están, en este caso, bajo la responsabilidad legal de la Conagua. Ya con esa área, protegida de alguna manera –puesto que hay un plano, hay una relación de la tenencia de la tierra, de quiénes son los dueños de propiedades–,

los poseedores de terrenos están bajo el arbitrio de las autoridades, pero no pierden la propiedad de su predio. Eso sí, tienen restricciones para usarlo en razón de que da a una corriente de agua que es regida legalmente por la Federación, la Conagua. Y perdón por echar tanto rollo.

**Iván Solano:** No, para nada. De hecho, le agradezco la introducción, porque es útil para empezar la conversación y estar enterados de las condiciones, en principio hidrológicas y luego legales, para entender quién se encarga de todos estos problemas ligados al agua.

**FV:** Claro, y de ahí la importancia de que nosotros veamos el territorio. O sea, no es el río nada más, no es venir a ver si está contaminado o no. Ese es un punto bien importante, sino, ¿de dónde viene esa agua?, ¿cómo se forma esa corriente? Hay que levantar la vista un poco, levantar la hebra de la madeja pues, y ver que viene desde el pie del Cofre de Perote, que pasa por varios municipios y que, a su vez, va recorriendo otros para llegar al río Actopan. Por eso lo vemos como cuenca hidrológica y como parte del norte de la metrópoli xalapeña, en la conurbación con Tlalnelhuayocan, aguas arriba, y después con Banderilla, y finalmente ya con Emiliano Zapata y Actopan. Todo eso da lugar a una serie de regulaciones, de competencias, que determinan a quién se le pide permiso o quién me puede decir qué sí o qué no o qué trámites hay que hacer para su cuidado. Es un entramado complejo. Y uno, para lograr que finalmente el río corra limpio, debe tener todo ese marco de referencia, para no pensar que depende del dueño del predio de enfrente; por mucho que sea el dueño, hay algo que lo rige a él, y tendremos que ir viendo todos esos niveles

de competencia, de responsabilidades; por eso es importante lo que te digo, ver el territorio tanto como cuenca hidrológica como parte de la conurbación metropolitana de Xalapa.

**IS:** Tras esta introducción, me gustaría preguntar más directamente, ¿qué es la asociación civil Desarrollo Sustentable del Río Sedeño-Lucas Martín y cómo y por qué se inició esta lucha? ¿Hace cuánto tiempo?

**FV:** Híjole, casi nos vamos al A.C. y no al D.C. Hace 26 años llegamos a vivir a este lugar. Antes habíamos trabajado, tanto Lilia mi compañera como yo, en cuestiones muy relacionadas con el agua y el desarrollo, local y comunitario, en instancias de gobierno. Cuando llegamos, en el 95 o 96, ahora sí que ya traíamos toda esa visión del territorio. Aquí era un sitio que pues las mismas amistades o vecinos decían: “híjole, ¿cómo escogieron vivir ahí?; es un caño, son aguas negras”. No tanto como verías ahora al Carneros o al Papas, esas otras corrientes de la ciudad; pero sí tenía ya una importante carga contaminante de los drenajes de Banderilla. Entonces, nosotros sabíamos que el problema no se generaba en esta zona; se agrava en este sitio, con la basura y algunas descargas más pequeñas. Cuando llegamos este era un asentamiento urbano ordenado con los permisos de ley correspondientes; ya vivía la mayoría de la gente en el fraccionamiento y había un patronato vecinal cuyo tema de gestión eran los servicios urbanos, con la perspectiva que siempre tiene la gente: que el pavimento, que la luz, que el tránsito, la seguridad y todo eso; pero la parte del río no les llamaba mayormente la atención, salvo para concluir que era un sitio horrible para estar cerca de ese caño horroroso del río Sedeño. Entonces, nosotros, todavía trabajando yo en la Conagua y mi

esposa en la Conafe, pasamos un tiempo combinando nuestro trabajo cotidiano con la gestión para ver qué se podía hacer. Teníamos a la vista lo que era el plano autorizado, para la construcción, para la urbanización de toda esta zona como fraccionamiento Lucas Martín. Las áreas, aunque algunas estaban ya construidas y ocupadas las casas-habitación, había otras partes que, según el plano, estaban autorizadas para que fueran lugares de asentamiento urbano, de casas pues, aunque de momento no estuvieran así, como esa loma cercana. Sabedores de esos planes, nosotros de todos modos reforestamos; levantamos un bosquecito en toda esta loma que ahora vemos próxima a urbanizarse, pues había escurrimientos cuando llovía y bajaba el lodo desde el cerro hasta la calle.

En cuanto el señor Vázquez mencionó la loma, recordé que solo dos o tres años antes se había desplomado una de las pendientes, arrastrando consigo el muro de contención de roca y llevándolo justamente hacia el río. Los que llegamos a pasar por el andador en esas fechas, pudimos ver cómo una casa de reciente construcción había quedado suspendida sobre el vacío en una de sus esquinas, amenazando peligrosamente con caer. Recordé asimismo que, por ese tiempo, durante el paso del huracán Grace en agosto de 2021, una familia habitante de una casa de lámina, en la colonia Loma Bonita, cerca del Sedeño, había sido sepultada por un alud; fallecieron seis personas, entre ellas cinco menores de edad. Mientras recordaba tales sucesos, el señor Vázquez continuaba su relato.

**FV:** Lo que sabíamos del uso del suelo, de lo que estaba planeado, nos ayudó a tomar decisiones para el cuidado, aunque fueran solu-

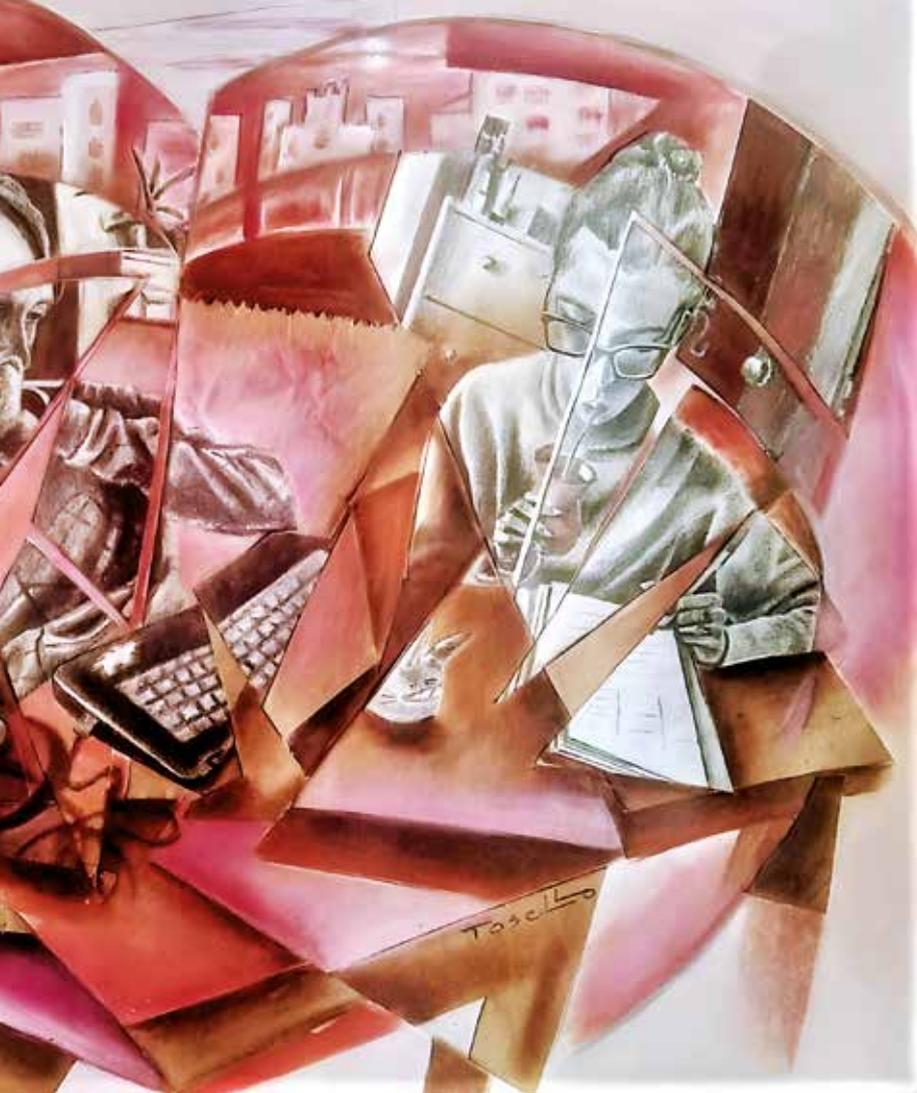
ciones temporales. Con la administración municipal de Carlos Rodríguez Velasco, por ahí del 94 al 96, se dio la iniciativa acertada de construir el andador junto al río, como estrategia, pues podía uno pensar que el andador permitiría visibilizar la zona, caminarla, darse cuenta del valor y el deterioro, ir cobrando conciencia de que hacía falta protegerla. En esas circunstancias fue nuestro inicio.

Después, en el 2004, hicimos nuestra asociación civil. Ya no trabajaba yo en la Conagua; no podía ser juez y parte. Ya de ahí, formamos la asociación vecinalmente, con otros compañeros, sobre todo con un arquitecto de quien hemos sido amigos muchísimos años. Se trata de un arquitecto constructor, pero también sensible al paisaje, al cuidado de la naturaleza. Yo pienso que esto ha sido un proceso también de cambio para él, porque no era un arquitecto paisajista o que estuviera involucrado en procesos de sustentabilidad; no sonaba tanto ese término entonces, pero sí valoraba y entendía que se podía explicar aquí el papel del bosque, la necesidad de que corrieran las aguas limpias, etc. Y formamos nuestra directiva, nos registramos ante notario público (tenemos ahí las escrituras de 2004); ahora sí que sabíamos qué puertas tocar. También tuvimos la fortuna de que empezaban a darse los cambios políticos, la diversidad de partidos al frente, y en esa circunstancia nos tocó el maestro Atanasio García Durán como diputado del PRD, cuando el PRD todavía era oposición real.

En ese entonces, García Durán era presidente de la Legislatura y lanzó una convocatoria para todos aquellos que quisieran presentar propuestas en beneficio del distrito que a él le correspondía. Los miembros de la asociación llegamos con una suerte de programa de ordenamiento ecológico de la



cuenca del río Sedeño, que databa aproximadamente de 1974, pero era un buen estudio, algo que habían pagado las autoridades. Nosotros lo teníamos bajo el brazo y eso nos permitió tener elementos para hablar de la problemática del Sedeño: las dificultades de la temporada de seca, con el descenso del agua, y el asunto de la basura y la contaminación. Por ahí de los setentas lo lógico era pensar que si tenías desechos, descargas de drenaje, pues lanzabas todo eso al río, total, se iba a descomponer, se iba a biodegradar. “Ahorita lo tiras y en cinco minutos, mira, ya no hay nada”; era el pensamiento de entonces y prevaleció por años... ¡A nivel nacional! Hasta que por fin, con estas cuestiones de la calidad



Gabriela Tosello: *Trabajando en cuarentena*

del agua, de la sustentabilidad, se empezó a ver que eso tenía un límite. Efectivamente, la naturaleza procesa; si cae un perro muerto o lo que sea, pues con el paso del tiempo se biodegrada y el agua recupera sus niveles de calidad; pero cuando le echamos cantidades de contaminantes superiores a su capacidad de renovación, pues la recuperación ya no ocurre y así se hace un caño.

Todo esto nosotros se lo planteamos a García Durán, a través de una carta sustentada en el estudio que te comentaba. Después nos sentamos con el equipo de trabajo a escribir un convenio, el cual está documentado, se publicó en la *Gaceta Oficial del Estado*. Es el “Convenio intermunicipal para el rescate

y sustentabilidad de la cuenca del río Sedeño”. En él se reconocía el valor del río. Como ese 2004 fue un año en que contamos con el respaldo del maestro García Durán, se procedió con varias cosas. Él podía convocar a los cinco alcaldes de la cuenca media del río. Nos dio la oportunidad de contar con la intervención de los alcaldes para comparar lo dicho en el estudio con la realidad de la cuenca. Así pudimos sustentar la conveniencia de iniciar con el proceso de rescate. Como se trata de un río de aguas nacionales, fue necesario incorporar a organismos federales –Conagua, Profepa, Semarnat– y también a la UV, pues es importante la academia, pero una academia comprometida, no una que nada más esté

buscando a ver qué hace, sino cuyo objetivo sea que su labor tenga incidencia, esto es, que su trabajo se traduzca en acciones de beneficio social, ambiental.

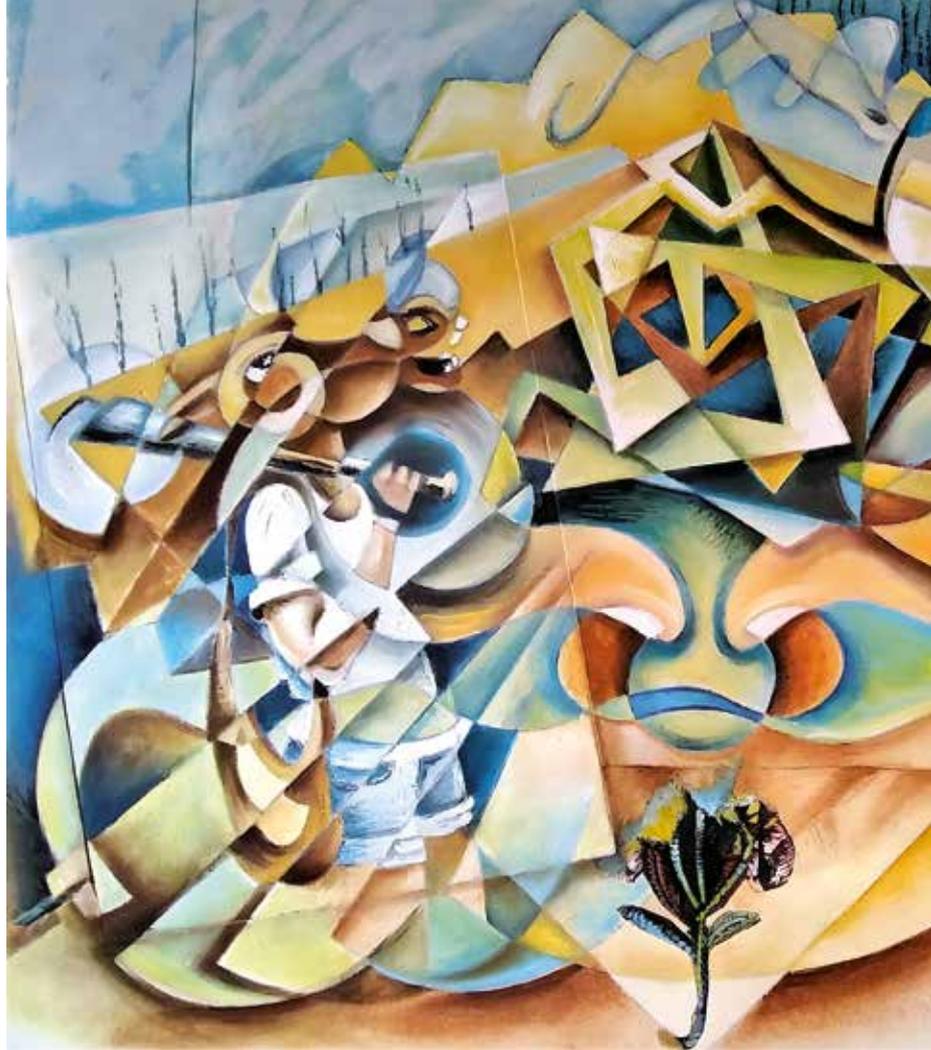
Por su parte, el doctor Rolando Springall Galindo, un experto en hidrología que en ese tiempo dirigía el Consejo del Sistema Veracruzano del Agua –algo así como la Conagua estatal–, fue sensible a nuestra propuesta, tanto, que nos dijo “yo les hago los estudios”. Unos estudios que normalmente salen carísimos. El ingeniero Springall, con información de la misma Conagua, delimitó lo que es la cuenca del río Sedeño, es decir, el cerco o embudo a partir del que todo lo que llueve escurre en la misma dirección y finalmente llega a constituir el cauce del río y este último, a su vez, a constituir el cauce del río Actopan. Fíjate que tiene 22 afluentes del Sedeño. También se determinó que a sus aguas se le dan diversos usos, afortunadamente no industriales; aunque está el pintado de la papa en Acajete, que todos sabemos que está pintada, pero “ay, la papa rosada”; no había control sanitario sobre el manejo de ese pintado. Además, está el tema de los agroquímicos usados en ese mismo cultivo, así como en la caña y el maíz. Pero la contaminación más importante venía, en este caso, de las descargas urbanas, es decir los detergentes, los excrementos; todo esto iba a dar directamente al río. La información principal vino de datos de la Conagua, porque todo vertido de contaminantes que se haga en aguas nacionales, como es el caso del Sedeño, debe ser informado a esa instancia. A partir de esto se debe obtener un título de concesión que dice que estás contaminando en ciertas cantidades y calidades y con qué sustancias, que en este caso serían residuos domésticos. Todo esto contribuye a determinar qué can-

tidad mensual se debe pagar a las instituciones, como la CMAS.

Con el estudio que mencionaba el experto activista se desarrolló algo fundamental, el “Plan maestro de agua y saneamiento para la cuenca del río Sedeño”. Gracias a esto se pudo iniciar la acción para resolver el problema en un punto clave de Banderilla, la colonia Díaz Mirón, que no tenía red de drenaje y alcantarillado, un principio fundamental. Esto es lo primero que hay que construir cuando se levanta una casa; a partir de ahí, ya se puede conectar a la red de drenaje sanitario del municipio, que en el caso de Xalapa lleva a un punto de tratamiento de aguas, ubicado por la zona de la Central de Abastos, y los desechos ya no se van sencillamente al río. Pero todo esto requiere de un orden, que es a lo que aspiran los integrantes de la asociación civil. (El señor Francisco continuaba).

**FV:** Muchas veces la gente no quiere comprometerse con todo esto y dice “yo quiero que lo limpien ya”, pero eso así nada más no se puede. Imposible. Entonces, tras muchísimo esfuerzo burocrático, tras mil arduas negociaciones y la consecución de acuerdos con los dos municipios de Xalapa y Banderilla, se logró ordenar el predio de la colonia Díaz Mirón, que era el que más contaminaba al Sedeño.

En resumen, con todo este proceso lo que se logró fue conocer la naturaleza del problema, su tamaño, su calidad, qué se podía hacer dentro del marco de ideas o normas institucionales y que la autoridad decidiera las acciones a tomar, y “órale, vámonos por ahí”. Finalmente, quedaba conseguir el predio donde está ahora la planta de tratamiento de aguas residuales Quetzalapan-Sedeño, un lugar sumamente estrecho. Todo esto fue resultado de los esfuerzos organizativos de la asociación civil.



Gabriela Tosello: *Surrealista primavera*

**IS:** Entiendo que esta fue la labor esencial de la asociación, en un principio, pero una vez ordenada la colonia Díaz Mirón y erigida la planta de tratamiento de aguas, ¿qué ha seguido? ¿Cómo se continúa la labor y de qué manera la comunidad se ha integrado o puede ayudar para la defensa del agua?

**FV:** Ha sido necesario seguir estableciendo contactos y acuerdos entre los elementos organizados de los municipios. Todavía con Hipólito Rodríguez, el exalcalde de Xalapa, hicimos un convenio, que también firmaron el presidente municipal de Banderilla y nuestros compañeros del Frente Común por Banderilla. Estos acuerdos ya están ratificados por las dos nuevas administraciones. Se trata del trabajo y la voluntad común de las autoridades y la ciudadanía.

Asimismo, nuestra asociación civil realiza jornadas de limpieza de la cuenca; jornadas de reforestación –que si no se hace la limpia, pues no sirven igual, porque toda esa recuperación si tiene impacto, pero si está sucia el agua, ese impacto se va literalmente para el caño–; jornadas de conservación de suelos. Tenemos una relación muy intensa con la gente de las facultades de Agronomía y Biología de la UV. Con ellos fundamos la Red de Agricultura Urbana y Periurbana de Xalapa –hacia el 2010–, con la que impulsamos las prácticas de los huertos familiares, la producción de lombricomposta y, además, se realizan, para los niños, las jornadas de los “Vigilantes del río”. Ahora mismo, estamos empujados en la construcción de



**Ahora mismo, estamos empeñados en la construcción de la Plataforma Metropolitana de Agroecología. También llevamos el tema de la cuenca del río a un nivel más allá, con lo que logramos, en 2016, que se le declarara Área Natural Protegida, bajo el nombre de Parque Lineal Quetzalapan-Sedeño.**

la Plataforma Metropolitana de Agroecología. También llevamos el tema de la cuenca del río a un nivel más allá, con lo que logramos, en 2016, que se le declarara Área Natural Protegida, bajo el nombre de Parque Lineal Quetzalapan-Sedeño.

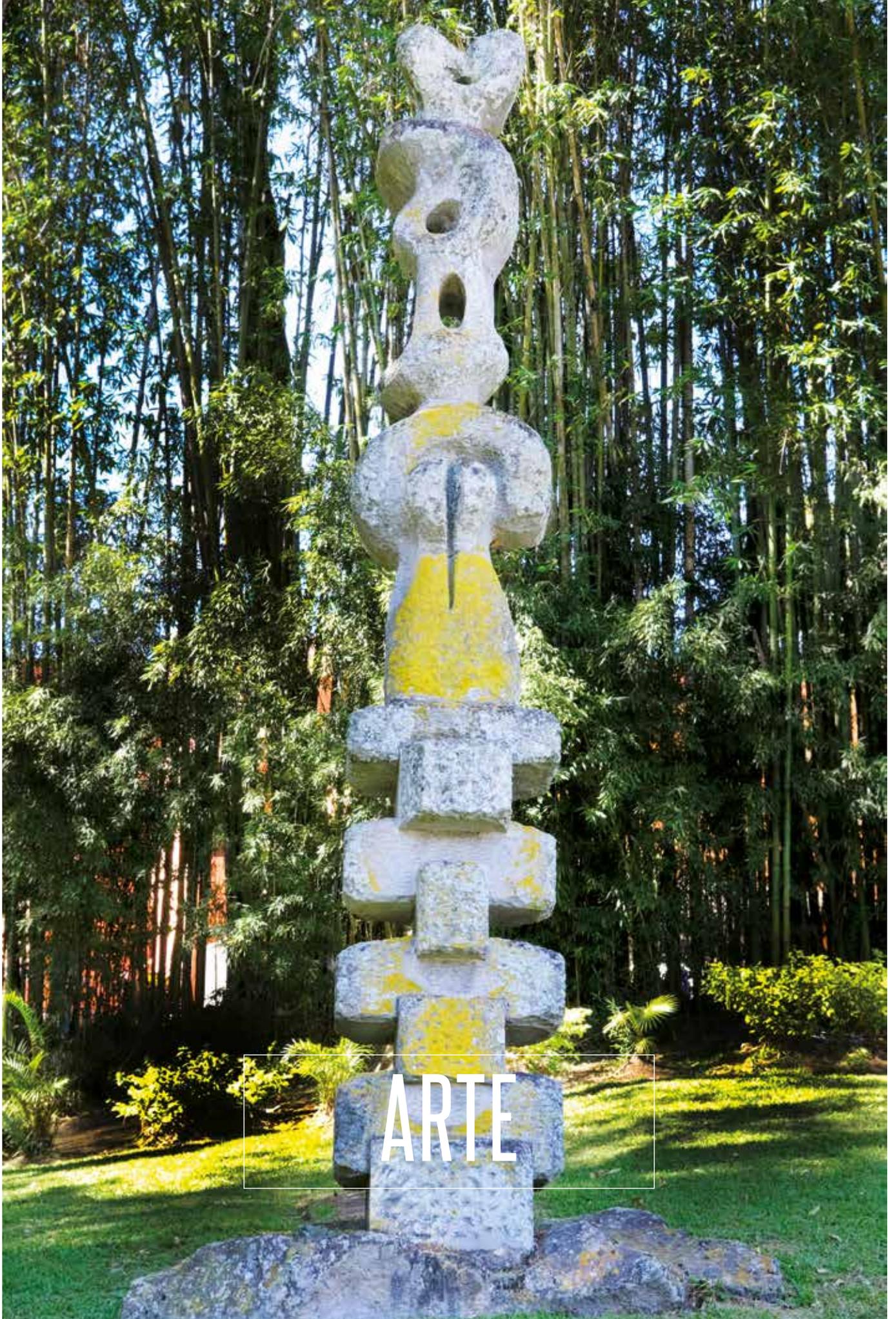
En un sentido más doméstico o cotidiano, lo principal, creo, es tener un cambio en nuestros patrones de consumo, porque si no, hídrole... No porque te restriguen un producto en la frente ya lo tienes que comprar. Hay que hacer la transición, revisar el criterio con el que escoges qué necesitas, qué no necesitas. Todo esto debe apoyarse desde la organización. Nosotros

realizamos aquí, en nuestras instalaciones, el Mercado Local Quetzalcalli, mensualmente, pero también participamos en muchos otros mercados alternativos de la zona metropolitana de Xalapa. La cuestión es propiciar momentos y espacios en que los productores locales puedan dar a conocer sus productos y compartir sus conocimientos tradicionales. La realidad es que ahora mismo la perspectiva no es halagüeña. En la última reunión para hablar del Protocolo sobre el cambio climático, los participantes no llegaron a acuerdos. Los gobiernos no pueden contra los intereses que los presionan, no son capaces de detener la depredación. Si lo vemos ahora, toda la tendencia va hacia la catástrofe, la extinción. Pareciera que no tenemos salida; así estamos en nuestra bárbara sociedad, neoliberal, capitalista. Pero tenemos nietos, tenemos hijos, así que hacemos lo que podemos.

Las últimas palabras del activista Francisco Vázquez se desvanecieron en el aire fresco de esa tarde de verano. Todavía algunos pájaros volaban entre las ramas de los árboles y no muy lejos se escuchaban las débiles aguas del río. En un mundo en que nos encontramos aún en los instantes previos

a la gran debacle, ¿cuál podría ser la conclusión de esta charla? Las revoluciones políticas y sociales implican un cambio en el orden jerárquico y en las relaciones entre las clases del sistema. La revolución ecológica, si bien implicaría una lucha de los intereses de clase, cotidianamente y en un nivel inicial consistiría en un cambio en el orden jerárquico de nuestros intereses vitales y en las relaciones que establecemos con la naturaleza a partir de tales intereses. Cambiar nuestros patrones de consumo significa precisamente tener en cuenta la urgencia en la que vivimos. No pensar, cada día y sobre todo los fines de semana, que es necesario “entretenerse”, que es necesario ir al centro comercial y comprar nuevos objetos inútiles o ver el último éxito filmico de la temporada. Debemos pensar en lo que le debemos a la tierra y en resarcir los daños; debemos dedicarnos ya a la regeneración de los suelos, aunque los esfuerzos aislados nos sean suficientes; debemos luchar por sanar las llagas del agua. **LPyH**

**Iván Solano** es adepto a la poesía, la narrativa y la pintura. Maestro en Literatura Mexicana por la UV.



ARTE

## Escultores japoneses en México

**A**l país han llegado artistas en distintas épocas, estableciendo su residencia de forma temporal o definitiva, atraídos por la efervescencia posrevolucionaria, las posibilidades de experimentación, la mística emanada de las culturas precolombi-

# Escultores japoneses en Xalapa

María Guadalupe Buzo Flores

**Como merecedor al premio Shinseisaku, que otorga Japón al más destacado artista joven, [Takahashi] pudo viajar y decidió venir a México, llegando en 1958, para conocer de primera mano la escultura prehispánica. Manrique (2000) habla de cómo le atrajo por igual la cerámica o el arte del Altiplano, de Teotihuacan a Tenochtitlan, tanto como la escultura totonaca.**

nas, el exotismo o cualquier otra razón. Recibimos grabadores, escultores, ceramistas o pintores.

Hacia los años veinte y treinta llegaron Tamiji Kitagawa, que apoyó la formación precursora en arte en las Escuelas de Pintura al Aire Libre; e Isamu Noguchi, quien en su breve estancia dejó un mural en el mercado Abelardo L. Rodríguez de la Ciudad de México.

Ya hacia los años cincuenta-setenta, vino la siguiente oleada, entre quienes cabe destacar a los escultores Kiyoshi Takahashi (1925-1996), Sukemitsu Kamimura (1939-2000), Masaru Goji (1943) y Kijoto Ota (1948) con una propuesta visual y estética más libre y en una búsqueda hacia lo no figurativo. Kaminaga se inspiró en las formas prehispánicas, colaboró con el escultor sueco-mexicano Waldemar Sjölander y se incorporó como maestro en la Escuela Nacional de Artes Plásti-

cas, lo mismo que haría Kijoto Ota (Favela Fierro 2014).

## La obra de Kiyoshi Takahashi en Xalapa

Este escultor de origen nipón nació en 1925 en la prefectura de Niigata y estudió en la Universidad de Arte de Tokio (1947-1953). Fue gracias a una exposición de arte mexicano, celebrada en el Museo Nacional de Tokio en 1955, que conoció de cerca el arte de nuestro país (Favela Fierro 2011). Como merecedor al premio Shinseisaku, que otorga Japón al más destacado artista joven, pudo viajar y decidió venir a México, llegando en 1958, para conocer de primera mano la escultura prehispánica. Manrique (2000) habla de cómo le atrajo por igual la cerámica o el arte del Altiplano, de Teotihuacan a Tenochtitlan,

tanto como la escultura totonaca.

Antes de incorporarse activamente como maestro de escultura en la Universidad Veracruzana, había expuesto en la Ciudad de México en el Palacio de Bellas Artes, en 1960. El Museo de Arte Moderno de la Ciudad de México tiene obras suyas, así como el Museo Rufino Tamayo, que tiene en su haber *Recuerdo de Palenque II* (1985) y *Universo abierto* (1988).

Además, en la Ciudad de México cuenta con una escultura urbana monumental abstracta en la Ruta de la Amistad, titulada *Esfemas* (1968). Son dos, elaboradas en concreto y pintadas de blanco con unos segmentos entresacados. Se le dio mantenimiento a esta pieza en el año 2009, gracias a los fondos del World Monuments Fund.

Ya durante su estancia en la ciudad de Xalapa, la obra que produjo por encargo de la Universidad Veracruzana (UV) resulta ilustrativa de su búsqueda por encontrar nuevas formas en esa fase de contacto con la cultura mexicana. Se trata de al menos cinco obras: *Cabeza*, de 1959; el busto de *Francisco Javier Clavijero*, de 1960; cuatro grandes relieves para la Biblioteca Central, de 1961; *El pensador*, de 1962, y *Árbol del desierto*, del mismo año (Hernández 1992, 17). En los cubos de las escaleras de las oficinas de la Dirección General de Desarrollo Académico se encuentran las obras *Forma orgánica* (s. f.) y *For-*

*ma orgánica abstracta* (s. f.), tallas en madera sobre metal.

Su obra cívica en la ciudad consta del busto en bronce de *Francisco I. Madero* (1961-1964), que se encuentra en un costado del parque Benito Juárez, y otro del *Gral. Heriberto Jara* (1963), ubicado frente al Estadio Xalapeño, en colaboración con Juan Enrique Martínez Zárate (Aguilar 1998, 27 y 47).

La *Cabeza* es una talla en madera de guayabo de 45 x 24 cm; tiende a inscribirse en una forma ovoide y la nariz consta de un elemento saliente; los rasgos restantes se reducen a lo básico. El tratamiento esencial de esta pieza constituye un tipo de propuesta que ya sugiere la posibilidad de ir más allá de lo figurativo, aunque en este caso no será un avance lineal sino más versátil.

El grupo de cuatro paneles, destinado originalmente al salón de lectura de la Biblioteca Central de la UV, se encuentra hoy en el vestíbulo interior de dicha biblioteca en Xalapa. Los paneles son de madera tallada en bajorrelieve y se aprecian de manera conjunta, aunque cada uno aborda un tema distinto. Están representadas *La música*, *Las artes plásticas*, *La danza* y *La filosofía*. Es de notar que no incluyera el teatro; sin embargo, tras una mirada detallada se descubre que las máscaras, elementos prototípicos del arte dramático, están activadas por las figuras femeninas que simbolizan la danza, sugiriendo una correlación y significación complementaria entre ambos, coherente con diversas tradiciones de culturas antiguas.

La obra *Pensador* se encuentra en la explanada de la Rectoría, después de haber deambulado por distintos sitios. En una breve ceremonia efectuada el 29 de marzo de 2011, el entonces rector de la Universidad Veracruzana, Raúl Arias Lovillo, declaró: “Queremos con este traslado que *El pensador* siga simbolizando la esencia universi-



taria”. Se trata de una figura masculina de un adolescente, desnudo, de pie, que mide aproximadamente 160 cm y se encuentra colocada sobre un pedestal; es una pieza fundida en metal y es la única en la ciudad con ese tratamiento. La actitud corporal del joven expresa la fuerza interior, aunque en conjunto la obra parezca descuidada, las texturas que *con-forman* la superficie de la pieza ocupan un lugar destacado, como sucede en las obras de Rodin, por lo cual

el autor se nos presenta como un profundo conocedor de las posibilidades que brotan del material, capaz de comunicar los atributos propios del joven en la actitud de reflexión, de meditación, de espera contenida o atenuada, en momentos en que resulta arduo pasar a la acción.

Por su parte, el *Árbol del desierto* se alza en la loma de Rectoría de la UV, como un tótem que resguarda el paso del tiempo, tal como lo prueba el liquen acumu-



Adalberto Bonilla: *Semilla*, 1998. Talla en mármol. Colección Instituto Veracruzano de la Cultura. Jardín de las Esculturas

lado en ciertas áreas en una de sus caras. Sus bloques rectangulares de superficies planas se yerguen en una forma casi esférica y rematan en un volumen curvado con dos elementos espigados. Con esta obra Takahashi deja atrás lo figurativo y se sumerge en las formas puras, en los volúmenes equilibrados y las relaciones entre el espacio vacío y la masa, de algún modo aligerada al llegar a la cúspide, proviniendo, como lo hace, de una serie alternada de elemen-

tos prismáticos. De la pieza emana una sensación que se funde con el entorno vegetal.

En el año 1988, Takahashi recibió un homenaje en el Museo de Antropología de Xalapa, tras haber sido maestro de escultura a lo largo de 11 años en la Facultad de Artes Plásticas. Y en 1991, el Centro Recreativo Xalapeño inauguró una exhibición con obra de aquellos maestros que habían colaborado en la formación de jóvenes generaciones en la UV, titulada

*Raíces vivas en la plástica* (*Diario de Xalapa* 1991). En dicha ocasión expusieron varios de sus discípulos, entre los que cabe mencionar a Rafael Villar, Adalberto Bonilla, Marconi Landa, Concepción García y Jorge Martínez. El gobierno de México lo distinguió con el premio Águila Azteca en el año 1994, dos años antes de su fallecimiento en su Japón natal.

La obra de Kiyoshi Takahashi, en su periodo xalapeño, muestra el proceso de una figuración con

clara intención de síntesis de las formas y de respeto por las cualidades de los materiales hasta una neoabstracción naturalista, plenamente asimilada y asimilable al entorno urbano. Su obra ha marcado un rumbo distinto, ha removido los conceptos, las ideas, ampliando la visión de sus discípulos. Su legado es profundo, instituyó una “escuela”, cuya huella puede rastrearse en la obra de escultores más jóvenes como Rafael Villar, Marconi Landa, Adalberto Bonilla, Hirokuyi Okumura, Ryuichi Yahagi, entre otros.

## La influencia de Kiyoshi Takahashi en la escultura xalapeña

En el periodo que Kiyoshi Takahashi dirigió el taller de escultura de la UV, se formaron Rafael Villar, Adalberto Bonilla, Marconi Landa, Juan Enrique Martínez Zárate y Concepción García Gómez. Una vez que Takahashi regresó a Japón, el escultor japonés Goro Kakei permaneció dos años (1968-1970) a cargo del taller, tras lo cual volvió a su país natal. Le sucedió Juan Enrique Martínez Zárate, quien se desempeñó como maestro del taller entre 1970 y 1973 (Bonilla 2011, c.p.). Cuando se inauguró la Facultad de Artes Plásticas en 1974, Rafael Villar (1945), casi recién llegado de Japón, donde cursó una especialidad en escultura, fue nombrado responsable del taller de escultura por el director Carlos Jurado y se mantuvo al frente hasta el año 2007, en que se jubiló. Sus obras son abstractas, como una pieza de pequeño formato en bronce de 1976, que se encuentra en la explanada de la Rectoría; otra de gran formato, *Sin título* (1981), realizada en concreto y pintada, que se halla en el patio de la Unidad de Humanidades, así como *Cinco ce-*

*rrros*, 2006, en la salida de la autopista Xalapa-Coatepec.

El museo Jardín de las Esculturas de Xalapa, que depende del Instituto Veracruzano de la Cultura, es el sitio donde se concentran esculturas de artistas que en algún momento fueron alumnos de Takahashi. Se trata de un museo al aire libre en el que convergen, por una parte, la naturaleza –en forma de un jardín diseñado con un fin recreativo y de salvaguardia de algunas especies– y, por otra, una exposición permanente de obra escultórica. Ambos se complementan y conforman conjuntamente un todo; a nivel espacial la naturaleza domesticada, con especies autóctonas e introducidas, raras y en peligro, se distribuye en toda la extensión del Jardín de las Esculturas. Inclusive, se emplean plantas de ornato o ciertas herbáceas para rodear el contorno de algunas obras escultóricas y pedestales. El significado de esta naturaleza está subordinado al arte. El sentido es, entonces, el de una naturaleza culturizada y en función del arte.

Los escultores y discípulos del escultor japonés con obra en el Jardín son: Rafael Villar, con la obra *Fuego* (1998), vaciado en cera perdida, y Adalberto Bonilla (1949), quien estudió y trabajó como asistente de Takahashi entre 1963 y 1968. Este último desde 1978 colabora en el Instituto de Artes Plásticas de la UV, donde coordinó los trabajos de escultura de maestros escultores invitados (1999-2002). Su propuesta escultórica es un diálogo con los materiales de los que se vale para su creación. El Jardín de las Esculturas hace gala de *Semilla* (1998), talla en mármol. El autor comentó que “es por el maestro Kiyoshi Takahashi que fue mi maestro; por lo tanto, él simboliza la semilla, el primer escultor que conocí en Xalapa y el que impulsó e inició la es-

cultura” (Jardín de las Esculturas 2002).

Xalapa ha sido un polo de atracción para algunos escultores japoneses. Ryuichi Yahagi, hoy en día radicado en Xalapa, comenta al respecto: “... me inquietaba, como a otros alumnos suyos, conocer el lugar donde había vivido y enseñado mi maestro” (2011, c.p.). La obra titulada *Piedra de río* (1998), que está en el Jardín de las Esculturas, se inscribe en el ambiente ajardinado del museo y destaca esa relación entre arte y naturaleza.

Hosumi Masafumi fue becario de la Secretaría de Relaciones Exteriores México-Japón (1991-1993) con un proyecto sobre escultura olmeca. Durante su estancia en el Instituto de Artes Plásticas coordinó tres exposiciones que formaron parte del Encuentro de Culturas México-Japón, en la Galería Ramón Alva de la Canal, de Xalapa.

Yasumichi Abe estuvo como becario de la Secretaría de Relaciones Exteriores México-Japón (1997-1999) para realizar el proyecto “Arte escultórico olmeca hacia una elaboración de lo abstracto”. Trabajó bajo la coordinación de Marconi Landa. Realizó *Concierto de sol* (1999), talla en mármol gris, sito en el Jardín de las Esculturas. Este bloque de piedra dividido en tres paralelepípedos verticales y ascendentes está perfectamente pulido. Esta característica propicia que, en días soleados, la luz se refleje en todo su esplendor. El autor captura dicha luminosidad y la vuelve perceptible con una rotundidad inusitada, mediante la cual el visitante es consciente de la interrelación y el diálogo de la pieza con el espacio ajardinado.

Otros tres alumnos de Takahashi en Japón que llegaron a Xalapa y dejaron obra en este museo son: Mizuo Ishida, Hiroshi Nakagawa y Hiroyuki Okumura. De Ishida hay cuatro piezas talladas en piedra: *Nacimiento del vien-*

to I, II y III (2002); y cabe destacar *Huella del viento* (2002), en mármol blanco martillado, que efectivamente invita a percibir el continuo rozamiento de ese elemento natural en el centro de la obra. Por su parte, Nakagawa produjo *Dirección del viento* (2000), un cubo con una serie de marcas en sus distintas caras, y *Ojos* (2000), una piedra intervenida colocada entre dos troncos de árbol.

Hiroyuki Okumura participó, en 1989, en el proyecto de Escultura Monumental del escultor Kiyoshi Takahashi en Niigata, Japón, y poco después vino a Xalapa. *Kanazawa fuente de oro* (1998) es una instalación de piedra colocada a un costado del principal camino del museo. Cuenta en su haber con numerosas exposiciones. El trabajo monumental que supuso la elaboración del mural escultórico que envuelve la Sala Tlaqná, titulado *Bosque de niebla* (2013), está formado por 2 272 placas y da cuenta de esa persistente inquietud de sugerir la relación entre arte y naturaleza.

Así como algunos escultores japoneses han sentido la inquietud de conocer Xalapa y a sus colegas e investigar en torno a las culturas prehispánicas locales, el atractivo ha sido mutuo, ya que varios escultores xalapeños han asistido a especializaciones, concursos, exposiciones y estancias académicas en Japón, movidos por una curiosidad semejante y en sentido inverso y, desde luego, aprovechando las relaciones establecidas a lo largo de varias décadas de contacto con los japoneses. **LPyH**

#### REFERENCIAS

Aguilar Schroeder, Pompilio. 1998. *Monumentos y esculturas de Xalapa*, Xalapa: SEC.  
*Diario de Xalapa*. “Mañana inaugurarán la



Yasumichi Abe: *Concierto de sol*, 1999. Talla en mármol. Colección Instituto Veracruzano de la Cultura. Jardín de las Esculturas

- muestra ‘Raíces vivas en la plástica’”, 18 de junio de 1991, 2-c y 3-c.
- Favela Fierro, María Teresa. 2011. “El misticismo de la escultura japonesa en México: Kiyoshi Takahashi”. *Discurso visual* 17. <http://discurso-visual.net/dvweb17/agora/agofavela.html>.
- 2014. “El cosmos descende a la escultura: Kiyoshi Takahashi, Sukemitsu Kaminaga, Kiyoto Ota e Hiroyuki Okumura”. *Piso 9. Investigación y Archivo de Artes Visuales*, sc. <http://piso9.net/el-cosmos-desciende-a-la-escultura-kiyoshi-takahashi-suke-mitsu-kaminaga-kiyoto-ota-e-hiroyuki-okumura-3/>.
- Hernández Palacios, Aureliano. 1992. *Apéndice al testimonio de la Universidad Veracruzana*. Xalapa: UV.
- Jardín de las Esculturas. 2002. *Listado de obra*, datos inéditos.
- Manrique Castañeda, Jorge Alberto. 2000. *Arte y artistas mexicanos del siglo xx*. Ciudad de México: Conaculta.
- María Guadalupe Buzo Flores** es docente de la Facultad de Artes Plásticas, de la UV.

# MIS VISIONES

## de José Alfredo\*

Ángel José Fernández

Ahora que me preguntan sobre José Alfredo, me doy cuenta de que no hay uno solo sino muchos José Alfredo Jiménez, unos altos y entrañables; otros más bien para el olvido. Cuando José Alfredo murió, el 23 de noviembre de 1973 (ya se cumplió medio siglo de su desaparición), a mí me parecía, a mis 20 años de edad, que en la letra de sus últimas canciones había exacerbado su machismo. A mí, por ejemplo, se me hace despreciable lo sobrado de su discurso: “dirás que no me quisiste / pero vas a estar muy triste / y así te vas a quedar. // Con dinero y sin dinero / hago siempre lo que quiero / y mi palabra es la ley...” [etc.], versos para mí bastante deleznable del malhadado “El rey”, quizá su último éxito y el cual sigue escuchándose en los momentos más ardorosos de ágapes y borracheras.

Ese discurso oblicuo del machista, que tanto le celebran los engallados machos alfas, a mí me repugna y me parece agresivo y gratuito. Así me lo pareció inclusive desde la primera vez que lo escuché. A este José Alfredo sobrado yo lo dejo en el limbo. En cambio, celebro su poesía lírica, su gran altura poética, sus grandes y conmovedoras canciones y baladas amorosas, su romanticismo ranchero y sus corridos épicos, trágicos y sentimentales.

Hay, a pesar de lo dicho, muchos otros José Alfredo Jiménez.

**José Alfredo fue el poeta lírico de la época bohemia. Un inspirado, sin cuaderno y sin notas, con su canto de oídas. No tenía más armas que el impulso brutal de sus sentimientos y la pulsión del cazador solitario del amor. Era un creador extraño: no sabía música ni ejecutaba ningún instrumento musical.**

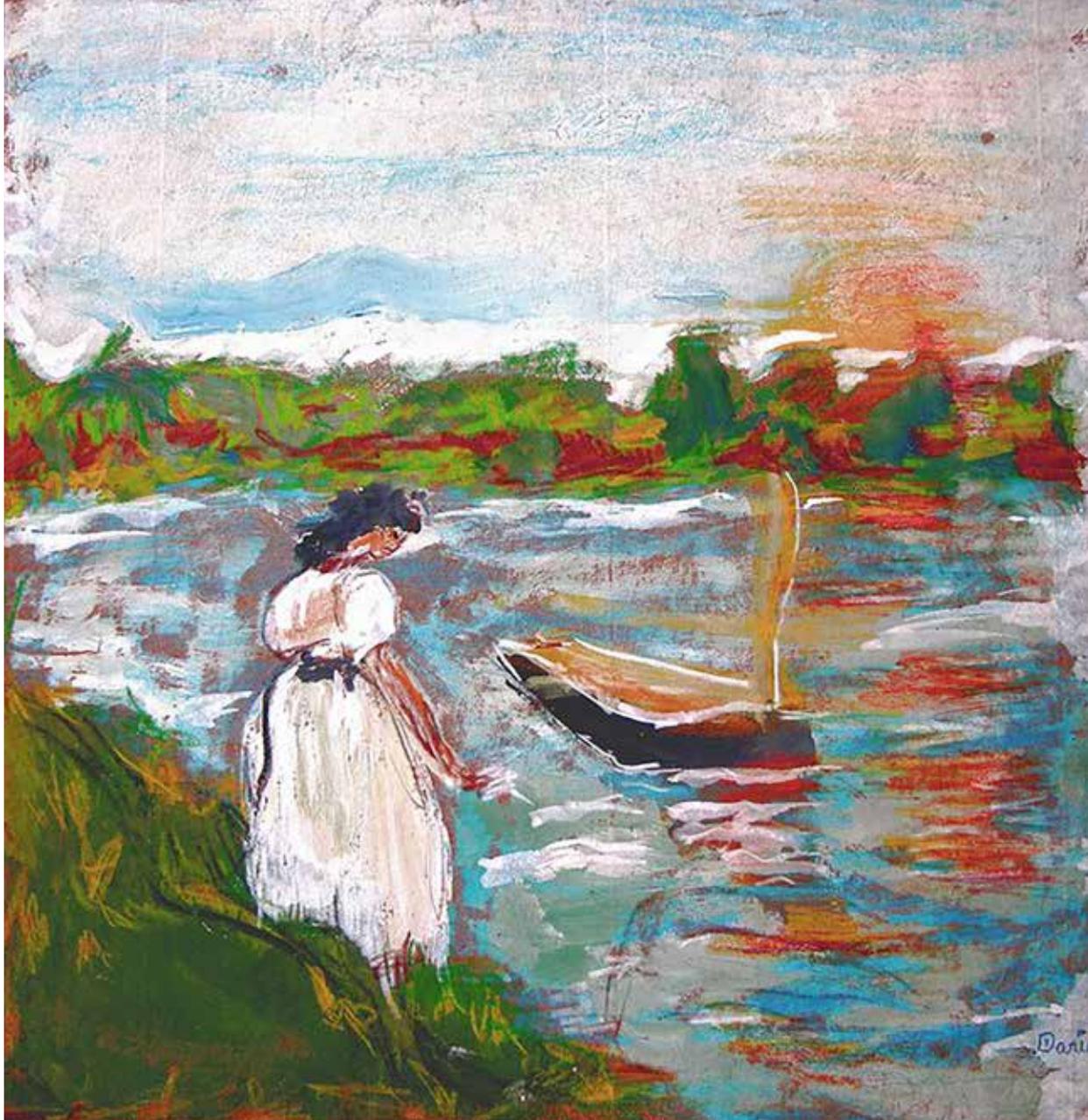
Uno fue el cantante de estilo peculiar, que interpretaba como ninguno sus propios cantos; aquel que era inimitable, aunque el estilo y sus modos en los escenarios superaban –y con mucho– su registro y la potencia de su voz. José Alfredo era un cantante singular, personalísimo, quizá como Agustín Lara cuando al cantar sus obras le imponía su estilo a la medianía de su voz o su decir, que no a su canto; o bien como Armando Manzanero, quien sin el recurso de la voz, apostaba por un estilo, casi hablado como el de Lara; o como Vicente Garrido, quien al cantar más bien hablaba sus boleros y canciones, pero que cosechaba triunfos gracias al gran maestro que era al ejecutar sus canciones y melodías en el piano, junto a su tersa y apagada voz. Mayor realce dieron a estas voces creadoras lo virtuoso de sus intérpretes, quienes les abrieron el camino a los principales escenarios del mundo musical.

Muy superior ha sido, en mi visión de aficionado y fanático,

el José Alfredo Jiménez compositor, el creador de unas cuatrocientas piezas, de las que más de cien siguen aún hoy vigentes en el repertorio de la música popular mexicana (y donde otra centena permanece aún inédita, a la espera del milagroso descubrimiento). Entre sus obras ampliamente reconocidas, distingo dos tipos de estilos de composición: sus canciones

líricas –de carácter amatorio, de exigencia y despecho– y sus corridos épicos o populares. José Alfredo era un poeta de doble cuerda: una era la del bolerista ranchero y otra la del trovador romancero.

José Alfredo fue el poeta lírico de la época bohemia. Un inspirado, sin cuaderno y sin notas, con su canto de oídas. No tenía más armas que el impulso brutal de sus sentimientos y la pulsión del cazador solitario del amor. Era un creador extraño: no sabía música ni ejecutaba ningún instrumento musical. Solamente echaba mano de su voz, de sus ritmos, de sus melodías –que han sido ante todo las de un creador altamente intuitivo–. Todos estos atributos lo han encumbrado como el más genuino de los compositores del género ranchero. José Alfredo tarareaba melodías y arreglaba textos; y sobre el fraseo del tema iba apareciendo la historia construida. Repito: José Alfredo fue un compositor vernáculo sin técnica musical y sin conocimiento



Darío Díaz: *La ida y la espera*

de la ejecución, aunque supo suplir estas carencias con una poesía de gran altura lírica.

Recordemos que, en la trayectoria de su vocación inicial como futbolista profesional, llegó a ser portero del mítico Club España, en donde compartió la portería con Antonio *La Tota* Carbajal, conocido también como *El Cinco Copas*. Y como portero sin suerte no es portero, al abandonar la carrera de futbolista y lanzarse por el sinuoso camino del cancionero vernáculo, José Alfredo conservó para siempre su maravilloso trébol de cuatro hojas.

Con este trébol, encontró en el camino al maestro Rubén Fuentes (1926-2022), el mejor arreglista musical de su tiempo y generación, con quien complementó la figura artística de ser compositor y además realizarse como cantante de boleros, sones, huapan-

gos y corridos. En este lance importantísimo también cruzó por su camino don Silvestre Vargas, quien puso a su disposición el portentoso Mariachi Vargas de Tecalitlán. Quizá provenga de su fama la frase que reza: “De Cocula es el mariachi, / de Tecalitlán los sones”.

Y los sones que cantaba José Alfredo los arreglaba, en la segunda mitad del siglo xx, el maestro Rubén Fuentes. A consecuencia de una serie afortunada de sucesos, y aquí la Fortuna partiría indudablemente del talento natural del poeta José Alfredo Jiménez, el aspirante a cantante y autor tuvo acceso a las radiodifusoras, a los programas en vivo, a los teatros y a las salas de grabación.

Atrás había quedado la actitud del huérfano de padre, que aceptaba, a sus 10 años de edad, el desarraigo de su tierra; y quedaba atrás aquel que en

**José Alfredo fue un poeta intuitivo, de gran sensibilidad y, a veces, sentimental en extremo; siempre libre de cursilería, aunque gustaba de decirle al pan, pan, y al vino, vino. Tuvo afición por el llanto: ese llanto que lloran los hombres por una mujer; aquel que dista mucho de ser artificioso o fácilmente melodramático.**

la gran ciudad aceptaba cualquier empleo para subsistir, en su versión de mil usos. Relevó también su vocación de atleta y futbolista en ciernes y dio paso al ejercicio del artista del canto y de la composición de música ranchera.

José Alfredo fue un poeta intuitivo, de gran sensibilidad y, a veces, sentimental en extremo; siempre libre de cursilería, aunque gustaba de decirle al pan, pan, y al vino, vino. Tuvo afición por el llanto: ese llanto que lloran los hombres por una mujer; aquel que dista mucho de ser artificioso o fácilmente melodramático. A veces, es verdad, se sobreactuaba aunque nunca con falsía. En “Yo”, su primera composición –escrita en 1946, a los 20 años– se localizaba ya la pauta del eje constructivo y el valor del llanto. Cito la parte medular de la canción:

Yo, yo que tanto lloré por tus **besos**.  
Yo, yo que siempre te amé sin **medida**,  
hoy solo puedo brindarte **desprecios**;  
yo, yo que tanto te quise en la **vida**.

En este ejemplo inicial ya se observaba el arquetipo de su composición y el estilo de sus futuras canciones. Están presentes los elementos sustentadores: 1) el sentimiento humano del hombre latino; 2) la reiteración expresiva como propósito aleccionador; 3) la carga y la presencia de la tradición: se trata de una cuarteta de endecasílabos con rimas alternas. Y, además –y entre otros aspectos–, 4) el sentimiento individual compartido en tono natural con su colectividad; y 5) la burla contra sí mismo, cargada de ironía y formada con base en elementos expresivos y de eficaz comunicación con el auditorio.

En la composición titulada “En el último trago”, insistió de nueva cuenta con el llanto masculino:

Nada me han enseñado los **años**:  
siempre caigo en los mismos **errores**;  
otra vez, a brindar con **extraños**,  
y a llorar por los mismos **dolores**.

En su canción “La que se fue” impuso a su texto otro énfasis: “Si es necesario que lllore, / la vida completa por ella lloro”. Y, en “Ella”, otro de sus éxitos reconocidos, reiteró: “Quise hallar el olvido al estilo Jalisco / pero aquellos mariachis y aquel tequila / me hicieron llorar”. Un último ejemplo, a modo de contrapunto, en donde, por cierto, la que llora no es el ser o la persona sino el alma:

Canta, canta, **canta**,  
que tu dicha es **tanta**  
que hasta Dios te **adora**;  
canta, canta, **canta**,  
palomita **blanca**,  
mientras mi alma **llora**.

El estilo de poetizar y proponer el canto de José Alfredo Jiménez estuvo ligado a las formas experimentadas por la tradición popular; impuso una renovación, en el contexto de la música popular mexicana de la segunda mitad del siglo xx, a la que contribuyó con los gestos y rasgos estilísticos personales. Sus obras no tienen parangón con lo que se componía al dar comienzo a la segunda mitad del siglo anterior y su vigencia ha continuado, inclusive 50 años después de su fallecimiento. **LPyH**

NOTA

\* El compositor José Alfredo Jiménez Sandoval, hijo de Agustín, de 49 años, y de María Carmen, de 25, nació en Dolores Hidalgo, Guanajuato, el 19 de enero de 1926 [véase acta del Registro Civil núm. 111, del 6 de febrero siguiente, ff. 35 r.-35 v.] y falleció en la Ciudad de México, el 23 de noviembre de 1973, poco antes de cumplir los 47 años [véase Registro Civil. Delegación Cuauhtémoc. *Defunciones* 1973, acta núm. 75, del 24 de noviembre].

**Ángel José Fernández** es escritor y académico. Es autor de “Poesía lírica de Francisco de Terrazas. Edición de la ‘Epístola’ y los sonetos” (*NRFH*, 2021), de “Two Poems” (*Latin American Literary Review*, v. 48, núm. 97, 2021) y de “La poética de María Teresa García Cadena” (*Interdualidades literarias*, UV, 2022).

A photograph showing the aftermath of destruction in Ukraine. In the foreground, a man in a blue jacket walks past a large pile of rubble, including bricks and debris. Behind the rubble is a brick wall, and in the background, a white building with a window is visible. The scene is set outdoors with trees and a clear sky.

Héctor AD Quintanar Pérez  
EL PAÍS DE LOS VIDRIOS ROTOS:  
UCRANIA 2022





Todas las imágenes del *dossier* pertenecen a la serie  
*El país de los vidrios rotos >*



























# El país de los vidrios rotos: UCRANIA 2022

• Héctor AD Quintanar Pérez

El siguiente texto es una crónica del segundo viaje efectuado a Ucrania desde el inicio de la invasión rusa, durante los meses de julio y agosto del año 2022. En este viaje se realizó una estancia en cerca de siete ciudades para ofrecer una cobertura general de la guerra y tener testimonios de la resistencia civil, así como de los numerosos ataques. Por muy detalladas que sean las letras y por más nítidas que sean las imágenes, nada puede hacernos entender el abismo de una guerra donde se asesinan naciones vecinas que en algún punto fueron hermanas.

По золотих твоїх стежках.  
Мені не можна не любити,  
Тобі не можна не цвісти,  
Лиш доти варто в світі жити,  
Поки живеш і квітнеш ти!

Por tus caminos dorados.  
No puedo evitar amar  
No puedes evitar florecer  
Solo hasta entonces vale la pena vivir en el mundo,  
¡Mientras vivas y florezcas!

Fragmento de la canción “Ucrania, Ucrania”, del compositor Taras Petrynenko.

## El camino Julio 2022, frontera Polonia-Ucrania

Más de 10 horas le toma a un modesto autobús llegar desde la central de camiones de Varsovia, en Polonia, a la primera gran ciudad ucraniana de Lviv, situada a unos 300 kilómetros, ahora que el espacio aéreo ha sido cerrado a toda nave comercial tras el comienzo de la invasión. Por ahora el cielo ucraniano está reservado a cientos de misiles y a los aviones caza cuya misión es atacar y defender a toda hora la firme pero lastimada última frontera de Europa. Viajamos de noche, no hay más. El camino se alarga por los innumerables puestos de control militar donde soldados de rostro impasible y fatigados por la madrugada nos revisan los papeles a cada uno de los ocupantes. Fuman para romper con el tedio más que por afición al tabaco. Nos hacen descender del vehículo en alguna ocasión a pesar de la fría noche, y de la manera más rápida realizan los escaneos y revisiones necesarias para proseguir el camino. A pesar de mis temores, en cuanto miran mi acreditación periodística me dejan en paz y se dedican a revisar a los demás, temblorosos de frío en esta larga espera por entrar en un país en guerra.

El país se encuentra bajo invasión rusa desde febrero del año 2022. El ejército ruso comenzó una franca incursión al territorio ucraniano, frenando con

su acción las negociaciones de paz y las largas conversaciones mantenidas desde el año 2014 para tratar de resolver los enfrentamientos por Crimea y los territorios independientes en la primera fase del conflicto.

Aunque existen diversos orígenes de esta contienda, la invasión fue justificada por los rusos bajo el argumento de un peligro neonazi naciente en Ucrania, acusando incluso de genocidio al vecino país, ante el cual la antigua Unión Soviética no se sentía segura, lo que la llevó a realizar una operación militar causante, tan solo en la primera semana, de la muerte de miles de civiles y la destrucción masiva de edificaciones.

Esta justificación, así como la acusación de genocidio por parte de Putin, ha sido descalificada por historiadores, expertos y organismos internacionales, y rechazada por la comunidad ucraniana, que en repetidas ocasiones desde 2014 ha señalado la intención de Rusia de anexarse el territorio Este de su país, principalmente Crimea, ante el creciente interés de Ucrania por formar parte de la Unión Europea y, sobre todo, porque las nuevas generaciones y líderes políticos no conservadores rechazan totalmente la influencia soviética de su historia y prefieren mantenerse bajo una ideología apegada a lo que ellos consideran Europa.

El resultado: la mayor crisis de refugiados y desplazados por la guerra desde la Segunda Guerra Mundial en Europa y miles de víctimas civiles en constantes ataques.

Cruzar el país de Oeste a Este para dirigirse a los núcleos de la invasión es una pequeña odisea donde para transportarse solo funcionan los trenes y camiones. Los choferes arriesgan la vida viajando entre caminos repletos de controles militares y sinuosos cráteres, testigos del intenso bombardeo a las vías de comunicación. La idea es llegar a Járkov, el frente más lejano y una ciudad ocupada por los rusos. En cada ciudad donde paramos, la historia es similar: en Vinnytsia, parte central del país, un cohete fue lanzado sobre un complejo habitacional y un edificio gubernamental, causando muertes y cientos de heridos, lo que movilizó a la población a rescatar de las llamas y escombros de las construcciones a sobrevivientes y cuerpos.

Mykolaiv, hacia el sur, a la cual llegamos en otro viaje tormentoso en camión, pues los trayectos son horribles, ha sido constantemente atacada por los rusos desde el inicio de la invasión. El temor y la tensión de los habitantes se notan en el aire. Ellos han perdido la oportunidad de huir y se encuentran parapetados entre los bombardeos diarios y las batallas libradas por su ejército en las cercanías.

Todo el pueblo ha sido voluntario de algo, ya sea enlistándose o donando dinero, comida, madera y llantas para las barricadas. También limpiando los desechos, rocas y vidrios rotos, como un pequeño ba-

tallón dedicado a levantar la moral mientras asea los vestigios de la barbarie.

## El Frente

Alexander es uno de mis contactos en Járkov. Es un tipo entrado en sus 40 años, líder, junto a dos amigos, de una red de empresarios dedicados a la construcción y que ahora se encargan también de un comedor para los habitantes de la tercera edad rezagados en la ciudad. También realizan incursiones al frente como voluntarios en patrullas del ejército para socorrerlos con suplementos, recoger armamento abandonado por los rusos y además como combatientes en un par de ocasiones necesarias. Después de más de una semana de andar, hemos cruzado el país hasta sus límites. Alex me lleva a un recorrido por la ciudad y aprovechamos el camino para rememorar los primeros días de la invasión, cuando su esposa e hijos salieron del país y él mismo se alojó tres semanas en las estaciones del metro junto a miles de habitantes para protegerse de los bombardeos.

Járkov fue ocupada por los rusos durante los primeros días de la invasión, entablándose crueles combates donde participaron civiles como Alex, para repeler a los rusos, y se logró el retiro de sus tropas. Como castigo, la ciudad se encuentra desde entonces en un constante ataque de misiles.

Una mañana nos unimos a una patrulla con un par de sargentos ucranianos. Uno de ellos era de formación castrense y otro, un músico de carrera convertido en soldado, guardaba en la pantalla de su celular una tímida fotografía de sí mismo tocando el trombón, como recordatorio de quién era antes de ponerse las botas y cambiar las notas por balas y los instrumentos por un Kaláshnikov.

Carreteras de dos carriles nos introdujeron a los bosques de grandes pinos que separan Rusia de Ucrania en una camioneta civil convertida en vehículo de campaña. Una columna de humo en la lejanía atestiguaba la caída de una nave, y los estruendos y los cientos de pequeñas casitas destruidas nos recordaban a cada paso la cercanía de la devastación y lo dantesco del frente de guerra.

Llegamos al campo de batalla. Se trata de un frente abandonado por los rusos semanas atrás. Miles de girasoles envuelven con su hermoso color amarillo la tierra repleta de cuantiosos kilómetros de trincheras excavadas en todas direcciones y sepultan ruinosos vehículos militares y tanques rusos reducidos a tubos doblados con una "z" despintada en las láminas. La "z" es la letra con la que el ejército ruso identifica a sus tanques y vehículos. Suelen colocarla en pintas donde han realizado alguna ocupación o para marcar territorio como en Bucha.



Héctor AD Quintanar Pérez: Autorretrato

A pesar de los miles de girasoles, el aire huele a aceite quemado combinado con una especie de aroma a agua estancada acompañada de miles de moscas rondando por doquier la patrulla de soldados y constructores dedicados a recoger municiones abandonadas por los enemigos. Mientras un sargento avanza con su cigarro en la boca, nos hace señas de seguirlo lo más rápido posible y siempre en fila india. Cuando se detecta algún punto, en tres minutos recogen el máximo posible de material bélico y el segundo sargento se acerca en la camioneta previamente escondida bajo algún puñado de pinos que la cubran para acomodar los cohetes, municiones, granadas y armas rescatadas del olvido enemigo.

En un descanso, los dos oficiales se alejan de nosotros y hablan en voz baja, como si yo pudiera entender algo. Debaten un poco y nos dan la orden: iremos rápidamente a una casa recién abandonada por los rusos en la que puede haber materiales.

De nuevo: llegar, entrar, recoger todo y salir. Todo esto mientras algunos helicópteros sobrevuelan y las explosiones a nuestro alrededor continúan. Es un buen día para ellos; no hubo bajas y recogieron kilos de munición y diversas piezas de armamento personal. Al regreso reparo en el terreno y los poblados destruidos del frente. Decenas de botas se encuentran regadas en el piso. Se trata de botas reglamentarias que yacen entre el lodazal o acomodadas en algunas ramas de pino o semienterradas repletas de polvo, lodo y quién sabe qué más.

Le pregunto al sargento músico: “¿Por qué han dejado las botas en el terreno?”, entendiéndolo que pueden ser importantes.

Después de un silencio y una bocanada a su cigarro, que no soltó durante toda la misión, me responde en un inglés con acento eslavo: los muertos ya no necesitan botas.

El sol de la tarde enciende el color de las flores a nuestro regreso. Los sargentos bromean con los voluntarios y a gran velocidad nos alejamos de los campos donde se sembraron flores y se cosecharon botas.

## Járkov: El crimen

Era temprano. Las ventanas vibraron y se escuchó el estruendo de una explosión, como miles desde que inició la guerra, que había impactado en las cercanías de donde yo me encontraba apenas tomando mis cosas para salir a trabajar. Mi amigo Alexander enseguida se ofreció a llevarme para documentar con fotografías el lugar donde ese cohete había caído, ya que sin duda había sido cerca, a juzgar por el ruido y la vibración de las ventanas del edificio donde nos encontrábamos.

En el camino supimos que un misil había caído en una parada de autobús y que había víctimas humanas. Alexander recibió una llamada de un contacto que le informó de la situación.

Al llegar, coincidimos con los bomberos y el escuadrón antibombas que estaban ya trabajando en el lugar en medio de fierros doblados y vidrios por el suelo. En lo que fuera una parada de autobús, los cuerpos de una pareja de adultos yacían deshechos entre los escombros. El misil ruso había impactado muy cerca de ellos y por desgracia los mató instantáneamente



cuando esperaban un camión, quizá para dirigirse a su lugar de trabajo o a su hogar, tratando de llevar una vida normal a pesar de la guerra. Aún se podía oler una especie de aroma a aceite quemado y humo, ya que no tardamos mucho en arribar al sitio.

Ahí, a unos metros de la estación de autobús destruida y casi imperceptible por los escombros y personal de seguridad trabajando, estaba el cuerpo de un niño tendido en la banqueta.

Delgado, con la vista hacia el cielo se encontraba el cuerpo de Dmytros Kubata. Un niño de 13 años que caminaba junto a su hermana por la acera cuando cayó el misil, arrebatándole la vida en el lugar.

Lo más impactante de toda esta historia es que su padre, Vyacheslav Kubata, llegó a la escena a los pocos minutos.

Con el amor que solo un padre puede tener a sus hijos, tocó el rostro del cadáver, le acomodó los párpados con mucha ternura y tomó su manos. Una mano que no dejó de tomar en todo momento salvo cuando tuvo que revisar algunas pertenencias de su hijo. Pasaron minutos y el padre sacó un pequeño libro y recitó en silencio unas palabras: estaba rezando. Mientras en la escena había caos, explosiones, muerte y destrucción, un padre rezaba por la vida de su hijo sin soltar su mano, como aferrándose a ella o tratando de que no fuera real lo que estaba sucediendo. Ante esta imagen, una mujer policía le brindó un abrazo. Lo único que podemos ofrecer y que, sin duda, no es suficiente.

Ese día fuimos testigos de un crimen. Los niños y los civiles no deben morir en la guerra. Y los padres no deberían sostener la mano de sus hijos muertos a manos de criminales.

Todo indica que ni siquiera los esfuerzos de patrullas y voluntarios para recoger balas, misiles y armas pueden evitar que los cohetes asesinen a los inocentes.

## El regreso

La estación de autobuses nos recibe de nuevo con grupos de mujeres de todas las edades que se despiden de sus seres queridos, y algunas en sus brazos cargan bebés y niños de diferentes edades que hoy retornan a distintos puntos de Europa para mantenerse con vida como refugiados. De sus sonrisas surgen lágrimas. De los abrazos surgen besos de despedida y el chofer arruina ciertos momentos con un grito para darnos prisa y abordar. El regreso es aún más fatídico pues esperamos más de 12 horas para llegar a Varsovia.

El trayecto es silencioso salvo por los niños que a ratos ríen, lloran y escuchan sus programas infantiles en el celular de mamá mientras ella duerme.

Algunos soldados y pobladores indican que será una guerra larga y están preparados mentalmente para ello. ¿Cuántos años? No se sabe.

Lo que sí es seguro es que mientras dure la invasión, seguiremos siendo testigos de amargas despedidas en estaciones de trenes y camiones, padres que cierran los ojos a sus hijos asesinados y familias que caminan en un país que siembra un nuevo futuro sobre los vidrios rotos de la guerra. **LPyH**

Junio-julio 2022

**Héctor AD Quintanar Pérez** (1990) es arqueólogo y fotógrafo especializado en temas de conflicto y derechos humanos.

## Los delirios de una casa...

Sofía Mercedes Piña Santoyo



Adriana Ortega Calderón, *Cuando los gatos esperan*, Xalapa, uv, 2022, 106 pp.

¿Qué tan rápido pasan las horas cuando solamente podemos imaginar su avance sin medirlas? ¿Hasta dónde nos acompaña nuestra memoria ante la locura? ¿Cómo se precipita una persona hacia la perdición y la espiral de delirio por la cual desciende? Estas cuestiones son la médula que sostiene el cuerpo de *Cuando los gatos esperan*, de Adriana Ortega Calderón, una novela corta que deja en el lector un sabor de boca difícil de descifrar, mientras nos ahoga, tanto al lector como al protagonista, en los ríos de una Francia cuyos “colores nunca se extinguían, ni siquiera con la ausencia de la luz” (42), ni siquiera con la presencia de la gris tormenta.

Grande es la sorpresa de Álvaro cuando, al llegar a la casa, lo único que encuentra es una nota de los propietarios excusando su ausencia y prometiendo regresar en unos días. Dejan atrás las llaves de la casa, y a los tres gatos que, desde la llegada de nuestro protagonista, se ocuparán de seguirlo minuciosamente por la morada.

En esta novela, las palabras nos arrastran hasta convertirnos en Álvaro Lucero, un hombre de finales del siglo XIX, originario de Buenos Aires, lugar del cual nunca se había separado. En sus páginas Adriana Ortega teje, en un increíble lienzo de letras, el dolor de dejar atrás su hogar, a su madre, amigos y a Andrés, con quien el protagonista mantiene una relación que se alcanza a saborear con el dejo salado de un silencioso romance, todo por una oportunidad de trabajo en la ciudad francesa de Versalles. En su trayecto por las vías de la añoranza y la novedad, Álvaro imagina a quienes lo hospedarán temporalmente en su hogar, la familia Berthier, conformada por una pareja y sus dos hijos adolescentes. Grande es la sorpresa de Álvaro cuando, al llegar a la casa, lo único que encuentra es una nota de los propietarios excusando su ausencia y prometiendo regresar en unos días. Dejan atrás las llaves de la casa, y a los tres gatos que, desde la llegada de nuestro protagonista, se ocuparán de seguirlo minuciosamente por la morada, dejando pequeñas huellas de polvo blanco como la firma de su existencia. Durante los primeros días de su estancia y en el recorrido por las calles de Versalles, Álvaro Lucero no consigue alejar la nostalgia que le dejaba el grosero abandono. Esta sensación se apodera de su espíritu cuando, al

pasar los días, el hogar continúa siendo cuatro paredes levantadas con la soledad, anhelo y desesperación de Álvaro.

Adriana Ortega Calderón (Torreón, 1975) es editora independiente y escritora. Con *Cuando los gatos esperan* incursiona por primera vez en el género de la novela y consigue atrapar, sin dar tregua, a quien la lee. No sorprende que la autora consiga cautivarlos con su relato; su talento ya se ha probado a través de su trabajo como guionista de televisión, al igual que en sus otros trabajos literarios, pues ha publicado cuentos, poesía y ensayos en revistas nacionales e internacionales.

Mientras las páginas de *Cuando los gatos esperan* avanzan, Adriana Ortega nos permite asomarnos a la cotidianidad de Álvaro: su desayuno, su recorrido hacia el trabajo, sus paseos en la hermosa Versalles, su regreso a la casa ajena, siempre anhelando que ahí se encuentren aquellos que por correspondencia habían dado su palabra de acogerlo. También somos testigos de las desdénas miradas que los vecinos de los Berthier le dirigen, y de la intriga que se alberga acerca del origen de una extraña fetidez que se expande por la casa; y, claro, también lo vemos darle de comer a los tres gatos. Nuestro protagonista se encuentra solo en esta encrucijada, se priva de hablar sobre su pesar y misterio con los demás.



Darío Díaz: *La espera*

**Quien se enfrenta a la lectura de esta novela corta, se adentra en la mente de un náufrago en una sociedad extraña que lo obligará a involucrase en las mil y una ideas que giran alrededor de la misteriosa soledad que no deja de atormentarlo dentro y fuera de una morada cuyos amos parecieran no existir.**

La narrativa de la autora es terriblemente poética, tan vívida que se siente un escalofrío recorrer las vértebras al leerla. El lector navega la vida a través de los ojos de Álvaro, entre monólogos internos que se sienten como pro-

prios y descripciones que se aprecian inmortales. Quien se enfrenta a la lectura de esta novela corta, se adentra en la mente de un náufrago en una sociedad extraña que lo obligará a involucrase en las mil y una ideas que giran alrededor de

la misteriosa soledad que no deja de atormentarlo dentro y fuera de una morada cuyos amos parecieran no existir. ¿Acaso sería toda su tortura un castigo divino? ¿O es su reclusión producto de la espiral a la que él mismo se encaminó?

Esta historia guarda el ritmo vertiginoso de las horas, muta en un reloj de arena y sus granos se deslizan por nuestros sentidos hasta que, de un momento a otro, parpadeamos para darnos cuenta que hemos acabado de leerla, y al final pareciera que todos los pensamientos de Álvaro florecieron en nuestra mente y todas sus angustias en nuestra alma. Y si bien no se encuentra una gran cantidad de diálogos entre personajes

y es casi nula la acción, eso parece carecer de importancia pues el conflicto se encuentra dentro del protagonista, donde batallan su grandilocuente visión del entorno y su sensible alma en cada párrafo, entre palabras rebuscadas y cargadas de suntuosidad que enmarcan perfectamente la profundidad del carácter de Álvaro.

Es cautivadora la capacidad que la escritora le da al protagonista para describir su cada vez más débil pasión por el entorno, uno que al paso de cinco semanas en aquella sombría incertidumbre contemplará únicamente desde dentro de la casa, cual espectro que incesantemente rasca la pared de su celda.<sup>1</sup> La esencia curiosa de Álvaro es arrancada como una hierba marchita para en su lugar dejar la sombra del inevitable delirio que le hará preguntarse: “¿Es posible que yo no sea el que creí ser?”

Hasta cierto punto, uno como lector puede llegar a sentirse exasperado por el sobrepensar y la autocompasión que el protagonista expresa a cada vuelta de página. Pero ese sentimiento crece también silenciosamente dentro de nosotros, y la desesperación se torna en una reflexión que nos obliga a vernos en ese reflejo casi satírico, uno que no nos deja mentir pues, al igual que Álvaro, tememos molestar al mundo con los problemas que en voz alta se hacen diminutos: nos aterran las casas vacías, en las que únicamente se escucha el eco de nuestra soledad, deambulamos sin sentido en un mundo que no para de olvidar que existimos, pensamos mil posibilidades de una única imaginaria situación y una parte de nosotros muere ante la idea de estar lejos del hogar construido y reconstruido con los ojos del aprecio. Detestamos el existencial desamparo, pero aun así nos asusta la idea de la vida, cada lugar que pisamos es una casa ajena en

la que parecíamos estar viviendo sin permiso. Y así, sin más, nos convertimos en Álvaro Lucero, perdido en un país rebotante de magnificente nostalgia.

Desde mi infancia mi mente me asechaba, alta y monstruosa, desde las esquinas de mi cuarto; me dolía pensar, nunca sabía si mis ideas o mi imaginación traerían consigo “un concierto de infiernos”.<sup>2</sup> Me acosaba la pregunta ¿cuánta lucidez es demasiada lucidez? A veces se pudiera pensar que nunca es suficiente; otras, que el exceso transmuta en delirio. En esta novela vive un fragmento de la respuesta a esta cuestión: no hay nada parecido a la lucidez, no existe tal cosa, solamente una idea de esta. Al terminar *Cuando los gatos esperan*, conseguiremos darnos cuenta de que nos observamos solos y nada importa, no como una condena sino como un consuelo; esta es una oda a la libertad que nos invita a sentir y actuar fuera de las expectativas. Podemos ver la esperanza agonizar en cada muro<sup>3</sup> o dejarnos fascinar por cómo esta renace con las primeras flores de las jacarandas cada año. La decisión de enfrentarse a sus páginas y no salir indemne es tuya. **LPyH**

#### NOTAS

<sup>1</sup> Referencia a Virginia Woolf, *La señora Dalloway*, 1925.

<sup>2</sup> Arthur Rimbaud, Fragmento de “Noche del infierno”, *Una temporada en el infierno*, 1873.

<sup>3</sup> Referencia a la última página de *Cuando los gatos esperan*.

**Sofía Mercedes Piña Santoyo** es estudiante de Ciencia Política en el Colver. Ha sido finalista en escritura creativa de la Genius Olympiad. Actualmente trabaja en la SEV.

## Lo mismo que un saludo

Itzel Bruno



**Jhumpa Lahiri**, *El atuendo de los libros*, trad. de Jacobo Zanella, pról. de Carla Faesler, México, Gris Tormenta/UV, 2022, 91 pp.

**E**l sentimentalismo a menudo nos hace poseer libros como objetos, sentirnos satisfechos por acumularlos. Pero también es inevitable que signifiquen algo importante porque nos gusta verlos como compañeros en circunstancias adversas, porque a menudo llegan como obsequios de personas especiales o porque nos encuentran en instantes “de inadvertida felicidad”, como un buen amigo refiere a partir de otro libro. Evocan recuerdos enmarcados por sensaciones, charlas extensas y amenas o agotadoras discusiones (encantador que los libros sean causantes del inicio o fin de muchas relaciones).

Pero hay una razón menos romántica y más impulsiva de cómo llegan a nuestras manos: la portada. Simple y llanamente los hemos comprado porque algo vemos en sus portadas que nos atrapa. No es exagerado decir que caímos en una trampa. De eso nos habla Jhumpa Lahiri (narradora y ensayista indobritánica-estadouniden-

se, ganadora del Premio Pulitzer de Ficción en 1999 por *El intérprete del dolor*, una colección de relatos) en *El atuendo de los libros*.

El común denominador de las cubiertas de los libros es que son, por un lado, un enigma –¿qué quieren expresar?– y, por otro, uno de los elementos más carentes de exploración creativa dentro del proceso editorial de un libro –no hablemos ya de una obra literaria–, al menos históricamente hablando. Por supuesto, hoy ya existen numerosas excepciones y las ha habido siempre en la historia de la edición, pero no significa que la portada no quede a menudo relegada a la mezquina interpretación de un grupo reducido de miradas, que además excluye en buena medida a los propios autores.

El texto de Lahiri es breve y ameno en tanto que lo escribió para la inauguración del Festival degli Scrittori de 2015, y ahora Gris Tormenta lo rescata para su colección Editor, dedicada a reflexionar sobre el cada vez más alumbrado quehacer editorial.

Ella, al igual que Carla Faesler en el prólogo, nos muestra cómo han transitado las portadas o cubiertas por su identidad tanto personal como literaria. Y lo hace hablando, para comenzar, de un elemento tan susceptible de ser juzgado como las portadas: nuestros atuendos. ¿Existe algo más impactante sobre nosotros, en una primera impresión, que la ropa que vestimos? Lo que transmitimos a otros por primera vez tiene que ver, en un porcentaje muy elevado, con nuestra ropa. Después vienen el lenguaje corporal, los gestos y ademanes, nuestro volumen y tono de voz. Ya a lo último se descubre –¿realmente?– nuestra esencia, pero esto solo sucede cuando se consolida una relación de confianza, incluso de aceptación o costumbre hacia el otro, que se cultiva con el tiempo... o se termina porque no resultó en lo que se esperaba.

Así es una relación con un libro cuando comienza por medio de la portada: solo con el paso de las páginas se sabe si el libro ha llegado a ser valioso más allá de lo visto en la superficie. En el peor de los casos, como sucede también con las personas, quedan como *souvenirs* en una colección de objetos que, como bibliómanos, nos enorgullecemos de poseer, aunque se encuentren en un estatismo permanente; libros que nos ilusionaron fugazmente pero con los que no se pudo mantener el compromiso de lectura.

*El atuendo de los libros* no es un análisis riguroso o histórico de las portadas o la industria editorial, sino que habla tanto del deseo de adquirir ejemplares por su portada como de lo que significa para Lahiri ser autora de libros reinterpretados visualmente decenas de veces.

Lahiri transmite tal sinceridad que nos expone qué significa vivir con miedos, inseguridades y presiones por encajar en la sociedad adquiridos desde pequeña como parte de la *envoltura* que todos usamos; malestares debidos al hecho de tener una identidad inacabada, desplazada hacia todos los lugares que ha habitado de manera física o cultural (India, Inglaterra, Estados Unidos e Italia auestas), relacionándolos con la (no) apropiación de sus portadas alrededor del mundo:

Para mí, pues, una cubierta equivocada no es sencillamente una cuestión estética, sino que hace aflorar de nuevo todas las ansiedades que he sentido [...] Quién soy. Cómo estoy vestida. Cómo soy vista, percibida, leída. Escribo para eludir la pregunta, pero también para encontrar la respuesta (65-66).

Y el problema del atuendo se relaciona, inevitablemente, con el



problema de ser ella misma. Pensemos en quienes encuentran en la moda un medio de expresión *vital*: no hablamos solamente de quien va *bien vestido* (lo que sea que eso signifique), sino de quien se proyecta estética y moralmente a sí mismo. Así como podemos juzgar a alguien de extravagante por su manera de vestir, así una portada puede ser un filtro, un con-



Darío Díaz: Solo huellas

dicionante para la libertad de su discurso:

La noticia de que la cubierta está por llegar suscita en mí una emoción ambivalente. Por un lado me conmueve [...] Por el otro me inquieta. Me doy cuenta de que el libro será leído. Será criticado, analizado, olvidado. Aunque

exista para proteger mis palabras, la llegada de la cubierta, que hace de puente entre los lectores y yo, me hace sentir vulnerable (34-35).

Cuando era niña se acercaba a las obras sin ningún precedente de lo que encontraría (aquí nos interpela a cada lector, más morbosos que curioso, con aproximaciones simila-

res); portada y contraportada lo decían todo porque al mismo tiempo no decían nada: no había semblanza, fotografía del autor o autora; no había citas de críticos en periódicos prestigiosos ni listas de premios obtenidos que avalaran su carrera. El libro estaba *desnudo*. Y “un libro desnudo” –dice ella–, “también puede sostenerse por sí mismo” (53). Esa desnudez, ¿no nos remite también a los vinilos en su gloriosa época, a las portadas ahora míticas de algunas bandas de rock?

En las décadas 60 a 80, los LP y CD fueron un equivalente, sin exagerar, del libro desnudo. Tenían un papel estelar, con la diferencia de que los propios músicos intervenían casi de lleno en el proceso. La imagen pretendía transmitir un concepto (conocemos las emblemáticas portadas que el colectivo Hipgnosis materializó). En este sentido, Lahiri reivindica las portadas modestas. “Esos volúmenes tenían una cualidad anónima, secreta. No revelaban nada por adelantado. Para comprenderlos había que leerlos” (51).

Para los lectores, la cubierta diseñada tiene el mismo impacto que un saludo; es la manera de entrar en la vida de una persona. Por el contrario, para Jhumpa Lahiri es la despedida de un proyecto que a veces no reconoce como suyo; algo que, *manoseado* por alguien más, le deja rastros de lecturas e interpretaciones ajenas, lo que la hace alejarse del libro para reapropiárselo después. Al final, no es insensata su postura: ella es quien hace magia con el texto y alguien más la hará con la imagen y, como en todo proceso, hay que saber poner punto final y despedirse. Ella ha cumplido: “Me indica que mi trabajo está terminado. Así que, mientras para la editorial significa el arribo del libro, para mí significa un adiós” (34). **LPyH**

**Itzel Bruno** *es...* y también *está*.

## Causas para matar al padre

Emiliano Amador Rodríguez



Edgar London, *Las lluvias de Estocolmo*, Xalapa, UV, 2023, 349 pp.

Una mujer que es una brizna contempla a su padre moribundo en la camilla. El que fuera un cuerpo vigoroso yace enjuto, incapaz de ejercer ninguna fuerza. La imagen del tirano vulnerable le satisface. Se pregunta cuánta presión requeriría asfixiarlo con una almohada. Lleva quizá todo el día sentada junto a él, sintiéndose como una brizna que se agita entre momentos lejanos y aquella sala de hospital en la que nadie pena.

Para las víctimas de *Las lluvias de Estocolmo*, la violencia no se manifiesta como una breve circunstancia ocasional, sino como la condición de vida. Pueden resistirla, pero no enfrentarla. Su mundo es tan pequeño, que la más ínfima muestra de bondad se mira siempre como un milagro. En la casa habita una bestia a la que llaman padre; Violeta lo llama esposo. Tiene la costumbre de hablar mal, tirar golpes y entrar al cuarto de sus hijas por las noches.

La historia que le valió a Edgar London el Premio Latinoamericano de Primera Novela Sergio Galindo transcurre en un pueblo

Para las víctimas de *Las lluvias de Estocolmo*, la violencia no se manifiesta como una breve circunstancia ocasional, sino como la condición de vida. Pueden resistirla, pero no enfrentarla. Su mundo es tan pequeño, que la más ínfima muestra de bondad se mira siempre como un milagro.

muy alejado de todas las cosas. La única voz que nos habla es la hermana de en medio. Posee un carácter ingenuo y escéptico, inteligente e ignorante. Es una mente racional criada en un hogar dogmático. Disfruta del humor, el sarcasmo y la blasfemia para contar episodios de crueldad. Todo el tiempo habla en presente; por eso es difícil saber quién habla, si la mujer en el hospital o la niña que voltea a la pared cuando su padre entra al cuarto buscando la cama de su hermana mayor. La confusión es voluntaria, dice en muchas partes, y se debe al efecto de la memoria: imprecisa en sus detalles, extremadamente vivida en lo emocional.

Madre y hermana son devotas, las mejores feligresas de la parroquia. Crean en el penar y en la Providencia, y en que las cosas tienen una causa imparable. La hermana mostró una vez, según se nos cuenta, su cuerpo desnudo a la luz del día; aunque perfecto en sí mismo, la dueña guardaba cierta inseguridad sobre la simetría de sus senos. Hay momentos en que pequeñas insatisfacciones dan una pizca de normalidad a esa existencia devastadora. En casa todos están obligados a fingir, aunque los gritos puedan ser escuchados por los vecinos. Padre alardea de su hija mayor sosteniéndola por la cintura cuando un conocido llega a casa; con la suficiente atención, es posible oler la sangre del abuso, y un par de agentes externos han sentido ese olor.

La concisión de los fragmentos que componen el relato demuestra la experiencia de Edgar London con la narrativa breve. El autor de *El nieto del lobo* (2000), *(Pen)Últimas palabras* (2002), *A escondidas de la memoria* (2008) e *Historias de la corte sana* (2014) incursiona en el género de largo aliento con un numeroso conjunto de escenas cortas, mayormente contemplativas, que generan una tensión abrumadora por el uso constante de elipsis. La trama avanza por medio del descubrimiento, que puede entenderse como la pérdida de muchos grados de inocencia consecutivos, hasta llegar a un largo periodo de crisis en donde las protagonistas buscan algo tan esencial como la supervivencia.

El diálogo es casi nulo. La mujer que narra tiene una memoria parca para los sonidos, y muy hábil para los aromas. Domina en la novela una descripción reiterativa de limitados espacios: la casa pequeña que es también la Florería Violeta, un pabellón de asistencia médica en la parroquia, un puente desgastado a la entrada del pueblo. Los fragmentos (recuerdos) aparentan ser fugaces y mezclarse entre sí, respondiendo a una lógica que no atiende las necesidades del reloj. Y sin embargo es imposible perderse. La narradora usa un lenguaje artificial y simple; constantemente enuncia su falta de inteligencia, pero su propia retórica la contradice. Tiene sin duda un léxico extraño para el entorno rural, que se justifica en la figura



Darío Díaz: *El refugio del manatí*

del hermano menor, asiduo lector de literatura; el personaje más culto y la víctima más inocente, quien seguirá ignorando las causas de todo aún al final de la historia.

Hay en la forma de contar un tipo de ingenuidad que no es propia de lo infantil; tal vez se debe a que quien narra jamás terminó de leer un libro. Lo cierto es que en muchas ocasiones la voz se esfuerza de más en utilizar analogías y metáforas que paralizan la acción acelerada en detrimento del ritmo. A su vez, las imágenes viscerales son abundantes y no se disfrutan. Todo nos incita hacia el deseo de una venganza explosiva y absolutamente todo nos decepciona. Sería deseable que la memoria guardara conversaciones largas, pues conocemos la personalidad de cada individuo solo a través de un par de palabras ocasionales

que los desdibujan. Las grandes discusiones quedan a la imaginación, o podrían ser esclavas del dolor, eliminadas de la conciencia por culpa del trauma.

La primera novela de Edgar London lleva casi todo su peso en el acontecimiento y su resolución. Si bien la prosa tiene un marcado lirismo, el fraseo llega a sentirse ligero de significados y sobrado de adornos. Pero lo que puede permitirse por inexperiencia, se complementa con la intensidad de imágenes, la representación del desconcierto, la percepción del miedo y la búsqueda de la vida en la adversidad más tortuosa.

Solo nos puede traicionar aquel en quien confiamos. En el peor de los casos, el enemigo siempre vive bajo el mismo techo. *Las lluvias de Estocolmo* acompañan el llanto de la víctima más común e ignorada. Nos

recuerdan, como una confrontación, la indiferencia que somos capaces de ejercer ante las vejaciones hereditarias. Siendo amigos, vecinos, hermanos, podemos aceptar la injusticia; siendo víctimas, podemos acostumbrarnos a la tortura, podemos acostumbrarnos a no vivir. Pero no existe sometimiento que nos mantenga a salvo; al contrario, el final puede ser la deshumanización, la reducción a objeto. No se puede aceptar la crueldad como un destino; destruir la infancia es destruirnos a nosotros mismos. Tener malos padres debería ser nuestro primer miedo. Esta novela recuerda que ese miedo nace siempre de la peor manera. **LPyH**

**Emiliano Amador Rodríguez** (Veracruz, Ver., 1997) estudia literatura y filosofía en la Universidad Veracruzana.

# Sonetos de John Milton en español

Patricia Oliver



**John Milton**, *Sonetos y una canción*, ed. bilingüe, trad. de Mario Murgia, Xalapa, Aquelarre, 2023, 112 pp.

**S**onetos y una canción de John Milton en traducción del poeta y traductor Mario Murgia es una obra que llena un doble vacío en el mundo de la traducción de poesía al español. Por un lado, esta es la primera vez que se presentan los sonetos completos de Milton en versión bilingüe y en traducción versificada a nuestro idioma. Un contenido –hasta donde sabemos– único por tener en su versión en español y en versos medidos los sonetos completos. Por otro lado, si bien John Milton es presencia obligada en los programas académicos de literatura en lengua inglesa, no parece alcanzar la misma notoriedad en nuestro idioma y fuera del ámbito académico. Es aquí donde no solo la traducción sino también la edición de este libro, a manos de Aquelarre Ediciones, cobra especial relevancia.

John Milton fue un poeta, un ensayista y una figura política im-

portante de la Inglaterra del siglo XVII. Para situarnos en el tiempo: las obras de William Shakespeare empezaron a publicarse algunos años antes de que Milton naciera. Milton comenzó a escribir sonetos cuando tenía poco más de 20 años, unos años después de haber ingresado a la Universidad de Cambridge, y continuó escribiéndolos hasta su madurez, aunque algunos fueron publicados décadas después de su composición.

Si bien la colección de sonetos de Milton –24, todos ellos presentes en este libro– no es tan amplia como la de otros autores (Shakespeare: 154; William Wordsworth: 500) y algunos de los sonetos son obras de juventud, distan de ser obras de menor valor o calidad literaria. A este respecto, Mario Murgia guía nuestra lectura en el prólogo del libro: en el soneto, “Milton halla el medio para ejercitar y perfeccionar, entre otros recursos, la caracterización poética de personajes entrañables o heroicos, la agilidad narrativa facilitada por los encabalgamientos pronunciados y una puntualidad descriptiva que, potenciada por el rigor prosódico, desemboca en una fluidez imagística notable”. Cuatro puntos principales, pues, a tener en cuenta en nuestra lectura.

Milton y sus sonetos no se alejan de la tradición amorosa, al menos en las cinco piezas, escritas, junto con la canción, en italiano, y en su primer soneto en inglés (de composición anterior a los italianos). Un apunte aquí: la traducción es directa del italiano. Sin embargo, no es de extrañar, por las inquietudes intelectuales, sociales y políticas del autor, que el resto de sus sonetos, todos en inglés, se alejen de cuestiones amorosas para entrar de lleno en otros temas de interés que serán retomados en sus obras posteriores. Leyendo simplemente los títulos de los sonetos se aprecia claramente una evolución temática.



Que no los asuste o detenga a la hora de lanzarse a leer este libro la falta de conocimiento de la historia y los problemas sociales de la Inglaterra del siglo XVII, pues cada soneto viene acompañado de una introducción de al menos una página, en donde se contextualizan detalles que ayudan a entender cada poema. Este es uno de los muchos aspectos relevantes de esta edición, junto con el prólogo, escrito íntegramente por el traductor.

Esta traducción ha hecho a Mario Murgia merecedor del Premio Bellas Artes de Traducción Literaria Margarita Michelena 2023 en la categoría de poesía. Los motivos saltan a la vista una vez que nos adentramos en la lectura. Mario Murgia buscó el equilibrio entre todos los criterios presentes en el original; los dos más generales: forma y contenido. El contenido



Darío Díaz: *Destrucción almática*

**Que no los asuste o detenga a la hora de lanzarse a leer este libro la falta de conocimiento de la historia y los problemas sociales de la Inglaterra del siglo XVII, pues cada soneto viene acompañado de una introducción de al menos una página.**

en español respeta el tono, el registro, el léxico y la temática de los originales. Si nos enfocamos en la forma, el traductor se decantó por mantener un patrón estricto de versos medidos. Además, los poemas presentan todos rimas asonantes e internas en el idioma de Cervantes, a diferencia de los del inglés, que tienen siempre rima consonante. Esta propuesta, lejos de ser una traición, se acerca más

al original de lo que podría acercarse, en mi opinión, una traducción que solo recupera el sentido (sin rima alguna) o, el otro extremo, una traducción que recupera una espléndida rima consonante, aun a riesgo de perder el sentido y las connotaciones y referencias de los sonetos originales. Este cuidado poético con el que el traductor vuelve suyos estos versos no es casualidad, pues además de ser espe-

cialista en Milton, Mario Murgia es poeta y cuenta en su haber con varias publicaciones de su autoría: la última, *Sabor mortal*, a punto de ser publicada.

A la vista queda, al leer el original, la gran dificultad que supone traducir estos poemas a cualquier idioma: la densidad significativa, el rigor formal, las alusiones y referencias, y la sintaxis enmarañada, tan poco común en el inglés, son los obstáculos que ponen en jaque la labor del traductor; las recreaciones vertidas al español mantienen estos elementos. Este libro es un buen ejemplo de por qué deberíamos dejar de mencionar la tan manida como estéril idea de la imposibilidad de la traducción de poesía. En su traducción, Mario Murgia recupera con lucidez palabras y campos semánticos del original, prefiere la medida rigurosa de los versos, utiliza rimas asonantes e internas y mantiene las referencias y las connotaciones de los poemas en inglés.

Así pues, esta edición nos ofrece una experiencia lectora completa: no abandona al lector a su suerte, sino que lo acompaña con un prólogo, una nota del traductor e introducciones a cada uno de los poemas. Y la traducción, núcleo del libro, supone un acercamiento a la media dorada; es una traducción armónica que se aproxima al resplandeciente original con respeto: conserva los aspectos históricos y semánticos, el tono y la intención y, al mismo tiempo, se enfunda en un hermoso corsé sonetístico que cultiva la medida y la rima. Dejémoslos llevar por Milton en las manos de Mario Murgia. **LPyH**

**Patricia Oliver** es licenciada en Filología Inglesa y maestra en Traducción. Sus traducciones y textos originales han aparecido en revistas mexicanas e internacionales.

# Antes y después del tiempo

Edgar Humberto Paredes



Juan Miguel González, *El instante no atendido*, Xalapa, UV, 2022, 153 pp.

Juan Miguel González, nacido en Málaga, parece no titubear en su defensa de la poesía como suceso extraordinario y proveedor de belleza. Así, se da el lujo de introducir *El instante no atendido*, su más reciente poemario, con el texto titulado “La aventura de la quietud (Espacio del fervor)”, suerte de manifiesto, denuncia y *ars poetica* donde asegura que “En la mayoría de los libros de poesía publicados en España en los últimos 40 años, la gran ausente es la poesía misma”. Luego de la enérgica postura, procede a lo que pocos escritores se aventuran públicamente, sea por falsa modestia o genuina imposibilidad: describir su obra y enmarcarla en una inquietud estética contraria a la que enjuicia. Dice González que este libro, prolongación del rango expresivo comenzado en sus dos anteriores poemarios, *Visión de la piedad* y *La lluvia prometida*, surgió de la necesidad de celebración y alabanza alentada por una vivencia espiritual, sello que en efecto permanece a lo largo de esta se-

rie de poemas en los que una voz eminentemente lírica descubre en la contemplación y el asombro su fuente natural de conocimiento.

El primer poema, homónimo del libro, abre con un verso que bien podría servir de *slogan* para la poética que intenta ser descrita en estas líneas: “Hay un tiempo de amor no hecho de tiempo”. Ese es el *instante no atendido*: una revelación que escapa a la mirada banal, al temple cotidiano, y que solo puede ser captada al enfocar nuestro esfuerzo en intuir la esencia de las cosas. Un amoroso encuentro con lo eterno, al final de cuentas. Sigue el poema:

Ese, no el del reloj que marca el tedio, / de triste ritmo y rutinarias horas, / es el eterno y verdadero tiempo, / a veces parecido al de la infancia.

El tópico clásico de la infancia como paraíso perdido es uno de los ejes del poemario, y permeará en cada una de las secciones que lo componen: la primera innominada; la segunda, “Injuriada belleza”; y la tercera, “La palabra concebida”. En ellas, los primeros años de la vida son, además de sitio idílico, recinto fundamental del misterio de la existencia. Cierra la primera sección “El instante no atendido de T. S. Eliot”, poema que completa el ciclo dedicado a ese “tiempo antes y después del tiempo” ya afirmado por el poeta británico-estadounidense, cuya influencia da unidad al temperamento poético del libro:

Instantes plenos, del primer jardín, / y que, en forma de asombro y de destellos, / en algunos momentos misteriosos / nos fueron revelados.

De este misterio elemental de la infancia parten el resto de los temas: la palabra y su canto, el amor ideal y la naturaleza inefable, alte-

radora. Estos tres asuntos pueden resumirse en uno solo: la devoción mística por la belleza. González, a través de un lirismo claro y maduro, sin temor al uso necesario de la grandilocuencia (ya un tanto menospreciada en nuestra era), recorre las estaciones sensibles del ser humano que contempla y se asombra frente a lo que es más grande que él, llámese entorno tangible o vida interior. En “Otra vez marzo”, la nostalgia y el asombro ante el esplendor primaveral que alienta la memoria devienen en celebración:

Canta. Agradece y canta. Persevera / en cuanto amaste y seguirás amando: / celebra una vez más la primavera.

Tal es el peso de la inocencia en la poética de *El instante no atendido*, que incluso parece materializarse a través de la experiencia mística. La infancia es una forma de acceder al paraíso, única purificación, núcleo de la felicidad y camino para llegar a Dios en un estado de máxima virtud. En el soneto “La infancia y el reino”, el Ser Supremo se manifiesta en los laberintos de la niñez o, más bien, en el ansia de volver a ellos. Alejarse de esta primera cualidad del alma es romper su misión elemental:

Aquel que niño fuéramos quería, / pues sin niñez no hay reino prometido, / ni acaso el ángel mismo volaría.

La naturaleza es parte de esa materialidad mística y el arrobamiento que produce conlleva un descubrimiento íntimo. Entra nuevamente en juego el candor perfecto de los primeros años, ahora personificado por el paisaje. Dice el remate del poema “Junio”:

Están ahora los primeros grillos / abriendo las magnolias, mientras cruzan, / como sombras al

fondo del jardín, / los jóvenes  
que un día eternos fuimos.

El amor es pleno cuando sucede en juventud, sea a través del recuerdo o de un presente que imita o incluso supera a ese pasado ideal, aunque siempre guardando su esencia irrepetible. El acto de amar es verdadero al conseguir esta sola condición. Afirmo entonces el penúltimo cuarteto de "Mío amor": "Y te amé más que entonces, cuando, joven y hermosa / abriste las ventanas de mi estancia sombría". Y la primera estrofa de "Luminosa y real" añade a la experiencia amorosa el poder de la belleza esencial, reafirmando la dicotomía verdad-contemplación:

Luminosa y real, bella y dorada / te recuerdo en tu rubia adolescencia, / azul como aquel cielo tu mirada, / tu mirada de amor o indiferencia.

En consonancia con el marcado interés de este libro por las atemporalidades esenciales de la existencia humana, el estilo poético del mismo se despoja, como lo sugiere la contraportada, de vanguardismos y posmodernidades. A González no le inquieta la excesiva innovación formal, sino que tiende a la confección precisa del verso e incluso a las formas clásicas, marcadas por una rica adjetivación y la recurrencia de imágenes que apuntan al esplendor del símbolo. El metro que predomina es el endecasílabo, que en ocasiones se combina con versos de arte menor para conformar silvas. Hay, en la tercera sección, 20 sonetos y hasta algunas décimas, lo que confirma una devoción por la musicalidad de la preceptiva hispánica. Aunque esto no demerita la frescura expresiva del poemario, llama la atención su riguroso apego a una tradición que, debido a



Darío Díaz: *Yo abismo*

las rupturas estéticas en boga, no necesariamente despreciables, hoy pareciera destinada a una categoría de curiosidad filológica.

Me atrevo a decir que *El instante no atendido* viene a representar una *rara avis* de la poesía contemporánea en español. Lejos de perseguir tendencias o cavilar en las inquietudes a veces incomprensibles de nuestro tiempo (que en el fondo siguen partiendo de los temas fundamentales), el lector se enfrenta a una atinada invocación del origen, surgida del éxtasis para llegar al autoconocimiento. Los poemas consiguen esos "destellos e

iluminaciones" cuya paulatina mitigación del panorama literario es denunciada por el autor en el preludio a su propio libro. Pese a que su vida y obra son difíciles de rastrear en este lado del mundo, aun con más de una decena de publicaciones en su haber, creo que Juan Miguel González tiene ahora una digna carta de presentación en nuestro país. **LPyH**

**Edgar Humberto Paredes** es licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas por la UV. Ha publicado en sitios como *Círculo de Poesía y Metáforas al Aire*. Edita *Pérgola de Humo*.

## Mujeres en la edición

Maricruz Gómez Limón

**R**omper tipos: mujeres editoras<sup>1</sup> es el primer título de Trazos editoriales, una de las nuevas colecciones de la Editorial de la Universidad Veracruzana, diseñada por Aída Pozos Villanueva, y cuyo alcance contempla los eslabones que componen esta labor. El libro es producto de la reunión de algunas de las ponencias dictadas por editoras y diseñadoras en el Foro Mujeres en la Edición, organizado en el marco de la Feria Internacional del Libro Universitario (FILU) en 2022, e incluye reflexiones posteriores a dicho evento con la finalidad de ver concretada una publicación en torno al quehacer editorial.

Lanzado al público primeramente de forma impresa, ahora también está en formato digital con acceso abierto en el catálogo de libros de la editorial universitaria ([libros.uv.mx](http://libros.uv.mx)), “para copiarse, distribuirse y transmitirse con propósitos no comerciales”. Un acierto que conecta cada vez más a los libros con el avance tecnológico, al que no podemos cerrarlos si nuestro deseo es llevarlos a la posteridad.

Visualmente entramos a esta lectura observando la portada diseñada por Aram Huerta: la unión

de un lápiz rojo con figuras geométricas que simboliza la alianza del trabajo editorial y el de diseño. El prólogo corre a cargo de la editora Nelly Palafox, quien desde su pluma nos habla de la temática de los textos que lo conforman. El libro está organizado en cuatro apartados: “Toma de postura”, “Práctica y trayectoria”, “Diseño editorial”, y “Editoras independientes”, en los que las autoras nos incitan a reflexionar en torno a qué tan reductible es producir libros, sobre todo cuando se trata de editoriales independientes; si vale la pena imprimir o quedarse en el plano digital y entrar de lleno al acceso abierto; la edición en Chile y Argentina; la edición de libros de literatura infantil y juvenil; editoriales universitarias; trayectorias editoriales; traducción de poesía; publicación de revistas y diseño editorial, entre otros.

¿Qué editan las mujeres? ¿Por qué hacer un volumen dedicado a las mujeres editoras y no incluirlas dentro de los editores en general? No solo se trata en este libro de nombrar las tareas propias de la edición, sino, sobre todo, de dar cabida a las mujeres editoras, porque, como bien dice Nelly Palafox, “ellas superan en número a sus pares hombres y activan la maquinaria de los libros en nuestro continente” (11, todas las citas pertenecen a esta edición), aunque, “no necesariamente esa superioridad se traduce en puestos gerenciales o cargos decisivos en los grandes grupos ni en las editoriales universitarias” (Pampín en vv. AA., 12), además de que han venido realizando estas actividades adaptándose a los constantes avances tecnológicos, pues lo que en su momento se hacía de forma artesanal hoy se realiza digitalmente.

¿Por qué es urgente la necesidad de nombrarlas? Más allá de lo que se entiende como exclusión

por género, se trata de visibilizar su trabajo, de conocer sus historias y sus desafíos. Es pertinente mencionar que, en el periodo colonial de la Nueva España, las mujeres cuyos esposos, padres o hijos trabajaron como impresores continuaron esta labor en calidad de viudas *de*, hijas *de*, madres *de*; es decir, adquirirían el nombre de un pariente masculino, desdibujando su identidad, pero continuaban con el negocio no como medio de subsistencia solamente, sino porque además poseían los conocimientos suficientes. Dar a conocer tales fenómenos es el propósito central de un libro como este.

Así nos lo hace saber Andrea Fuentes, ya que debido a los roles que cada género “debía” tener ante la sociedad, las mujeres estaban relegadas a ciertas actividades domésticas y pocas fueron las que se atrevieron a incursionar en un oficio ajeno a sus labores impuestas por el sistema. Dentro de la cadena del libro han trabajado como escritoras, editoras, correctoras, productoras, copistas, ilustradoras, diseñadoras, maquetadoras, traductoras, periodistas, impresoras, tipógrafas o librerías.

Al respecto, María Fernanda Pampín, quien escribe sobre el rol que tienen las mujeres en Argentina, dice lo siguiente en su artículo:

Las mujeres, en tantos casos, hemos estado omitidas de los catálogos editoriales también como autoras, de los premios literarios, de los jurados de esos mismos premios, de los programas de las cátedras universitarias, de las invitaciones a ferias internacionales y eventos. Eso también está cambiando no porque se esté buscando la paridad de género por sí misma, sino porque logramos que pongan atención a la excelencia, profesionalismo, inno-



Darío Díaz: *Divina*

vacación, creatividad de todas y cada una de nosotras (39).

Si bien en la actualidad ya se cuenta en algunas universidades con la impartición de materias como

Edición o Corrección de Estilo, o existen diplomados y maestrías en el ámbito editorial, muchas respetables editoras se formaron en la práctica. No por ello dejan de ser profesionales, pues realizan su

trabajo con absoluta seriedad y comparten sus conocimientos entre colegas con la finalidad de ver concluida la edición de un libro, en todos los procesos que implica. Lorena Huitrón, por ejemplo,

se formó como correctora desde su etapa universitaria y llegó a ser coordinadora de edición en una editorial en la que, lamentablemente, no se tomaba en cuenta su opinión. Ella nos deja muy en claro que, a pesar de que el mercado editorial ha sido liderado en su mayoría por hombres, las mujeres que trabajan en este medio no son fáciles de manipular.

Mayra Díaz Ordoñez y Alejandra Palmeros Montúfar nos hablan de la parte creativa respecto del *contenido*, que abarca la edición y corrección de textos, y de la *forma*, que comprende el diseño gráfico y la maquetación. Desde sus perfiles docentes se preocupan por enseñar mejores formas de aprendizaje a sus alumnos en lo concerniente a la pre prensa y el diseño, además de acompañar a sus estudiantes en cada proyecto editorial.

Angélica Guerra, Enriqueta López y Aída Pozos pertenecen a la casa editorial de la Universidad Veracruzana; ellas cuentan cuál ha sido su trayectoria, sus inicios, sus distintos aprendizajes, la conformación, en sí, del que hasta la fecha sigue siendo el equipo editorial, aunque con algunas ausencias y otros nuevos integrantes.

Claudia Domínguez nos habla, además de su faceta como editora, de su experiencia como profesora de Corrección de Estilo y declara que se sentía cansada, “no de dar clases, sino de rodar por toda la ciudad del día a la noche y de patrocinar a la institución a costa de mi escaso sueldo; me resultaba increíble cómo en diez días de corrección podía ganar lo mismo que en un semestre de clases a un

grupo” (48). Una situación triste si se toma en cuenta que es una materia importante no solo para las y los futuros editores y correctores, sino que también lo debería ser para los maestros de educación básica, pues son ellos los formadores de las futuras generaciones letradas.

Todas las autoras coinciden en que el trabajo para ver publicado un libro no recae en una sola persona –a menos que pertenezca a una editorial independiente, en cuyo caso sí podría ser posible, como mencionan Melina Balcázar, Mónica Braun o Vesta Mónica Herrerías en sus respectivas colaboraciones–, ya que se ven involucrados autores, directores de casas editoras, correctores, editores, diagramadores, diseñadores, gestores de derechos, administradores, impresores, almacenistas, publicistas, distribuidores, librerías y, desde luego, lectores, además de contar con quienes capturan los metadatos si es que también el libro tendrá un formato electrónico. Quizá se me hayan escapado puestos, pero lo que debemos tener presente siempre es que hacer un libro no es algo fácil. De la idea al libro hay muchos pasos e intervienen varias personas. Y en este punto, también nos dejan muy en claro que, aunque el autor es quien escribe la obra, no hace el libro, el libro es producto de todo un departamento editorial.

El horizonte libresco en Chile podemos conocerlo a través del texto de María Yaksic, quien nos comparte los logros obtenidos recientemente por las mujeres en esferas públicas en dicho país, reco-

noce la historia de las trabajadoras de la palabra que han permanecido en el anonimato, y nos informa sobre los costos y las ganancias de las impresiones de libros por parte de las editoriales independientes, incluida la suya, Banda Propia Editoras.

En resumidas cuentas, *Romper tipos: mujeres editoras* es un libro que nos muestra un panorama poco conocido para la mayoría de las personas; solo quienes pertenecen a este gremio, como a cualquier otro, saben lo que realmente implica ver concluido un trabajo editorial. Gracias a este libro es que podemos tener una idea de las tareas necesarias ocultas en un libro retractilado en nuestras manos o en el estante de cualquier librería, y del papel que las mujeres han desempeñado en la industria, así como de las pruebas que han enfrentado para integrarse al mundo de la edición.

Lo único que agregaría para cerrar este texto es que, a pesar de los retos que enfrentan continuamente las editoras, el gusto por los libros no se les agota; es su *modus vivendi*, una especie de fetichismo que se manifiesta en “oler los libros, acariciar la portada, el papel, revisar páginas legales, fijarnos en el tamaño y tipo de letra” (Huitrón 51). **LPyH**

#### NOTA

<sup>1</sup> vv. AA. 2023. *Romper tipos: mujeres editoras*. Prologado por Nelly Palafox. Xalapa: UV.

**Maricruz Gómez Limón** es licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas, correctora de estilo independiente y *mamá* de Adrián y Alan Gabriel.

# La poesía de Aisha Cruz Caba: a propósito de *Liminal, emerge*

Donají Cuéllar Escamilla

El mundo es un lugar extraño, no cabe duda. No importa cuándo empezó a serlo. Lo cierto es que, al mediar el siglo XIX, un famoso poeta que lo padeció hizo una profecía. En adelante, frente al dominio del racionalismo que quiso conjurar la idea de lo divino, explicar lo inexplicable y borrar del mapa epistemológico la incertidumbre y lo contingente, poetas, místicos, magos, pensadores y, sobre todo, quienes observaron el mundo a distancia y lo experimentaron desde los sentidos, empezaron a practicar una religión secreta: la poesía. En efecto, la poesía ha sido desde entonces un oficio solitario, heroico y transformador que solo practican los seres extraordinarios que buscan un par de ojos y unos sentidos abiertos a percibir el mundo desde umbrales ajenos a la lógica y la razón, lectores que prefieren adentrarse en los intersticios del sueño, de la magia, del viaje imaginario o real –poco importa– y de lo maravilloso, en vez de abrazar las novedades y oropeles que prodiga el mundo transitorio a los mortales.

La poesía de Aisha Cruz Caba pertenece a ese linaje de poetas profetas cuya poesía es una obra hecha con los ojos, con las manos y con todos los sentidos. Se trata de una poesía que propicia imágenes plásticas, sensaciones, sutilezas, enigmas y acertijos en espacios y tiempos siempre fronterizos. Así, el título del poemario no es fortuito. *Liminal, emerge* (México, Sociedad Anónima de Reproducción Autogestiva, 2021) se planta entre la poesía y la pintura, entre la imagen y la sensación, entre el verso y la prosa, entre los recuerdos y el olvido, entre este mundo que es un lugar extraño y el mundo de lo maravilloso, de lo mágico y de lo sensorial. Sus páginas describen la trayectoria de un viaje por los intersticios del alma, del deseo, de la ensoñación, del sueño y el delirio. Un viaje que tiene por vehículos una mirada y una voz que puede o no recordar haber salido de ojos y labios mundanos.

Se trata de una mirada que escudriña desde la distancia y de una voz que, sigilosa, transforma las palabras en diamantes. Así, la alquimia verbal de Aisha no puede ser sino la de una maga que se rehúsa a la pirotecnia verbal y se entrega a lo sustancial. Por eso su poesía

está escrita para aquellos que evitan la profusión gratuita, el mundanal ruido, la avidez de novedades y, sobre todo, las modas poéticas y literarias. Aisha es una auténtica poeta, no solo porque conozca muy bien la tradición literaria, sino porque su poemario muestra, desde la primera página, su particular manera de ver, habitar y transfigurar este mundo que cada vez nos parece, más que extraño y ajeno, enajenado.

En “Raíces” (7-9), poema con que abre el libro,

**La poesía de Aisha Cruz Caba pertenece a ese linaje de poetas profetas cuya poesía es una obra hecha con los ojos, con las manos y con todos los sentidos. Se trata de una poesía que propicia imágenes plásticas, sensaciones, sutilezas, enigmas y acertijos en espacios y tiempos siempre fronterizos.**

podemos advertir la propuesta de su arte poética. Esta se asienta en las raíces, por lo que la tierra es la materia nutricia que nos sostiene y el espacio por el que caminan aquellos que las poseen y emprenden su búsqueda y su encuentro; así, los humanos son caminantes que se buscan y se encuentran mientras contemplan la grandeza de la tierra y se pierden en el horizonte. Por ello, la poesía para Aisha es un constante viaje, una continua “Mudanza” (11), que puja por detener el tiempo –como en “Reloj de arena” (19)– y, sobre todo, las imágenes plásticas y las experiencias que va atesorando en su vital odisea–.

La mirada de Aisha se detiene en cosas cotidianas, pero sus sentidos las transforman en un misterio que puede sonar en la cocina a la medianoche, propiciando una huella misteriosa, cuando se trata, por ejemplo, de una “Gotera” (14):

Hay un nombre goteando en la cocina.

Antes de la medianoche

Cae

Sin aviso

Tiembla

Una huella se levanta

Torpe y lenta  
Y resuenan las baldosas  
De nuevo  
Las baldosas  
Resuenan

Un nombre cae.  
-Atranca la puerta.  
Medianoche ya.  
Aún resuena.

Entre esas cosas cotidianas, como el “Cencerro” (17), la que me más me atrae es “Recetas de cocina” (29), pues encuentro en ella una apasionada declaración de libertad aderezada con magnífica ironía:

Primero, encendí el televisor  
como hace la gente normal.  
Acto seguido, me asomé entre las cortinas  
al igual que los vecinos.  
Luego, peiné a esta muñeca  
para saber qué era eso de tener hijos.  
Al final, pasó el camión de la basura y diligentemente,  
tiré los restos del festín.

El misterio y el enigma no solo son los rasgos distintivos del poemario; también contribuyen a crear su atmósfera, como indica el poema “Enigma” (33). Este se compone, al mismo tiempo, como un cuadro que evoca al pintor metafísico italiano Giorgio de Chirico (1888-1978) y a la poesía de Villaurrutia (1903-1950), cuyos *Nocturnos* escribió a la manera de la pintura cubista. El poema de Aisha dice así:

A las 3:45 antes del Meridiano vi entrar una silueta  
por la ventana.  
Era completamente lisa y parecía recortada por una  
mano experta,  
obsesionada con las sombras de Chirico.

No tuve una primera cosa qué pensar.

Eso sí, distinguí el resplandor del reloj de cama  
marcando la hora,  
y el aire frío me congeló los hombros  
cuando la figura saltó por la ventana  
me espantó el sueño.

Bajo esta misma estética están compuestos sus poemas paisajísticos como “El Monte Fiji” (31) y “De los cinco sentidos” (53), que recrea el paisaje de Mitla. El misterio y el enigma también pueblan la atmósfera

**Se trata de un poemario cuya edición es exquisita. El esfuerzo en el cuidado editorial se advierte desde el paisaje montañoso plateado sobre fondo azul cobalto de la portada, el epígrafe de Cesare Pavese y las viñetas de Jesús Cruz Caba. La distribución de los poemas finamente escritos, incluso la tipografía y las tintas empleadas en su escritura, están pensadas para componer una verdadera joya que, como los perfumes, se presenta en pequeñas cantidades.**

de su poesía en prosa. “Almadraba” plantea un acertijo: ¿qué pasa con la niña que declamó ante el ciego? La autora prefiere la sugestión en vez de afirmar o describir. Invita al lector a imaginar esos detalles sujetos a la indeterminación, a investigar qué significa la palabra “almadraba” y a pensar que, de uno u otro modo, el ciego hizo caer en sus redes a esa niña, cual terno salmón.

En “El velo”, la autora se interna en el mundo del sueño y la ensoñación, situando al misterioso soñador en indeterminadas tierras sudamericanas y caracterizando a la mujer soñada como una persona cuya mirada “no pertenece a este mundo”; se trata de un poema en prosa que evoca a Jorge Luis Borges en lo que concierne a la ambigüedad entre el soñador y lo soñado.

La pintura está presente no solo en las imágenes y los personajes del poemario, sino que también estos conviven en armónica alianza en “Partituras” (55-65), un poema en prosa donde Aisha pinta un paisaje africano empleando para ello la sinestesia, recurso que también emplea en “Allure” (47-51), cuyo paisaje es visto y escuchado por una joven que observa a un trabajador del astillero.

Si bien es cierto que la poesía de Aisha convoca mundos maravillosos y de ensueño, su voz y su tono también pueden ser irónicos. Es el caso del retrato de Duncan en “Reunión de familia” (35) y de sus magníficas “Recetas de cocina” (29), cuyos ingredientes son imprescindibles para toda mujer que aspire a la autonomía frente a la sociedad patriarcal.

No me gustaría dejar de mencionar otra de las virtudes de este libro. Se trata de un poemario cuya edición es exquisita. El esfuerzo en el cuidado editorial se advierte desde el paisaje montañoso plateado sobre fondo azul cobalto de la portada, el epígrafe de Cesare Pavese<sup>1</sup> y las viñetas de Jesús Cruz Caba. La distribución de los poemas finamente escritos, incluso la tipografía y las tintas empleadas en su escritura, están pensadas para componer una verdadera joya que, como los perfumes, se presenta en pequeñas cantidades que han pasado por un largo proceso de depuración. Podría afirmarse que en el volumen se dan cita la poesía y el arte gráfico en armónica alianza. Otro aspecto interesante y digno de reconocimiento es que se trata de una edición independiente y libre de todos los males que aquejan a las editoras oficiales y comerciales, que a toda prisa y sin mucho cuidado, a menudo publican cosas inenarrables. En esa libertad es posible escuchar la voz suave y poderosa de esta auténtica poeta nacida en la Ciudad de México, educada en Xalapa y arraigada en Oaxaca. En tal autonomía Aisha abre un camino a la poesía que se resiste a ser literatura y que, en vez de ello, lucha por transfigurar la realidad y se planta en un espacio liminar que también se advierte en su poesía en prosa; es el caso de “Almadraba (41-43)”, “Allure” (47-51), “De los cinco sentidos” (53-54), “Partituras” (55-65), entre otros. De esta forma, Aisha presenta un mundo que no es precisamente este, como sugiere “Ana” (15), sino ese otro que se revela como alteridad:

—¿Y el mundo real, dónde lo  
[has dejado?

—Me aguarda allá arriba, en el  
[recibidor.

Finalmente, añadiría que el libro



Darío Díaz: *En el corral*

carece de todo desperdicio, de la pirotecnia verbal y del mundanal ruido que muchas veces hieren el tímpano de los lectores que prefieren la poesía sustancial, intensa y sugerente, que emana de una experiencia crucial. **LPyH**

NOTA

<sup>1</sup> Que traduzco libremente así: “El hombre mortal, Leucó, solo tiene esto del inmortal. El

recuerdo que trae y el recuerdo que deja. Los nombres y las palabras son esto. Frente al recuerdo, también ellos ríen resignados” (Césare Pavese, *Diálogos con Leucó*).

**Donají Cuéllar Escamilla** se especializa en lírica y narrativa de la tradición oral del ámbito hispánico; sus trabajos de investigación pueden consultarse en <https://www.uv.mx/personal/dcuellar/>.

## Sobre la muerte de Dios en Nietzsche

Ramón López González

Nietzsche es un filósofo contemporáneo que escribe metafóricamente; hizo esto porque sostenía que todo lenguaje era figurativo, renunciando al lenguaje descriptivo como lenguaje verdadero y objetivo sobre el mundo. Lo anterior implica que todo lenguaje, incluido el de la ciencia, es metafórico. Ahora bien, Nietzsche escribe en la *Gaya ciencia* el tan citado aforismo 125 intitulado *el loco*, lo que me hace recordar el texto escrito por san Anselmo, fundador y padre de la escolástica que, a petición de los hermanos de su comunidad, escribe el *Proslogium*, texto dedicado a ofrecer un argumento irrefutable sobre la existencia de Dios. Y es que, a decir del salmista, el insensato afirma en su corazón “¡Mentira, Dios no existe!” (cfr. Salmo 14). La sociedad secularizada pervive tras la muerte de Dios y sus funerales –incluso en el recuerdo nostálgico de una época en que los dioses existieron y convivieron con los hombres– y, por otro lado, ningún argumento ha convencido a alguien de creer. Sin embargo, y volviendo al caso del loco que declara la muerte de Dios, a veces se pierde la cordura por exceso de razón y no por defecto; uno se vuelve loco, como el Quijote, de tanta madurez de pensamiento; quizás fue lo que le pasó a Nietzsche, que enloqueció de madurez. También hay que mencionar que Nietzsche ha sido atacado por quienes tienen alguna posición teísta con una suerte

### ¿No es la declaración de Nietzsche la anticipación de la cultura de la muerte...?

de *ad hominem* sobre su condición mental, cuestión que pone de relieve, en el nivel de las ideas, que no se ha comprendido su mensaje –lo cual no quiere decir que deba ser aceptado en los términos de una interpretación única, ya que “Dios ha muerto” no es una declaración univocista–.

Ahora bien, y teniendo en cuenta lo anterior, preguntémoslo siguiente: ¿Importa mucho que la declaración sobre la muerte de Dios haya sido dicha por un “loco”? ¿Le damos más valor y legitimidad a lo que dice una persona cuerda que a lo que dice una que no lo es? ¿No hay acaso una verdad en aquel que designamos como “loco”, una que los demás no pueden comprender? ¿Acaso el loco no llega a realizar planteamientos o acciones que cuestionan fuertemente la “normalidad” de las personas? ¿No ha sido acaso la propia locura fuente de sabiduría? Pensemos por un momento, ¿Nietzsche no estalló en clarividencia al hacer la declaración sobre la muerte de Dios como madurez del pensamiento de la humanidad? Es decir, ¿acaso él no solo fue el portavoz de lo que había hecho ya la humanidad, de aquello que se estaba realizando en la cultura, del olor fétido a muerte que se esparciría por todo Occidente en el siglo xx y lo que va de nuestro siglo? No es este el sentido de lo que hace decir al loco –en el fragmento 125 de la *Gaya ciencia*– cuando grita: “¡Nosotros lo hemos matado –vosotros y yo! ¡Todos nosotros somos sus asesinos!”, es decir, la humanidad

–que consciente o no ha matado a Dios; asesinos de los dioses, de lo más sagrado y puro–. ¿No es la declaración de Nietzsche la anticipación de la cultura de la muerte que varios intelectuales y hombres de fe han manifestado que estamos viviendo actualmente?, ¿no son los efectos del vaciamiento de Dios? Nietzsche es un clarividente, un adelantado a su tiempo; es un profeta y por ende fue mal comprendido y rechazado.

La muerte de Dios es un tema tanto filosófico como teológico. Mueren los dioses griegos, lo cual muestra ya una deficiencia de la idea de dios como Dios absoluto. Si en este sentido filosófico la muerte de Dios designará el desplazamiento o decadencia del pensamiento de la metafísica, la declaración nietzscheana no tiene gran impacto tampoco, pues la metafísica –como los dioses– ha muerto desde su origen: la metafísica desde que nace se encuentra anclada a una suerte de dialéctica de muerte y renacimientos continuos. En el caso de la lectura teológica del cristianismo sobre la muerte de Dios tenemos que Dios ha muerto en la Cruz, lo cual es una verdad originaria y fundante del mismo cristianismo como religión, un acontecimiento que funda la existencia cristiana. En este mismo sentido Nietzsche no revelaba mucho con su declaración, al recordarnos que Jesús es verdadero Dios y verdadero hombre, y no, como afirman algunas herejías, como la de los docetistas, que negaban la realidad corporal de Cristo y afirmaban por ende que no había sufrido la crucifixión ya que su cuerpo era solo aparente (*dókesis*) y no real. Sostenían que su nacimiento y su vida, su pasión, muerte y resurrección habían sido solo fenómenos aparentes.

Mi posición –que tampoco es algo original– sobre la declaración de la muerte de Dios hay que en-

# ARTISTAS DE INTERIORES

tenderla en los propios términos de Nietzsche, en su metafóricidad, en lo que el lenguaje tiene de figurativo, pues si todo lenguaje es tal no habría que entender esta declaración de forma unívoca; esto sería traicionar la misma posición de Nietzsche respecto del lenguaje. No muere Dios, porque esto sería asumir la contradicción, sino más bien habría que comprender que ha sido una imagen suya la que ha mostrado su decaimiento, su agotamiento, teniendo en cuenta que el concepto de Dios como imagen o idea no es la del Dios absoluto y trascendente, sino más bien la de lo que representa esa imagen o idea sobre Dios. Y es que ha muerto una imagen de Dios, la del ídolo, del cual eran partícipes la metafísica y la teología racionalista e idealista de la modernidad. Y como consecuencia, al morir el ídolo, el Dios absoluto ha quedado preservado en su distancia, arrojado en su misterio, lo que permite que la única manera de advenir por parte de Dios al hombre sea en su propia retirada, en su distancia mística –lo que lo resguarda de la secularización y la profanación–.

Ahora bien, ha matado a Dios no solo el insensato o el loco; hay muchos cuerdos en el mundo que lo han matado, han sido conscientes de su asesinato, y muchos de ellos son creyentes, y estos, pienso, son los más peligrosos. Se ha reflexionado tanto sobre la muerte de Dios y tan poco sobre sus perpetradores, que hace falta para comprender nuestra condición sociocultural un análisis sobre nuestra condición humana, la de aquella humanidad que, profetizaba Nietzsche en su singularidad, había matado a Dios. **LPyH**

**Ramón López González** es licenciado y maestro egresado de la UV. También es profesor de la Facultad de Filosofía-UV desde hace 19 años.

## Gabriela Tosello Sensibilidad e intuición

**G**abriela Tosello es una artista plástica con especialidad en pintura al óleo, reconocida a nivel nacional e internacional. Ha participado, a lo largo de más de 20 años de trayectoria, en numerosos certámenes, bienales y exposiciones individuales y colectivas.

Es profesora de artes con especialidad en técnicas y recursos de arteterapia; ha dedicado gran parte de su vida a enseñar a niños, jóvenes y adultos, tanto en instituciones educativas como en centros culturales.

Su trabajo artístico le ha permitido colaborar en actividades de apoyo a jóvenes en situación de riesgo, así como en el cuidado de la ecología y la educación ambiental, retribuyendo, a través del arte, a las comunidades de las que ha formado parte, mostrando su preocupación por aquellas situaciones que requieren ser atendidas.

El valor que ve en el arte reside en el enriquecimiento cultural que aporta a las comunidades y en el efecto terapéutico que brinda al proporcionar otra forma de comunicación.

Su búsqueda artística surgió a una edad temprana, alimentada por una necesidad espiritual de autodescubrimiento que la ha llevado a recorrer distintas partes del continente, encontrando gran ir-



queza temática e inspiración, especialmente en los coloridos paisajes y la cultura del Caribe mexicano. Esta exploración no se ha detenido y se enfoca en reinterpretar la cotidianeidad, encontrando en los detalles su motivación creativa.

Su obra, de carácter expresivo y con temática personal, combina la realidad y el mundo interior. Con una versatilidad sutil se expresa mediante una síntesis de opuestos, fundiendo lo abstracto con la figuración en un destellante remolino de alegorías y colores.

A través de una técnica mixta, que incluye el dibujo, el collage y la pintura al óleo, busca romper la mirada, proponiendo nuevos escenarios, partiendo de situaciones cotidianas que el observador podrá identificar según su propio marco de referencia. Esta diversidad de enfoques subjetivos potencia, vincula y cierra una obra abierta a la

## El camino de Darío Díaz González

**Gustavo Vega**

*Que se cierre una escuela.  
Que se abra un camino.  
Dicho popular*

**E**n su intento por abarcarlo todo, el siglo XXI ha enarbolado el concepto de interdisciplina como un placebo para encubrir una época de distracción. La realidad, como suele suceder, nos muestra que el mundo se encamina a la especialización conceptual, técnica y mercantil; la interdisciplina existe únicamente en el plano discursivo.

En los tiempos de la unidad temática, de la conceptualización extrema y de la necesidad de un trasiego ideológico, ¿qué queda para un diletante primitivo? La evasión.

En el caso del pintor veracruzano Darío Díaz González, la interdisciplina ha sido simple y llanamente su camino: un acto deliberado de atención al color y a los trazos que dan orden a un trabajo que, incluso para él, se revela como un misterio.

Formado en la fotografía, la plástica y la artesanía, Darío Díaz ha creado a lo largo de los años una obra constante que difumina las fronteras entre lo instintivo y lo formal: siluetas humanas que se funden entre formas abstractas, pájaros que revolotean en parajes desproporcionados y una paleta de colores terrenales son algunos de sus elementos obsesivos que obligan al espectador a segundas y terceras miradas. Su obra se sustenta en prefiguraciones que derivan en manchas con perspectiva.



Los diversos detalles que se encuentran en la mayoría de sus cuadros son el resultado de innumerables bocetos, expresados tanto en el dibujo como en variaciones cromáticas abstractas. Estos a su vez complementan sus trazos generales creando piezas complejas en su totalidad. Si bien pueden identificarse algunas influencias del impresionismo o el expresionismo abstracto, estas no interesan o, por lo menos, no demasiado, pues la revisión de su obra nos indica que el autor ha sabido prestar la atención suficiente a las corrientes pictóricas como para deleitarse por unos instantes y, posteriormente, continuar su trayectoria.

La influencia del teatro y el cine han estado presentes a lo largo de su recorrido personal porque tiene claro que la sensibilidad no solo entra por los ojos, sino que se afina y se reconoce en la sonoridad del paisaje, en el contacto con

la energía de otros seres humanos y en las historias que componen el imaginario de un artista. Sus experiencias teatrales se han convertido en experiencias de vida y estas lo han situado en el mundo de manera crítica desde donde ha forjado un punto de vista vital para el desarrollo de su obra.

De esta manera, Darío Díaz González ha priorizado el intercambio de saberes, experiencias e impresiones que el camino le ha brindado en pos de abrir un vaso comunicante entre el mundo interior y su trascendencia en el tiempo. **LPyH**

**Gustavo Vega** es licenciado en Economía por la UV y maestro en Arte y Dirección Cinematográfica (Film Factory de Sarajevo). Estudió bajo la tutela del director húngaro Béla Tarr y otros destacados directores y teóricos. Director y productor de cortometrajes.

# ARCHIPIÉLAGO

REVISTA CULTURAL DE NUESTRA AMÉRICA

122

## LA MEMORIA

**EL FENÓMENO MILEI O LA APOTEOSIS  
DE LA INMOLACIÓN NACIONAL**  
Rafael Bautista S.

**CLIMA Y CATÁSTROFE MUNDIAL**  
Luis Britto García

**HAITÍ: LA PRIMERA REVOLUCIÓN SOCIAL VICTORIOSA  
TRAZÓ EL CAMINO DE LA INDEPENDENCIA**  
Olmedo Beluche

**DE COHERENCIA CON LA HISTORIA**  
Yuriria Iturriaga

**HACIENDO MEMORIA PARA RECONSTRUIR FUTURO**  
Luis Salvatierra

**LETRAS**  
Felipe Garrido, José de la Fuente, Carlos María Romero Sosa,  
Luis Torres, Yuleisi Cruz Lezcano

**LA LITERATURA EN EL CINE Y LA ADAPTACIÓN**  
Rubén López Rodríguez

**LA ESCENA, UN COMPROMISO INDIVIDUAL Y SOCIAL**  
Jesús González Aguilar

**EL URBANISMO Y LA CULTURA AMBIENTAL**  
Carlos Véjar Pérez-Rubio

**ARTES PLÁSTICAS**  
**EL ARTE DE BARBARA JARDINE**  
Marina Salandy-Brown

S8000122



122



Feria Internacional del  
Libro Universitario  
**FILU2024**

**10 al 19 de mayo**

Casa del Lago UV  
y Unidad de Artes  
Xalapa, Veracruz

Entrada libre: **10:00 a 21:00 h**



### **Foro Académico**

Exilios: raíces  
y contribuciones  
de destierros  
internacionales  
en México

### **Países invitados**

España, Uruguay,  
Chile y Argentina

ILUSTRACIÓN: ISRAEL BARRÓN

[www.uv.mx/filu](http://www.uv.mx/filu)



**FILU UV**



Universidad Veracruzana